

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA**  
**Convocatoria 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS**  
**SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**LO ÍNTIMO DEL PODER EN PAREJA**

**Imaginario de pareja dominante en dos generaciones en Cali y su incidencia en las**  
**relaciones de género y de poder**

**Claudia Luz Bermúdez Suárez**

**Quito, Octubre 2011**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y DE LA CULTURA**  
**Convocatoria 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**LO ÍNTIMO DEL PODER EN PAREJA**

**Claudia Luz Bermúdez Suárez**

**ASESORA DE TESIS: Susana Wappenstein**

**LECTORES/AS:       María Amelia Viteri**  
**José Antonio Figueroa**

**Quito, Octubre 2011**

## **DEDICATORIA**

A mi familia, que siempre ha respetado mis decisiones y sigue presente.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, a todas esas personas que han formado parte de los distintos trabajos a los cuales he estado vinculada en Colombia. Mujeres y hombres, algunos(as) presentes y otros(as) ya idos (as), seres valientes que pese al olvido de los gobiernos, del acoso de distintos grupos ilegales, de la cercanía de la muerte, del dolor y de la desesperanza, siguen “en pié” luchando por el que consideran, puede ser un mundo más humano y equitativo. En especial, a “ellas” que han estado a mi lado, me han enseñado y me han acompañado.

Agradezco a las personas de FLACSO y al personal docente que me ofrecieron la posibilidad de esta Maestría. A los profesores José Antonio Figueroa, Xavier Andrade, Fernando Guerrero, Bárbara Grunenfelder y María Amelia Viteri, quienes no sólo me aportaron sus conocimientos, también han alimentado mi espíritu con su interés y solidaridad. Aportes invaluableles que a veces son poco reconocidos.

A Germán Gálvez, que hizo posible mi primer año de estadía en Quito: sin su cariño y soporte hubiera sido poco posible llegar hasta el día de hoy. A él y a RA, a los cuales renuncié para continuar mis estudios y a los cuales aún extraño.

A Clemencia Arango y a mis sobrinos, Adriana Patricia y Juan Diego, quienes siempre tienen el calor del hogar en Cali. A mi familia: Tere, Fabio, Juanpa y al recuerdo de Augusto que está en mi memoria al lado de mis padres Teresa y Pablo Antonio. A mis sobrinos Gustavo Adolfo, Camilo Augusto, María Alexandra y Mateo, Ana María y David. Una gran familia que hace que agradezca todos los días por ser parte de ella.

A los(as) queridos(as) amigos(as) logrados en esta travesía y a los cuales espero siempre conservar: Suaky Vintimilla, Paúl Jaramillo, Mónica Astudillo, Susy Rojas y Javier Mazerés, Salomé Vásquez, Mónica Freyle, Amapola Naranjo, Fernando Sancho y Jenny Moreno. A mis compañeros y compañeras del piso tercero, presentes durante los dos años de travesía. Debo reconocer que todos(as) ellos(as), muchas veces fueron mis “muletas” para continuar la Maestría. A los vigilantes de FLACSO con los cuales compartí muchos fines de semana, especialmente a “Don Cristóbal”.

Y a Susana Wappenstein, la directora de esta tesis, quien fue mi maestra: corrigió cada renglón de este documento sin detenerse en la marcha. Alentó mi paso cada vez que notaba que no quería avanzar más. Me enseñó que se puede ser “corazón” en ciertos momentos pero que no se debe olvidar la rigurosidad y la constancia. Es uno de los mejores aprendizajes de esta Maestría. Gracias a todos ustedes. Y a Dios.

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| RESUMEN.....   | 1  |
| CAPÍTULO I. DEVELANDO LO COTIDIANO.....  | 2  |
| Planteando el problema: afectos y poder en el espacio privado.....                                 | 2  |
| Familia pareja: una cohabitación muy cerca del divorcio... ..                                      | 6  |
| Contexto de la investigación.....  | 9  |
| Quiénes y desde dónde hablaron.....  | 12 |
| Metodología. ....  | 16 |
| En la ruta con los/as entrevistados/as.....  | 20 |
| CAPÍTULO II. MARCO DE ANALISIS DEL IMAGINARIO DE PAREJA Y LAS<br>RELACIONES DE GENERO Y PODER..... | 22 |
| Haciendo un recorrido hasta la pareja.....   | 23 |
| La pareja vista desde la familia.....  | 23 |
| La pareja y los afectos.....   | 25 |
| Pareja género y poder.....   | 26 |
| Aproximaciones al contexto colombiano.....   | 29 |
| Marco Teórico: estableciendo espacios de confluencia.....  | 31 |
| CAPÍTULO III. CONSTRUCCIÓN DE PAREJA: LA PAREJA, UN JUEGO SIN<br>GANADORES.....                    | 34 |
| Caracterizacion de los entrevistados.....  | 34 |
| Construcción de pareja: Entre la teoría y la práctica.....   | 37 |
| Permanencia de pareja: ¿hasta que la muerte nos separe?.....                                       | 42 |
| Imaginario de pareja.....  | 49 |
| Existencia del imaginario: oculto pero presente.....   | 49 |
| De qué imaginario estamos hablando.....  | 50 |
| Amor y sexualidad.....   | 53 |
| Entre los afectos y los deseos.....  | 56 |

|   |     |
|---|-----|
| CAPÍTULO IV. RELACIONES DE GÉNERO Y DE PODER EN LA PAREJA.....  | 61  |
| Acerca del género.....  | 61  |
| La pareja: viviendo con un extraño.....                         | 63  |
| Dinámica del poder en la pareja.....                            | 64  |
| Roles, estereotipos y modelos en las relaciones cotidianas..... | 68  |
| Estereotipos: creencias que discriminan.....                    | 73  |
| Por qué vivir en pareja.....                                    | 79  |
| El poder bajo las sábanas.....                                  | 83  |
| <br>  |     |
| CAPITULO V. DISCUSIONES SUBORDINADAS.....                       | 90  |
| <br>  |     |
| BIBLIOGRAFIA.....   | 102 |
| ANEXOS.....   | 117 |

## **RESUMEN**

El estudio del imaginario de parejas, es un tema poco investigado desde las distintas áreas de las ciencias sociales. Esta tesis tuvo como objetivo conocer si existe un imaginario dominante de pareja y explorar cómo afectan las relaciones que se dan, en un número de hombres y mujeres de dos generaciones de Cali la baby boom y la generación X. Actualmente se dan cambios en las distintas sociedades que se espera transformen las identidades y subjetividades de hombres y mujeres y por ende, de las relaciones de género. Confrontamos estos cambios del mundo con la existencia de un imaginario de pareja de los/as entrevistados/as, al considerar que este imaginario está relacionado con el tipo de relaciones que se construyen y se interactúan al interior de la pareja. Así mismo, sostenemos que este imaginario y su reproducción inciden en transformaciones que modifiquen el modelo patriarcal que ha sustentado las relaciones inequitativas y subordinadas dentro de las relaciones de pareja.

## CAPÍTULO I DEVELANDO LO COTIDIANO

La investigación propuesta en esta tesis se sustenta en el interés de conocer sobre la pareja como un modelo que permanece vigente en el imaginario individual y colectivo, como posible forma de concreción de las relaciones afectivas heterosexuales, pese a las distintas variaciones en las visiones sobre el género, la familia, el individuo, los cambios económicos, la incidencia de los medios masivos en los distintos imaginarios, la tecnología y el gran avance científico, entre otros.

Tanto en Colombia como en otros países latinoamericanos se ha discutido sobre las relaciones de hombres y mujeres y las desigualdades de poder que se dan en estas relaciones de género. Pero a diferencia de otros estudios que se han enmarcado en analizar las diferencias o al acortamiento de las mismas, basadas en comparaciones entre los sexos, esta tesis propone buscar en la socialización de género tradicional de hombres y mujeres y en su reproducción al interior de la pareja una de las posibles causas de la permanencia de las desigualdades.

Debido a los cambios dados en la actualidad, existe la tendencia a considerar que ha desaparecido la discriminación por razón de sexo en la pareja invisibilizando las desigualdades. Lo cierto es que aunque algunas mujeres puedan acceder a trabajos remunerados y a mejorar su nivel de estudios para competir en un campo profesional más calificado, no significa que exista una simetría en los roles en el espacio público y privado.

Para profundizar en lo anterior proponemos utilizar el concepto de *Imaginario* a partir de Castoriadis y al *habitus* de Bourdieu, como “mecanismos” que pueden estar reproduciendo formas de relacionamientos inequitativos al interior de la pareja y de generación en generación, dificultando una efectiva transformación.

### **Planteando el problema: afectos y poder en el espacio privado**

El ámbito privado de las relaciones de pareja no ha sido un espacio fácil de explorar. La intimidad, las subjetividades y sus expresiones que forman parte de este ámbito, parecen dimensionar la idea de que lo privado pertenece a lo intimidad personal (MacKinnon, 1987), y por lo tanto no debe ser expuesto públicamente. Idea discutida también en la conceptualización de la oposición público / privada de Pateman (1989), donde se expresa que se intenta proteger la esfera íntima, ámbito del amor, de los



sentimientos, las relaciones, el sexo, en una dicotomía que a su vez también excluye a la mujer al dejarla en el ámbito doméstico por pertenencia natural basada en una división sexual. Postigo lo expresa al reafirmar que

(...) las actividades de las mujeres ligadas a lo meramente “social” a lo natural y biológico, quedaba configurada como un espacio apartado de la esfera pública de la sociedad civil, pero que formaba parte de la privacidad y dominio del ciudadano varón titular de derechos (2007:282).

Es en esta esfera de lo íntimo, donde proponemos se perpetúa, en forma imperceptible, la relación de dominio /sumisión patriarcal. Ojeda (et al., 2009), dice que la intimidad puede ser abordada de dos maneras: como “intimidad personal y como intimidad interpersonal” y siguiendo a Mancillas conceptualiza a “lo cotidiano” como resultado del “intercambio entre los roles de género impuestos por la sociedad que promueven funciones específicas para satisfacer determinadas necesidades de supervivencia alentando el bienestar personal y el de la relación” (Mancillas, 2004: s/r citado en Ojeda (et al.), 2009:50). Definición que produce un entramado finamente articulado que deja pocas opciones de cambios o de actuaciones distintas a las especificadas.

Esta reflexión sigue vinculada a la perspectiva de género al diferenciar las manifestaciones y prácticas de hombres y mujeres, y al reconocer que sus expresiones y búsquedas están enmarcadas dentro de lo que construye y exige socialmente. Me atrevo a afirmar que es en este espacio precisamente donde mejor se resume y expresa el género. Es un micro espacio perfilado desde la oposición público/privado, un espacio que es físico pero también social y simbólico.

Hoy en día, las relaciones de pareja se forman y desarrollan, en un ambiente con un mayor número de opciones en la manera en que los individuos pueden vivir su vida en comparación con las generaciones pasadas. Se observan cambios, especialmente en la búsqueda de estilos más igualitarios y menos tradicionales de los roles de género, tales como las expectativas sobre el trabajo del hogar y el cuidado de los niños, en la educación, en lo económico y el trabajo remunerado. Pese a estos cambios, ¿por qué mujeres y hombres nos seguimos resistiendo a una transformación coherente entre nuestros pensamientos y prácticas?

Derma (2003:34), cita los estudios de Andréé Mitchel (1991:122), Tichenor (1999: s/r), Brines (1994: s/r), England y Budig (1993:103), que permiten ver parejas que tienden a la simetría en el ámbito laboral pero ocultan roles asimétricos al interior del hogar más propios de relaciones del pasado, donde la desigualdad era la pauta que

regulaba tanto el ámbito público como el privado y no de sociedades actuales. Como plantean Beck U y E. (1990), en el ámbito privado se mantienen relaciones estamentales que no están en coherencia con los cambios producidos en el ámbito público.

Es en este espacio de la cotidianidad donde los deseos y las aspiraciones de cada uno/a se desarrollan y eso hace que cada integrante de la relación intente privilegiar sus particularidades sobre el otro/a. Según como se conciba la relación, se definirán prácticas que favorezcan relaciones desiguales o equitativas. La relación de pareja es un espacio de poder y dentro de ella se pueden establecer acuerdos y reglas donde quien posea mayores elementos de negociación, como el capital simbólico, ejercerá el poder en este espacio.

El objetivo de esta investigación invita a hacer un recorrido en las biografías de hombres y mujeres de dos generaciones distintas en Cali para conocer si existe un imaginario dominante de pareja que motiva a construir este tipo de relaciones y en el caso de existir o no, cómo subsiste con el paso de la relación y cómo la afecta en sí misma.

Si a pesar de todos los cambios del mundo occidental, existe un imaginario en estas parejas y no se modifica sino que permanece como un modelo atávico, analizar qué implicaciones o consecuencias trae para las relaciones de género y de poder, no solo en el espacio privado de la pareja, sino en toda la dimensión como individuo/a en distintos espacios. Este análisis es de gran importancia para profundizar en las desigualdades aún existentes entre hombres y mujeres, entre los mismos hombres y entre las mismas mujeres.

Abrimos de esta forma las puertas a una discusión sobre el planteamiento del argumento de, sí los cambios en accesos y oportunidades a ambos sexos en situaciones como lo laboral, la educativo por citar algunas y las diferencias generacionales y de sexo afectan las concepciones, percepciones y valoraciones de los sujetos sobre los roles masculinos y femeninos, y se expresan en diferencias en las prácticas en las relaciones de género, particularmente en las vivenciadas por las parejas actuales.

Acercarnos a dos generaciones nos lleva a considerar cómo, en los procesos de socialización en los que se aprende a ser hombre / mujer, los contextos histórico sociales en los que cada individuo y el grupo social se encuentran, tienen impacto en

los imaginarios y comportamientos. También refleja si quienes hacen los procesos de socialización, reproducen o modifican los contenidos a socializar.

Galak retomando a Bourdieu y en un argumento que se puede aplicar a las relaciones dadas en la pareja, sostiene que los individuos no se transforman simultáneamente en igual sentido y dimensión aunque la modificación del uno/a, modifica al otro/a, e introduciendo el concepto de habitus dice que “la relación entre los habitus y el campo no son lineales reflejando que existen condiciones *subjetivas* que son *objetivadas* particularmente de manera, por lo menos, no consciente” (2009:23).

El imaginario dominante de pareja ha sido poco investigado. Inicialmente parece un cuestionamiento obvio y/o quizás una temática demasiado cotidiana, pero es importante recordar que como forma de vinculación inicial humana, la pareja ha estado presente y ha sobrevivido a años de transformaciones externas. No estamos asegurando con lo anterior que ella misma no haya sufrido transformaciones pero investigar por qué sigue vigente, también por qué reproduce inequidades y sus razones, es significativo para quienes nos preguntamos por qué ciertas sociedades se sustentan en modelos tan desiguales donde estos desequilibrios logran permanecer aun en situaciones de vínculos y afectos que podrían permitir “negociaciones” que subvirtieran estas desigualdades así fuera de una forma temporal.

Las relaciones de género pueden afectarse por cambios externos que se manifiestan en formas diferentes y desiguales en la esfera privada y en la esfera pública y, el cambio se proyecta sobre la dinámica conyugal. Es el caso de algún cambio en los roles de género y del ejercicio del poder dentro del vínculo. La investigación permitirá demostrar si los(as) entrevistados(as) consideran que la pareja permite ser un lugar de desigualdades y cómo hace para subsistir con ese gravamen o si al contrario, lo que la hace sustentable es precisamente esta desigualdad, apoyada en otras intereses. Bien lo menciona Amigot, al hablar sobre el poder del hombre y una “aparente” situación de poder de la mujer en la relación conyugal

No se puede decir que sólo estaba el poder del hombre; la mujer podía hacer toda una serie de cosas: engañarlo, sisarle dinero, rechazarlo sexualmente. Sin embargo, ella sufría un estado de dominación en la medida que todo eso no constituía al final más que un cierto número de argucias que no llegaban jamás a dar vuelta a la situación” (Foucault, 1984b: 720-721 citado en Amigot, 2005:140).

## **Familia y pareja: fronteras negociadas**

Inicialmente, al plantear la pareja como objeto de investigación, encontramos que existe una tendencia que mezcla la palabra y el concepto de familia con el de pareja. Así mismo se habla de una y otra indistintamente (Bueno, 1985), o en casos menos favorables, la pareja pierde su dimensión ante el gran peso que posee la familia en nuestra sociedad, quien define un ideal de familia que será la responsable de transmitir los valores aceptados socialmente y en la cual también recaen funciones como la reproductiva, de protección, educación, productiva y económica. La dimensión de la institución familiar es resumida en “(...) conforma un espacio de acción en el que se definen las dimensiones más básicas de la seguridad humana: los procesos de reproducción material y de integración social de las personas” (PNUD, 1998: 192 citado en Arriagada, 2002:144).

La familia como institución social ha permanecido y ha sufrido modificaciones de acuerdo con el contexto sociocultural y económico. Fuks (2008:10), dice que la familia y “su organización subsidiaria: el matrimonio” pasaron procesos de acomodamientos, sustentados en la función que le fue asignada a la familia en esta sociedad occidental. Las investigaciones sociológicas tradicionales han estudiado a las familias desde diferentes marcos teóricos y la pareja no se visibilizaba como posible sin que estuviera pensada desde la concepción familiar. Estrada (2003) y Rage (1996), mencionan que un rol que se desarrolla dentro de la familia es el de la pareja siendo una de las relaciones afectivas de mayor importancia.

Según Fuks (2008:7), fue en la década de los 60s en la cual Shorter (1975), da visibilidad a un fenómeno que comenzaba a diferenciarse de la familia: *la pareja*. Comenta que el modelo de los 60s es de transición entre el casamiento clásico y el matrimonio moderno y que es precisamente hasta esa época en que se valora el matrimonio fundado en el amor y en la unión legal, diferente al modelo patrimonial. Analizando lo anterior, vemos que el concepto de la pareja empieza a separarse de la familia, sin embargo inicialmente estuvo ligada en su significación a la oposición con un modelo tradicional de relación.

Actualmente, el aumento de personas que conviven antes de pensar en conformar una familia, la longevidad que deja a parejas solas nuevamente como una unidad familiar y aquellos quienes desean formarse como familia sin hijos colocan a la pareja como una estructura de características y dinámicas propias, posible de ser

observada de una forma independiente. Es recurrente en distintos campos de investigación un ámbito denominado “microsociología de la pareja”.

La presencia social (visibilidad y legitimidad) de una organización como “la pareja” – en la que conviven “modelos” tradicionales, románticos, modernos y postmodernos- plantea significativos desafíos a la construcción de la(s) identidad(es) relacional y teniendo en cuenta que se trata de una organización social de reciente presencia (Beijin, 1987) que aun se encuentra explorando sus posibilidades y límites, es –a la vez- un escenario pleno de libertades y riesgos. (Fuks, 2008:9).

Para esta investigación como una estrategia de análisis pretendemos observar pareja y familia como espacios separados pero no como categorías excluyentes. Una de las razones para hacerlo es que parte de la investigación pretende conocer si los sujetos investigados hacen diferencias entre la pareja y la familia y cómo se refleja en la práctica y en las relaciones de género. Las posiciones asumidas frente a estas dos instancias, son manifestaciones asociadas con sistemas de valores y podemos relacionarlas con estructuras estructurantes o habitus, en términos de Bourdieu (1998).

Elzo (2004:2), reafirma la pareja donde “la razón primera de la conformación del matrimonio es la unión con el otro para hacer una vida en común” buscando intereses individuales o de ambos. Dice el autor que ese modelo de familia está hoy en la escena pero que prefiere seguir llamándolo pareja y agrega

Qué duda cabe, pero no es el único, ni es el, estadísticamente hablando, más numeroso ni, tampoco, el más deseado por hombres y mujeres jóvenes en edad de emancipación de la familia de origen y con deseos de conformar, sea una familia propia, sea una pareja estable (2004:2)

Llegar a los espacios de interacción de la familia y de la pareja presenta dificultades. Pueden ser vistos como espacios “cerrados” donde el acceso tiene el filtro de quienes forman parte de ellos. Gomes y Tuirán (2001:24), incluyen a los/as investigadores/as en estudios sobre familia donde anotan que la percepción no es independiente y reviste dificultades estar en una posición *desde afuera* “(...)evoca en nosotros un conjunto infinito de imágenes, símbolos y representaciones que nos hablan a través de los sentidos, ...asociados a nuestras experiencias familiares”. Aunque no formemos parte en cierto momento de una estructura familiar provenimos de ella.

La investigación aparentemente se circunscribirá más a la pareja porque consideramos como dice Gomes al citar a Lindon (2001:7), a la pareja “como un espacio central donde los “qué hacer” cotidianos interactúan entre si y se hacen objeto

de negociaciones entre el individuo y el otro” (2001:7) y eso incluye la opción de considerarse familia en el presente o a un futuro.

Hablaremos de parejas tradicionales y de parejas modernas cuando mencionemos ciertas características: tradicional, caracterizado por una marcada diferenciación entre roles y ámbitos femeninos y masculinos, y la otra, tendiente a enfatizar una mayor reciprocidad e intercambio de roles en las que se juegan acuerdos de reciprocidad y preocupaciones mutuas por el desarrollo y bienestar de cada uno de los individuos.

La definición teórica de pareja que regirá el análisis es la de Caillé que menciona que el otro/a de la pareja es una persona que se une a nosotros después de abandonar el campo de los otros. Este investigador desarrolla la hipótesis de “uno más uno son tres donde tres es el modelo específico, su absoluto, evidente e indiscutible para ellos, sin el cual serían unos extraños el uno para el otro” (1992:17).

Acoger la definición de Caillé nos permite apartarnos de los conceptos que se basan en la suma de los dos sujetos y/o personalidades, donde la pareja parece perderse en la complementariedad que se adscribía más a una “amalgama” del uno con el otro/a ó en sentido contrario a una lucha de individualidades. La complementariedad permite ocultar relaciones de dominación y sumisión. Se basa en características donde el hombre y la mujer son vistos como opuestos, que terminan representando una incompletud, que debe unirse para su totalidad. También esta visión dicotómica tiende a considerar como únicas las relaciones heterosexuales, excluyendo otro tipo de relaciones.

Si este modelo de relación, se cambia por el de reconocimiento de la individualidad y de la libertad de los integrantes de la pareja, la justificación a ese proceder se vincula con la confrontación y la competencia, obstruyendo la construcción de la pareja. En ambos ejemplos, la excusa para aceptar o cambiar, es en nombre de la pareja, es en nombre del amor o del sentimiento e interés que une a la pareja. Esa postura, es asumida en la mayoría de las veces en las relaciones tradicionales, por la mujer. Son características del amor romántico donde la abnegación y el ceder intereses a favor del otro/a, enaltece el sentimiento. Son características transmitidas a las mujeres. Caillé nos permite ver a la pareja como un producto con identidad propia, donde ambos trabajan a favor de ese producto. También permite analizarlo, a mi ver, con mayor distancia.

Las concepciones sobre qué es la pareja y las intencionalidades al construirse pueden tener distintas respuestas, incluso es importante perspectivas tan variadas como la de Díaz (2004:11), donde las relaciones de pareja aparecen como un ámbito de seguridad personal, frente al percibido como un creciente riesgo social exterior. Diferentes perspectivas serán analizadas en el capítulo IV pues parte de mi interés investigativo no sólo es conocer estas perspectivas, también escuchar desde los distintos testimonios, las concepciones que siguen sustentando esta estructura relacional.

Al hablar sobre la pareja, queremos ampliar el panorama y no limitarnos, para esta investigación, a establecer diferencias conceptuales entre el matrimonio (que supone la afirmación en un acto público, de un compromiso mutuo ante autoridades reconocidas por el Estado o autoridades religiosas), la unión libre o de hecho (que implica en el sistema colombiano un mínimo de dos años de cohabitación íntima para ser reconocido legalmente) y la cohabitación íntima. No incluyo en este análisis, las formas de relacionamiento distintas a la heterosexual o expresiones de las diversidades sexuales, ya que dificultaría la delimitación temática y el debate direccionado por el marco teórico.

Las historias de las parejas en las entrevistas a profundidad nos develarán datos significativos pues como menciona Fuller “las personas no somos simplemente lo que hacemos sino lo que nos guía, el sentido que asignamos a nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros” (1993:106), en parte basándose en lo que Giddens (1997), enunciaba “No somos lo que somos, sino lo que nos hacemos” y es parte de lo que nos proponemos encontrar en esta investigación.

### **Contexto de la investigación**

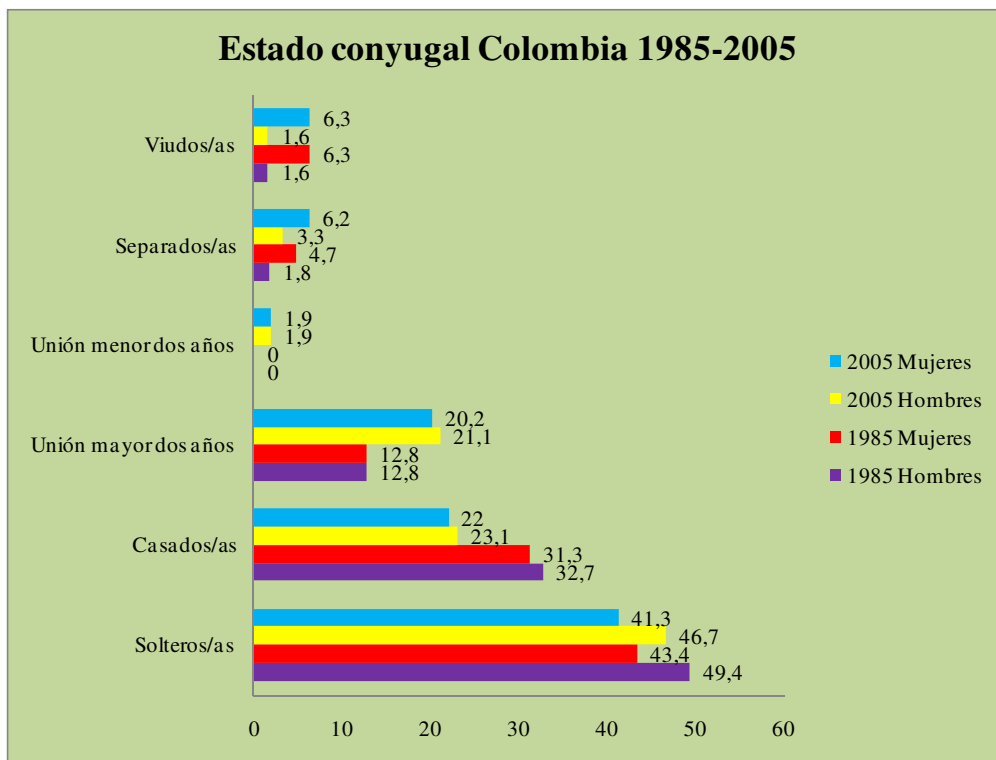
El número de personas que lleva una vida de solteras ha aumentado considerablemente; no implica que se esté excluyendo el imaginario de la vida en pareja. Al contrario, como menciona Beck U. y Elizabeth (2001), el ideal de los jóvenes por una pareja estable sigue presente. Para profundizar sobre lo expresado por Beck, recurrimos a las estadísticas dadas en Colombia que muestran lo siguiente:

**Tabla 1. Estadísticas Colombia. Estado conyugal.**

| Hombres 1985 | Hombres 2005 | Situación                          | Mujeres 1985 | Mujeres 2005 |
|--------------|--------------|------------------------------------|--------------|--------------|
| 49.4         | 46.7         | Solteros/a                         | 43.4         | 41.3         |
|              | 46.2         | En pareja                          |              | 44.2         |
|              |              | Distribución del porcentaje pareja |              |              |
| 32.7         | 23.1         | Casados/as                         | 31.3         | 22.0         |
| 12.8         | 21.1         | Unión libre más de dos años        | 12.8         | 20.2         |
|              | 1.9          | Unión libre menos de dos años      |              | 1.9          |
| 1.8          | 3.3          | Separados/as                       | 4.7          | 6.2          |
| 1.6          | 1.6          | Viudos/as                          | 6.3          | 6.3          |

Fuente: Datos DANE Censo 1985- 2005

**Gráfico 1. Comparativo estado conyugal 1985-2005**



Fuente: Datos DANE Censo 1985- 2005. Elaboración: Autor.

Los datos permiten ver que en el 2005, las personas solteras registran una cifra menor. Hay menos hombres y mujeres en situación de soltería. El porcentaje de personas casadas disminuye pero aumenta el número de uniones libres en ambos sexos. Esto



significa, que las personas que desean emparejarse muestran otro tipo de tendencia donde parecen preferir una relación con otro tipo de vínculo y sin matrimonio.

Estas cifras están relacionados con lo que Ron Lesthaeghe y D.J. Van de Kaa (1986), conceptualizaron como la segunda transición demográfica, donde la primera transición mostraba tendencias hacia la fecundidad y la mortalidad y la segunda a los cambios en la disolución de la familia y aumento de las uniones<sup>1</sup>. Sin embargo investigadores, como Cliquet (1991:12), no son partidarios de los hechos que hacen la construcción de esta segunda transición demográfica y dice que el único cambio revolucionario de los años sesenta es la aparición de los métodos anticonceptivos. Afirmación válida también para los/as defensores de los derechos, pues la aparición de la píldora propicia la libertad reproductiva para las mujeres y su autonomía sexual. Pero especialmente golpea las raíces del patriarcado sustentado en el poder sobre la mujer y la familia.

Los cambios que han generado reestructuraciones en la pareja y la familia en el contexto colombiano, según Zamudio y Rubiano (1991), han sido: la homologación de la edad en la unión; incremento de la unión libre; el matrimonio civil; surgimiento de las uniones sucesivas y la secularización de las relaciones conyugales debido a la separación de los poderes entre el estado y la iglesia. El divorcio (Ley 1ª de 1976), posibilita la dinámica para establecer nuevas uniones, número que es mayor en los hombres.

García y Rojas (2001), indican que la unión y el matrimonio es un evento vigente en la vida de hombres y mujeres latinoamericanos y que su postergación es lenta. Afirman, que a pesar de los cambios socioeconómicos y de otras circunstancias en las vidas de las mujeres, es uno de los aspectos de mayor dificultad para su transformación. La disminución del número de matrimonios en los dos últimos censos colombianos, podría mostrar una crisis de la institución matrimonial pero no de la institución de la pareja, que busca otras opciones para establecer sus vínculos. Bien lo dice Tannen

“La Pareja, que aun se encuentra explorando sus límites/posibilidades en relación a las otras organizaciones de la sociedad, necesita ser pensada desde otros

---

<sup>1</sup> la segunda transición demográfica se caracteriza por: a) incremento de la soltería; b) retraso del matrimonio; c) postergación del primer hijo; d) expansión de las uniones consensuales; e) expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; f) alza de las rupturas matrimoniales y, g) diversificación de las modalidades de estructuración familiar. Para van de Kaa (1987), en esta segunda transición estarían presentes los crecientes costos de oportunidad que conllevan el matrimonio y la paternidad/maternidad para los hombres y para las mujeres, el avance de las tendencias progresistas en contraste con las posiciones conservadoras.

parámetros, focalizando en su condición de “cultura local” (Tannen, 1997,2002; Geertz, C, 1987,1994)”\_(Tannen, s/r citado en Fuks, 2007:9).

No es fácil para hombres y mujeres tramitar cambios en una sociedad construida y jerarquizada simbólicamente tomando en cuenta modelos hegemónicos que se reproducen basándose en la diferenciación sexual. Menos aún, si en espacios como los de la pareja, hay posibilidades de que se continúen con estos modelos.

### **Quiénes y desde dónde hablaron**

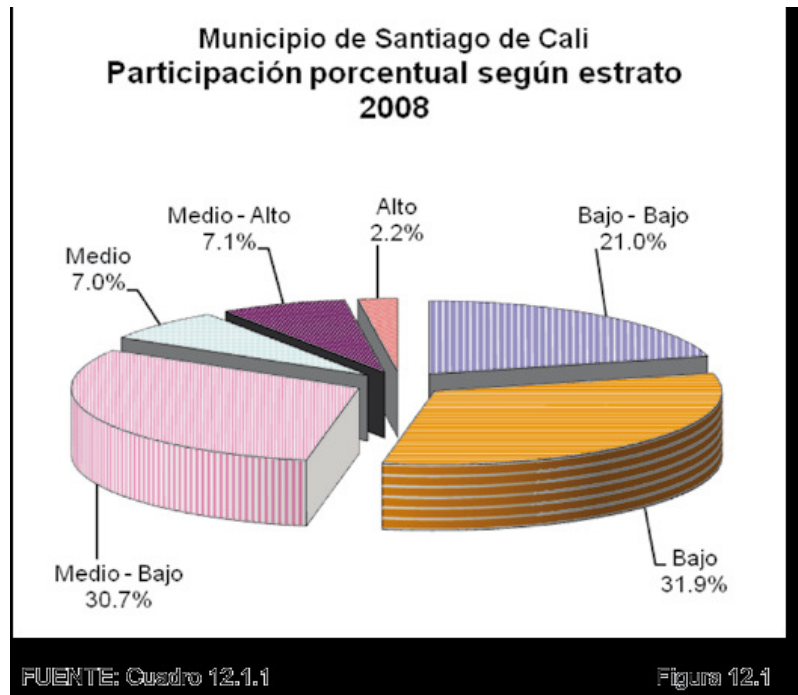
Las dos generaciones entrevistadas viven en Cali, capital del departamento del Valle del Cauca. Al Sur Occidente de Colombia, situada a 975 metros sobre el nivel del mar es la tercera ciudad más grande del país, para el año 2009 registra una población de 2. 219,633 de habitantes.

Según el DANE (2007), es uno de los departamentos donde se concentra el 50% de la población afrocolombiana del país, con el 27,20%. Pero también es un centro de recepción de poblaciones migrantes y en situación de desplazamiento provenientes del Eje cafetero, Antioquia, Nariño, Cauca y Chocó. Muchas de las familias conformadas en esta región tienen ancestros en estas zonas ya mencionadas, dificultando caracterizar una población como netamente del Valle del Cauca.

Colombia cuenta con seis estratos para clasificar social y económicamente a su población según el DANE y Planeación Nacional: Estrato 1: Bajo – Bajo; Estrato 2: Bajo; Estrato 3: Medio – Bajo; Estrato: 4 Medio; Estrato 5: Medio – Alto y Estrato 6: Alto. La ciudad de Santiago de Cali, Se encuentra dividida geopolíticamente en 22 comunas (sector urbano) y 15 corregimientos (sector rural). El número de personas en Cali pertenecientes a las dos generaciones seleccionadas en la investigación, forma parte del 14.1 de los estratos medio y medio alto de la población de Cali.

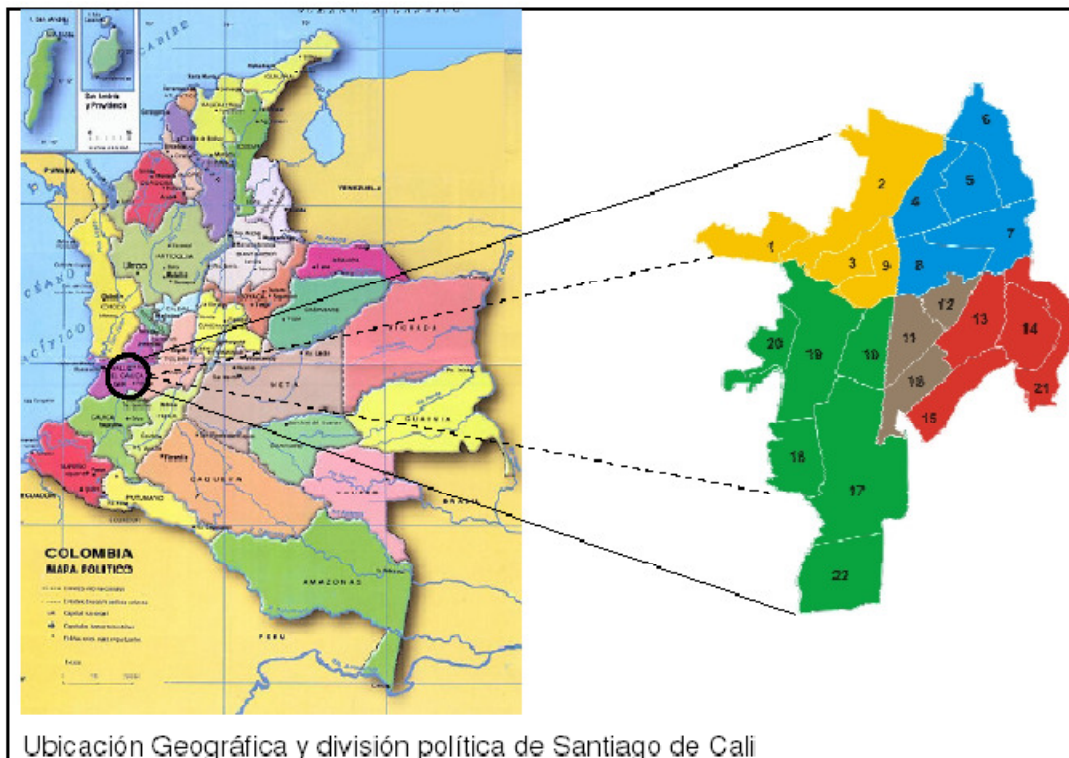
Esta investigación escogió su muestra de los estratos 4 y 5; el perfil: Hombre y mujer profesional, con una relación pasada o actual de convivencia, con cualquier tipo de vínculo (consenso, unión libre, matrimonio, viudez, divorciado u otro). La delimitación de la pertenencia a estos estratos de la muestra escogida por la investigación, se fundamenta en las grandes diferencias que existen en los estratos colombianos en aspectos económicos, educativos, sociales y culturales.

**Gráfico 2. Porcentajes poblacionales según estratos en Cali.**



Fuente: [http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Cali\\_en\\_Cifras/Caliencifras2009.pdf](http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Cali_en_Cifras/Caliencifras2009.pdf)

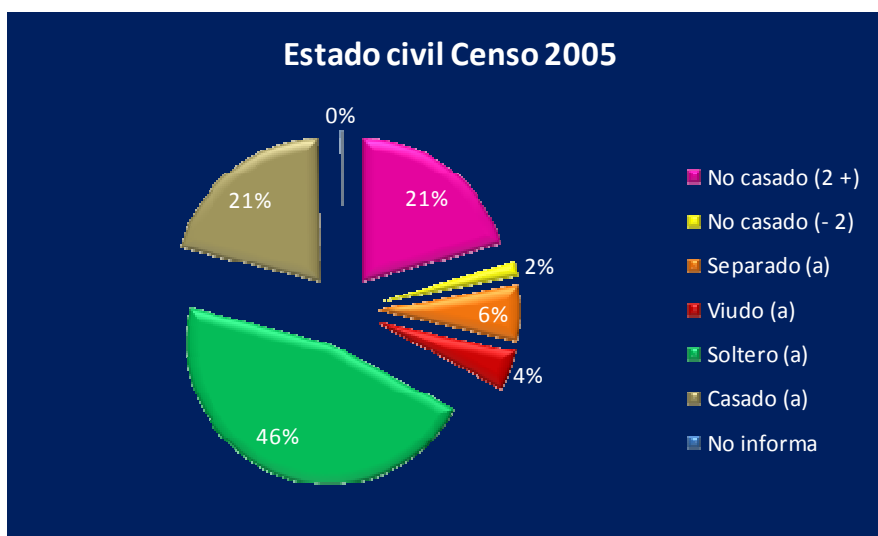
**Gráfico 3. División geopolítica de Cali**



Fuente: <http://www.ahciet.net/portales/1001/10053/10166/10735/docs/Cali08.pdf>

En cuanto al estado conyugal de los habitantes de Cali, figura en el Censo de 2005 distribuido así

**Gráfico 4. Tabla 2. Estado conyugal de la población de Cali**



Fuente: DANE 2005. Elaboración: autor

Gráfica que se basó en los datos numéricos arrojados por el Censo 2005 en Colombia y expuestos en la siguiente tabla:

**Tabla 2. Estado Conyugal de la población de Cali.**

| No casado lleva 2 o + años conviviendo | No casado lleva menos de 2 años conviviendo | Separado(a), divorciado(a) | Viudo(a) | Soltero(a) | Casado(a) | No Informa | TOTAL     |
|--|---|----------------------------|----------|------------|-----------|------------|-----------|
| 346,760                                | 26,654                                      | 103,381                    | 75,281   | 776,948    | 350,993   | 3,673      | 1.683,690 |

Fuente: Cálculos DAP con base en Censo 2005 DANE.

Las personas muestran una preferencia por permanecer solteras hasta mayor tiempo de edad. Se reducen los matrimonios, aumenta la unión libre u otro vínculo. Tendencia similar a la mostrada por el país y a nivel mundial.

La muestra de nuestra investigación, abarcó a doce (12) personas, seis (6) de la generación baby y seis (6) de la generación X que respondieron a un cuestionario guía concerniente a entrevistas en profundidad. Los(as) entrevistados(as) forman parte de las siguientes cifras en Cali que nos permiten ubicarlos por generaciones y por género:

**Tabla 3. Población generaciones baby y X en Cali.**

| Generación   | Total          | Hombres        | Mujeres        |
|--------------|----------------|----------------|----------------|
| Baby Boom    | <u>219.387</u> | <u>96.635</u>  | <u>122.752</u> |
| 55-59 años   | 94.407         | 41.804         | 52.603         |
| 60 - 64 años | 71.555         | 31.596         | 39.959         |
| 65-69 años   | 53.425         | 23.235         | 30.190         |
| Generación X | <u>516.402</u> | <u>247.082</u> | <u>269.320</u> |
| 25-29 años   | 191.345        | 92.293         | 99.052         |
| 30-34 años   | 170.446        | 81.547         | 88.899         |
| 35-39 años   | 154.611        | 73.242         | 81.369         |

Fuente: Cálculos DAP con base en Censo 2005 / DANE

Se debe tener en claro al estar frente a frente con los(as) entrevistados(as) y en las conclusiones arrojadas, que las personas pasan por distintos estadios y situaciones en sus vidas: en una época somos solteros(as), luego, podemos estar en un periodo de libre convivencia o cohabitación, casarnos, separarnos, volver a establecer otro tipo de vínculos etc. y ante eso, se debe reconocer que las concepciones sobre la vida en pareja, el matrimonio y la familia pueden sufrir modificaciones y adquirir distintos significados.

La forma de escoger a las/os entrevistadas/os formó parte de un proceso intencional y de conocimiento. Se entrevistaron personas que tuvieron o tenían algún vínculo de pareja pero no se entrevistaron a sus parejas. La investigadora tenía información hasta donde es posible, de aspectos y formas de relacionamiento de los/as investigados/as que permitía algunos análisis más cercanos. La distribución era la siguiente:

#### **Baby boom**

E1, E2: Investigados conocidos con interlocución profunda con la investigadora, Sus parejas conocidas pero sin interlocución con la investigadora.

E3: Investigado conocido. Esposa desconocida.

E4: Interlocución profunda con la investigada y con el que fue el esposo. Conocimiento de aspectos más personales durante y después de la relación

E5, E6: Desconocimiento de las investigadas y de sus compañeros.

#### **Generación X**

E10, E11 y E12: Conocimiento apreciable sobre ellas y sobre sus parejas en distintos aspectos de su intimidad.

E7: Conocimiento apreciable sobre el investigado y su pareja en su vida profesional y pública pero con desconocimientos del comportamiento en pareja.

E8, E9: Conocimiento apreciable sobre el investigado en su vida profesional y pública y desconocimiento de su pareja y de su vida en el ámbito privado.

Conocer a las parejas, aunque no sean entrevistados/as, permitía a la investigadora confrontar, en cierta forma, expresiones y reflexiones verbales con las prácticas. Como investigadora presento reservas frente a la fidelidad de lo que se dice y se lleva a la práctica en estudios con temas como los analizados en esta investigación, aunque algunos/as investigadores/as objetan que pueden existir métodos que permitan ser más fidedignos como entrar en un proceso de un mayor acercamiento y acompañamiento con los /as investigados/as. Tengo mis resistencias a estas afirmaciones especialmente en estos espacios privados o denominados de la intimidad personal pero quizás métodos tales como el psicoanálisis pueden ser utilizados con estudios que requieran mayor profundidad para responder a la pregunta de investigación y que cuenten con mayor tiempo de investigación.

### **Metodología.**

El tema de esta investigación ha sido poco abordado, teniéndose poca información que nos permita utilizar datos para el análisis. La revisión de bibliografía dio sustento para definir cuál era el mejor método y el instrumento a utilizar. La metodología aplicada en este estudio es de carácter cualitativo con enfoque etnográfico.

Como se comentó, muchos de los estudios hechos a mujeres no se les retoma individualmente sino con relación a los hombres o generalmente incluidas dentro de grupos como el de la familia. Baylina (1997:131), dice que las feministas han realizado críticas a este tipo de investigaciones por sus escasos resultados en mostrar a las mujeres. Así mismo por obviar las relaciones de poder que se dan dentro de la unidad familiar. También afirma que validar el método cualitativo para las investigaciones de género ha generado debates sobre si existe un método apropiado para este tipo de investigaciones. Afirma que “La existencia de este método se debería a las distintas formas de vida en términos socio-espaciales de los hombres y de las mujeres, que causan diferentes formas de conocimiento en ambos” (Baylina, 1997:132).

Por lo anterior, seleccionamos esta forma de llegar a la información, como la apropiada. Al igual que Baylina, al considerar que las mujeres están “más entrenadas en

el arte de la conversación” (1997:132), pienso que esa habilidad poco corresponde con las posibilidades de expresarse en otros espacios y ante otras personas fuera de sus círculos más cercanos y cerrados. De una forma parecida, los hombres, por la forma en que han sido y se han construido, expresan poco sobre los temas que hemos seleccionado preguntar para esta investigación. Son temas un poco “vedados” de sus pares y de los espacios en los cuales interactúan.

El método más adecuado para recoger esta complejidad de relaciones es la entrevista en profundidad; es el encuentro “cara a cara” con el investigado y con el cual, solo es posible al establecer un rapport imprescindible para nuestro acceso a la información. Estos escenarios de “privacidad” no son fáciles de acceder. Según Taylor y Bogdan

Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (1987: 101).

Un rol a asumir, difícil para los entrevistadores de cualquier investigación: ser igual al otro/a y no tener el poder que da la posición auscultadora. No ver al otro/a como un “objeto” a investigar o a buscar información hasta en lo profundo de las entrañas del entrevistado/a. No generar distancias, manipulaciones y relaciones jerárquicas sino hacer procesos “participatorios” (Coterrill, 1992: s/r citado en Baylina, 1997:131). A diferencia de las entrevistas estructuradas que toman la forma de una pregunta y una respuesta, la entrevista cualitativa a profundidad es más flexible, abierta y dinámica. Nos proporciona una panorámica mayor de diversos escenarios, estructuras, situaciones especialmente en lo concerniente a las relaciones sociales.

Hay otro rasgo importante de las entrevistas en profundidad: su realización conlleva a un proceso de reflexión, que de cierta forma, incide sobre las dos personas participantes. (Baylina, 1997:132), lo denomina propósito emancipatorio pues se espera que este tipo de investigaciones aporten a mejorar la vida de los/as entrevistados/as y de los investigadores. El consentimiento – que aquí se relaciona con empatía- se debe negociar (Taylor y Bogdan, 1987:41). Las entrevistas fueron grabadas y transcritas previo acuerdos verbales con los/las entrevistados sobre el uso y manejo de la información, así como su anonimato.

La muestra se escogió sobre dos generaciones ya establecidas, para no realizar un proceso de selección arbitraria o sesgada. Attias-Donfut y Lapierre, diferencian la perspectiva de los sociólogos y los demógrafos, donde los primeros ven el concepto de generación “confuso... como una noción tan “polisémica como problemática” y los demógrafos hablan más de “cohorte” como sinónimo de generación para situar en un periodo determinado” (Attias-Donfut y Lapierre, 1994: s/r citado en Auerbach, et al, 1995:12).

Pese a estas críticas, resultado de la dificultad de adscribir a los sujetos a un grupo específico por edades y con características que parecen estar presentes para todos, esta investigación considera que ciertos cambios sucedidos en épocas determinadas, han tenido efecto en construcción de identidades, en sus comportamientos y en sus formas de relacionamiento. También nos permite “cohesionar” los sujetos entrevistados sin que la investigación se disperse debido a la cantidad de elementos que pueden emerger de los testimonios.

Considerando las investigaciones hechas por Beldona (2005), Auerbach, et al (1995), y Gravett y Throckmorton (2007), sobre las generaciones baby boom y la generación X, seleccionamos estas dos generaciones donde es posible hallar diferencias pero también puntos coincidentes como la cercanía a transformaciones sociales, el acceso y uso de la tecnología, las búsquedas individuales, los avances científicos que han incidido en sus identidades como la píldora y el desarrollo de intereses colectivos como la conciencia ecológica.

La generación baby boom, llamada así por las altas tasas de fecundidad, nos marca en América Latina la línea de la segunda transición demográfica<sup>2</sup> y también protagonista de los cambios en las relaciones de género y en las transformaciones en la familia. Son personas nacidas después de la segunda Guerra mundial. Se divide en dos cohortes: 1943-1954 y de 1955 a 1964. Esta investigación trabajará con la cohorte # 1. La Generación X, nacida entre 1961 - 1981. Se debaten las fechas exactas que definen a esta generación, pero para ambas generaciones nos regiremos en estos periodos de nacimientos.

---

<sup>2</sup> La transición demográfica es descrita como un proceso de larga duración entre dos situaciones donde uno es bajo crecimiento demográfico con altas tasas de mortalidad y fecundidad, y otro, de bajo crecimiento con niveles bajos en las respectivas tasas. Al final del baby boom los niveles de fecundidad descienden ubicándose por debajo del nivel de reemplazo poblacional.



Específicamente, la muestra seleccionada lo constituyen mujeres y hombre nacidos en el período de 1945 a 1953 y el otro grupo de 1970 a 1980, pertenecientes a la clase media y con un nivel de educación formal universitaria que hayan constituido relaciones de pareja heterosexuales. Se excluyen de esta selección, parejas homosexuales, también parejas pertenecientes a etnias afro e indígenas y de estratos diferentes a los ya propuestos (4 y 5), pues implicaría otros análisis socioculturales y se pretende, de cierta forma, homogenizar la muestra.

La muestra, está dividida en 6 mujeres / hombres entre los 28 y 39 años y la otra generación abarca a 6 mujeres/ hombres de los 55 a 65, en total 12 personas entrevistadas en una localidad determinada. Su estatus legal: casados, en unión libre, u otra forma de conyugalidad, Nivel de estudios universitario y pertenecientes a la clase media, en el caso colombiano estratos 4 y 5.

El cuestionario se dividió en tres ejes, cada uno con preguntas guía para facilitar el testimonio: Construcción de pareja (14 preguntas), Imaginario de pareja (14 preguntas), y Relaciones de género (34 preguntas) que incluyó tres ejes adicionales: cotidianidad, sexualidad y proyecto de vida. Un total de 62 preguntas que permitían obtener cierta profundizar en cada temática. Este cuestionario guía fue probado en una experiencia piloto para permitir cambios si se requería, a su formato. La propuesta fue hacer entrevistas a personas más que a parejas vinculadas entre sí, y el testeó del cuestionario nos validó esta opción.

Lindon (2001), recalca la importancia de las metodologías cualitativas o interpretativas para investigaciones en contextos de pareja y familia. Es interesante su énfasis en que no es solo la realización de entrevistas en profundidad sino que es la búsqueda de “un relato experiencial significativo socialmente, producción que se alimenta de los acervos de experiencias sedimentadas” (2001:81).

Los cuestionamientos sobre cómo cada entrevistado/a puede “abrirse” y contarnos sobre temas que no siempre están expuestos o no son fáciles de hacerlos “públicos”, Lindon cita a Ricoeur diciendo que precisamente es el lenguaje el que puede transmitir esas experiencias pues al hacerlo “lo hace perder la individualidad y privado (lo íntimo) para transformarlo en singular” (2001:84). Visto desde estas perspectivas, Lindon nos concluye que no es solo acceder al relato de lo íntimo, sino es conocer un discurso que se ha ido construyendo en un contexto de significados.

Los/as entrevistados/as pueden decir mentiras o decir cosas que no ocurren o no ocurrieron según Lindon (2001:85), pero éstas “solo existen desde la individualidad de la vida del narrador pero no desde su singularidad social” y continúa que si el/la entrevistado/a lo insertó en su discurso “esta experiencia era posible en el contexto socio-cultural que se ubicó” y el hecho de haberla verbalizado puede convertirse en la razón para activar una acción futura o para dar relevancia a una situación o aspecto presente.

### **En la ruta con los/as entrevistados/as.**

Esta investigación está dividida en cinco capítulos.

Develando lo cotidiano, es nuestro primer capítulo. Plantea una investigación, que precisamente quiere hablar sobre esos espacios que las personas guardan con tanto celo, como es el espacio privado. Dentro de este espacio, lo sentido, lo no expresado, lo callado o silenciado, el entrecruce de los sentimientos, pero también la presencia del poder muchas veces encubierto por los afectos, es a la vez permear fronteras de lo privado. La familia ha sido más “expuesta” que la pareja y es necesario plantear otro tipo de observación que no remita a la mezcla indiscriminada entre estas dos instituciones.

El planteamiento del problema que recoge la pregunta de investigación sobre la existencia de un imaginario dominante de pareja y, su incidencia en las relaciones de género y de poder, permite las priorizaciones para futuros estudios de género. Abarcar, no solo los conflictos que se dan en ese “contrapunteo” de hombres y mujeres por situaciones de mayor equidad, también su origen y las causas de su permanencia. Forma parte también de este capítulo, conocer el contexto donde están inscritos los/as sujetos/as investigados, explicado al definir no solo la generación a la cual pertenecen, también su clase social, sus trayectorias y por supuesto la región de dónde provienen. También se incluye el tipo de metodología utilizada, las razones de trabajar con dos generaciones y la pertinencia del instrumento de recolección de la información.

El capítulo II, expone un sucinto estado del arte con una revisión de los libros e investigaciones previas a la nuestra, recogiendo textos cercanos de familia, género y pareja que se han dado a conocer actualmente. Sobre imaginarios de pareja no se encontraron estudios, pero existen investigaciones en cómo se construye la pareja y la

familia, su importancia para sociedades como la nuestra y cómo se han ido transformando con el tiempo.

Así mismo, hay una buena existencia en investigaciones sobre desigualdades entre los géneros y las relaciones de poder en las parejas, vistos desde cambios como el acceso de la mujer a otros espacios. También se incluye en este capítulo el marco teórico que establecerá el diálogo entre los distintos análisis y los/as entrevistados/as, discusión teórica que se desarrollará, con profundidad, en cada uno de los siguientes capítulos.

El capítulo III, se centrará en la construcción de pareja. Tendrá cuatro segmentos: Imaginario de pareja, construcción de pareja, permanencia de pareja y nociones de prácticas de amor y sexualidad. Desarrollaremos los conceptos que mencionamos en el marco teórico del primer capítulo y que sirven de pauta para el análisis respectivo. El concepto de pareja de Caillé de “uno más uno son tres” y los argumentos para aceptar este concepto para la discusión de esta investigación. De igual manera, profundizamos en el concepto *imaginario* de Castoriadis y el *habitus* y *violencia simbólica* de Bourdieu. Las voces de los/as doce entrevistados /as se entrecruzan con los conceptos teóricos para empezar a revelarnos posibles conclusiones que estarán expuestas, con mayor detenimiento, en el capítulo cinco.

El capítulo IV, está dirigido a la discusión de las relaciones de género y de poder dentro de la pareja y a su relación con el imaginario dominante. A través de los textos de Rubin y Scott hablaremos de género y de los cuestionamientos que han surgido. Por qué existen los roles y estereotipos y cómo definen modelos a replicar y observar en esta sociedad, limitando otras manifestaciones. Cómo se vivencian dentro de la pareja estos roles y modelos. Las dinámicas del poder dentro de esta relación y la percepción de los/as investigados/as frente a las dimensiones del poder en el espacio privado.

El capítulo V, dará las conclusiones cruzando los tres ejes propuestos desde el inicio de la investigación: a) Construcción o constitución de la pareja; b) Imaginario de pareja y c) relaciones de género y de poder y su vinculación con el imaginario de pareja.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO DE ANALISIS DEL IMAGINARIO DE PAREJA Y LAS RELACIONES DE GENERO Y PODER**

Desde las Ciencias sociales ha existido un interés por la relación de pareja (Díaz-Loving, 1999). Pero este interés no se ha centrado en la pareja en sí, ha sido más extensivo a las dinámicas y estructuras familiares y a su conexión e incidencia en el área social. Son muchos los temas que están ligados, desde las distintas disciplinas sociales, a estudiar a la pareja: sistemas de parentesco, nupcialidad y reproducción, mercado matrimonial, trabajo y economía, familia y sociedad.

En la mayoría de los textos revisados para esta investigación, han tomado en sus estudios a la pareja considerándola como la base para la formación de la familia. Pocos lo han hecho cuestionando el deseo de hombres y mujeres de seguir conformando esa estructura, sin propósitos de extenderse a la estructura familiar, y menos aún han dirigido su análisis a conocer si existen imaginarios que guíen la construcción de este vínculo. De esta forma, la familia ha concentrado las líneas de investigaciones, razón que obliga a buscar la pareja, en la profundidad y margen de estos estudios.

Indagar sobre las razones que promueven a las personas a conformar parejas en la actualidad es de gran importancia para esta investigación. Es muy probable que exista una motivación o referente que guíe a replicar este vínculo y que incida sobre el tipo de relaciones que se construyen en la relación. Se enfocará la discusión teórica en tres ejes: a) Construcción o constitución de la pareja; b) Imaginario de pareja y c) relaciones de género y de poder y su relación con el imaginario de pareja

Actualmente, encontramos cambios en los modelos de relaciones de pareja que aparentemente son aceptados socialmente. Se desea con mayor interés establecer vínculos simétricos, aunque se encuentren obstáculos para lograrlo. Sin embargo, es sabido que hoy en día, las relaciones de pareja se forman y desarrollan en un ambiente con un mayor número de opciones en la manera en que los individuos pueden vivir su vida que las que tenían las generaciones pasadas. Se observan cambios, especialmente en la búsqueda de estilos más igualitarios y menos tradicionales de los roles de género, tales como las expectativas sobre el trabajo del hogar y el cuidado de los niños, en la educación, en lo económico y el trabajo remunerado.

Encuestas y estudios han dejado ver que muchas parejas que tienden a la simetría en el ámbito laboral, ocultan roles asimétricos al interior del hogar. Qué o quién hace

posible este tipo de relaciones de género y cómo se reproduce la desigualdad y las relaciones de poder, incluso en las parejas en que las mujeres adquieren independencia económica y parecen tener transformaciones en distintos ámbitos de su vida individual, son preguntas que estarán confrontadas a la existencia y concepción de un imaginario de pareja que la investigación propone desarrollar.

Entonces, ¿Cómo se piensan las personas cuando desean construir una relación? ¿Existe coherencia entre la pareja que se sueña, que se habla entre dos y visiona a futuro, con esa pareja que vive su cotidianidad? El objetivo de esta investigación invita a hacer un recorrido en las biografías de hombres y mujeres de dos generaciones distintas para conocer si existe un imaginario dominante de pareja que “impulsa” a construir este tipo de relaciones y si existe o no, cómo subsiste con el paso de la relación y cómo la afecta en sí misma.

Si a pesar de todos los cambios del mundo occidental, el imaginario de pareja no se modifica, se debe analizar qué implicaciones o consecuencias trae para las relaciones de género y de poder, no solo en el espacio privado de la pareja, sino en toda la dimensión como individuo/a en distintos espacios, en sus subjetividades y en sus identidades. Probablemente, es en ese micro espacio donde sea más posible profundizar en las causas de las desigualdades aún existentes.

### **Haciendo un recorrido hasta la pareja**

La formación de la pareja ha ido adquiriendo importancia ante las nuevas formas de unión y las distintas perspectivas de cambios en la familia y el destino de la misma. Gómez (2001:6), comenta que la pareja “es una de las principales formas de sociabilidad sobre la cual se constituye la familia como grupo residencial” y la posiciona como espacio de procesos para reconstruir identidades de ambos participantes.

### **La pareja vista desde la familia**

Como lo expone Balandier (1978), la familia ha sido una estructura en constante cambio, por lo cual la vida familiar ha experimentado profundas transformaciones generando estructuras cada vez más diversas. Los cambios no solo están asociados a la conformación de las familias, también han alcanzado a consideraciones tales a la de la familia como un vínculo para toda la vida y la del espacio familiar como íntimo y ajeno a injerencias externas.

Lévi-Strauss (1995), precedió su análisis definiendo a la familia originada desde el matrimonio, formada por marido, esposa, los hijos del matrimonio y otros posibles. Existían lazos legales, derechos y obligaciones de variada índole, derechos y prohibiciones sexuales y constata que la familia se amplía y refuerza si cumple sus funciones y puede llegar a desaparecer si pierde sus funciones, muy ligadas a lo económico y a la división sexual del trabajo.

Largo camino fue recorrido desde este concepto hasta llegar a la familia nuclear; según Burin y Meler fue en el siglo XVIII donde autoridades seculares empiezan a registrar a los ciudadanos y “la antigua casa medieval, que era unidad de producción y de consumo, va cambiando hasta transformarse en la familia nuclear” (1998: 78). Es en ese período industrial donde, según Burin y Meler, la mujer asume el ideal de cuidadora, teniendo como tarea indelegable el cuidado de los hijos y se aísla aún más en el ámbito doméstico.

Sherzer dice sobre esta familia nuclear “caracterizada por la independencia relacional, residencial y económica de los diversos núcleos familiares” (1994:42), y en la cual los afectos ocupan un lugar predominante siendo para el autor “este torrente de emociones un arma de doble filo”. Este tipo de familia es la que predomina en América Latina según Arriagada (2002), y con un alto porcentaje de jefatura masculina. Reca (1993), la divide en tres tipos: Familia nuclear simple: integrada por una pareja sin hijos.; Familia nuclear biparental: integrada por el padre y la madre, con uno o más hijos y Familia nuclear monoparental: integrada por uno de los padres y uno o más hijos.

En la división ya expuesta hecha por Reca (1993), y que es también la de otros autores e investigadores en la que se define a la Familia nuclear simple integrada por una pareja sin hijos, es donde puede partir cierta confusión: si aparentemente la pareja es una familia nuclear simple ¿para qué separar conceptualmente estas dos estructuras? Menos razones aún si en los últimos años el concepto de familia ha sufrido transformaciones donde diversas formas de comprender y constituir a la familia han sido aceptadas.

Campuzano, sitúa al siglo XVIII como el *arranque de la época contemporánea* y la época de la aparición de la *pareja moderna*.

*No solo hay una tendencia hacia la emancipación de las parejas jóvenes sino que se difunden conceptos nuevos acerca del matrimonio y del amor que hacen énfasis sobre la felicidad que no solo implica un cambio de valores y de prioridades, sino de las formas de vinculación entre los integrantes de la familia,*

con un fuerte énfasis en sus aspectos contractuales y subjetivos (Campuzano, 2001:27).

Dice el autor que “la pareja tradicional se situaba en el ámbito público y que la pareja moderna se desliza a lo privado”. La unión se vuelve afectiva y “desaparece cuando el amor se termina” (2001:28). Comenta que después de *la primera revolución sexual* originada por esta *sexualidad afectiva*, le sigue una *segunda revolución sexual* en los años sesenta, periodo que privilegia el placer y el hedonismo. Allí es donde situamos el fenómeno que da lugar a la pareja sobre la familia, expuesto por Shorter (1977).

### **La pareja y los afectos**

Otros estudios realizados sobre la pareja lo hacen enfocándose en las causas o razones que hacen que dos individuos se emparejen. No ha sido fácil dar respuesta a este interrogante que, aunque no ha sido una gran preocupación conceptual, aparece como parte de otras investigaciones y discusiones teóricas. Para Prost y Gerard (1991:89), en 1930 en Francia, para llegar a formar la pareja, *con gustarse, apreciarse y convenirse* era suficiente. El amor no era una condición necesaria para el matrimonio y tampoco lo hacía exitoso. Situación que cambia en los cincuenta donde el amor aumenta su valoración.

En su investigación sobre el amor romántico, J. Sangrador (1993), comenta que la importancia dada al amor proviene de la cultura occidental, desprendida del basamento de la institución familiar a través del matrimonio y menciona sobre los estudios de Malinowsky, Bastide y M. Mead sobre sexualidad y amor unidos a matrimonio, familia y parentesco.

Al igual que Sangrador, otros autores hablan de amor para la creación de parejas: Alberdi (1999), dice además que la individualidad legítima el fin de la pareja cuando se acaba el amor; Fuks menciona que Luhmann (2008), y M. Lallement (1992), en esta sociedad que ellos llaman moderna y en la cual predominan las relaciones impersonales, el amor/ pasión tiende a valorizarse y según Fromm (1956, 2007), para vivenciar el amor, al que él denomina la más profunda y real necesidad de cualquier ser humano las personas precisarían reconquistar autonomía.

Las visiones sobre el amor y el/la otro/a son aun más consistentes en *El amor en Occidente* (1939,1979), del suizo Rougemont quien establece un enunciando en su obra: la castidad del amor pasional y su realización en la muerte. En una relación

pasional sólo importa la pasión, nunca el Otro. Enfatiza la relación familiar entre el erotismo y la experiencia mística.

Otros autores afirmaron otro tipo de vínculos para la construcción de pareja: sexualidad, objetivos comunes y otro tipo de presiones y fuerzas. Fuks (et al., 2007), enfatiza no desconocer sobre fuerzas (ideológicas, sociales, políticas, económicas, legales) en la concepción de pareja, y que a su vez descalifican otras formas de relaciones. Bozon (2001 en entrevista por A. Brito), expresa que es la sexualidad que une a las nuevas parejas y que en muchos países el matrimonio ha cambiado como institución siendo la rutina un elemento fundamental para su permanencia.

Burin y Meler (1998), destacan algunas experiencias que aunque minoritarias son significativas como exponentes de nuevas tendencias llamadas “parejas contraculturales” que remiten a relaciones no tradicionales como son las uniones internacionales, los matrimonios sin convivencia y el matrimonio homosexual.

Todos estos enfoques que surgen para interpretar la relación de pareja y sus razones para construirse y permanecer sostenible en el tiempo, parecen más enfocados a mostrar causas de la desestabilización actual de la estructura de pareja que conlleva a parejas temporales o a una disminución numérica. Esto último, no se refleja así en Colombia y me atrevería a afirmar que menos aún en la mayoría de los países latinoamericanos.

### **Pareja género y poder**

Las teóricas feministas, al estudiar las desigualdades de género y sus causas, dirigen su mirada al ámbito privado y se empiezan a considerar las relaciones tradicionales de pareja y familia como relaciones de poder y de dominación. Lo anterior, permitió enfocar la mirada en la pareja y existen planteamientos sobre división de roles, manejo del espacio público y privado, negociaciones y poder en la pareja, hijos e incidencia en la permanencia de la pareja, que han servido de base para tesis y estudios académicos actuales. Poco han incitado a estudiar sí con los distintos cambios que presenta el mundo de hoy, la pareja se concibe ella misma en forma distinta a la familia y menos, si existe un imaginario de pareja que guíe la construcción de esta relación y realice diferencias entre familia y pareja.

A. Rich (1999), habla de las razones por las cuales las mujeres se han casado, donde incluye entre ellas: para tener descendencia, para la sobrevivencia económica, para no ser excluida socialmente y finalmente para hacer lo que se espera de una mujer,



podríamos considerar que forma parte de un patrón tradicional de cómo la mujer se piensa en pareja. Aunque Rich lo acerca a las mujeres, así mismo los hombres se ven afectados porque los roles y las construcciones culturales que se hacen para hombres y mujeres están enmarcados en la relación del uno y el otro, análisis también válido para el desarrollo de esta investigación.

En *El Contrato sexual*, Carole Pateman menciona la importancia del matrimonio como origen de la familia y así mismo, de la vida ética donde los niños se forman y a la vez se ven como parte de una asociación basada en el amor, donde su preparación, especialmente los varones, “les permite participar en la esfera pública universal de la sociedad civil y del Estado” (1995:238). Según la autora es una asociación de amor que excluye a las mujeres, las invisibiliza y las subordina.

Las relaciones de género y el poder que se da al interior de las parejas, también ha sido parte de algunos estudios. La división de los espacios público y privado, el condicionar la pertenencia de esos espacios a uno u otro género y la dificultad de acceder al espacio público por parte del género femenino, han generado muchos análisis y posiciones confrontadas. A destacar Anne Phillips (1996), y Carole Pateman (1989), en sus análisis de las esferas privadas y públicas como espacios separados y el ejercicio del poder en las mismas.

Rosaldo (1979), menciona las asimetrías en las estimaciones culturales de los sexos; las sociedades que no oponen lo femenino a lo masculino y dan importancia a la relación conyugal y a los compromisos del espacio doméstico parecen ser sociedades más igualitarias; sugiere que cuando las decisiones públicas se toman en el hogar puede lograrse que las mujeres tengan un rol público legítimo. Panorama muy complicado para hacerlo realidad en culturas como la occidental. Si las decisiones públicas se deciden en el hogar, de por sí ya significa otra posición y valoración de los integrantes de la pareja. Probablemente, una avanzada transformación de la comunidad.

Un caso que evidencia las dificultades para una transformación, es lo expresado por Tichenor (1999), que afirma existir más probabilidad de separación cuando la mujer gana más, indicando que no es fácil para el hombre y la mujer aceptar los cambios de roles, pues los esposos no muestran valorar el trabajo de las mujeres y tampoco parecen darles mayor participación en la toma de decisiones.

J. Brines y K. Joyner (1999), en Estados Unidos, encontraron en distintas encuestas en parejas, que las que están casadas son más estables cuando hay mayor

especialización en la división del trabajo. Esto mismo es confirmado por G. Becker (1987), pero le agrega otro resultado y es que el papel de lo doméstico es asumido por quien gane menos en la pareja y ubica al matrimonio como un lugar de especialización en cuanto a estrategia en desarrollo de capacidades. Las preguntas ¿a quién, en estas sociedades, le corresponden los papeles mencionados? ¿Son resultados similares con nuestros países?

Definir qué es el poder y analizarlo en la relación de pareja no es un ejercicio sencillo, pues siendo un vínculo de afectos y subjetividades, es muy fácil que se encuentren razones para ocultarlo o disfrazarlo. Foucault (1992), y Bourdieu (2000), son autores que permiten un mayor acercamiento desde sus teorías. Las críticas feministas han discutido con Foucault argumentando la dificultad para explicar las relaciones de poder desde una perspectiva de género y con Bourdieu por el poco reconocimiento en sus investigaciones de los estudios hechos por muchas feministas. Butler (1999), y Braidotti (1994), que han trabajado sobre la deconstrucción de identidades critican el concepto de habitus de Bourdieu que según ellas, muestra una gran rigidez hacia posibles cambios.

Igualmente centrados en el espacio de la pareja, K. Millet (1995), menciona estructuras no visibles que facilitan la dominación al interior de la pareja, como es el caso de la sexualidad. Jónasdóttir (1993), en una atrevida argumentación, centra la continuidad del dominio de los hombres sobre las mujeres en una dependencia más emocional de las mujeres y que ella llama *necesidades sexuales existenciales*, la necesidad de sentirse amadas. Sin embargo, muchos estudios siguieron sustentando el peso de los recursos económicos y de la educación como un indicador de poder, entre ellos Blood y Donald Wolfe (1960); Carolyn Vogler (1998). El estudio de Brines (1994), da resultados donde mujeres con trabajos mejor remunerados que los de sus compañeros realizan más actividades en su espacio doméstico como compensación y para apoyar que los hombres no se sientan conflictuados con los estereotipos establecidos en los roles tradicionales.

Ante este panorama, lo importante es buscar puntos de confluencia que nos sirvan para retroalimentar los análisis en culturas como las nuestras que están en otro estadio de desarrollo. Así mismo, tener presente en estos análisis que las asimetrías en las relaciones entre hombres y mujeres se producen dentro de un contexto histórico

socio- cultural que reproduce roles y prácticas que reafirman estas relaciones desiguales dando más valor o jerarquía a lo perteneciente al género masculino.

### **Aproximaciones al contexto colombiano**

Gutiérrez de Pineda (1968), Zamudio y Rubiano (1991), ya mencionados, han realizado diversos estudios sobre la familia colombiana sus tipologías y cambios. Juanita Barreto y Yolanda Puyana (1996), han enfocado sus investigaciones en la inequidad y en las clases sociales y concluyen que prioritariamente es en las poblaciones más pobres y de bajo nivel educativo, donde se continúan perpetuando relaciones jerarquizadas sustentando las relaciones inequitativas y de subordinación para la mujer.

Estas inequidades al interior de la pareja y de la familia, han impulsado a algunos investigadores a promover estos temas como parte de sus áreas académicas y en las tesis de postgrados. Así se tienen trabajos reconocidos como el de Pineda (2003), sobre Masculinidades Género y desarrollo en Colombia, donde analiza cómo la creación de una asociación de hombres propietarios de empresas metalmecánicas se basa en una creación de identidad colectiva masculina que reproduce y reconfigura relaciones jerárquicas de poder y significación finalmente confrontada al incorporar a las esposas a su espacio laboral.

Pablo Rodríguez (2004), que realiza un trabajo investigativo de la familia colombiana en tres etapas históricas: la época colonial, la etapa independiente y el siglo XX, incluyendo en su estudio la vida conyugal y las transformaciones del papel femenino en el hogar y el impacto de los cambios en el siglo XX para la estructura familiar. Otro estudio relevante en esta temática es el de Castro, Martín García y Puga González (2008), quienes en un amplio documento comparan la calidad de las relaciones familiares, la equidad de género y la exposición a la violencia conyugal de matrimonios y uniones consensuales en el contexto latinoamericano.

Orientados hacia igual dirección, el Centro de Estudios de la Mujer CEM y el Proyecto Fondecyt, hacen una investigación con Virginia Guzmán, Amalia Mauro y Lorena Godoy (2001), sobre la influencia de las mujeres en las trayectorias laborales masculinas en dos generaciones. La perspectiva es considerar el trabajo como un punto de base para la construcción de la identidad masculina. Profundizando sobre el papel del hombre como proveedor, considerado en la investigación por parte de los entrevistados como eje de la definición de la masculinidad, evalúan su repercusión en

las relaciones de género. Temas que fueron igualmente tratados por Arango y Viveros (1996), en un estudio sobre hombres y mujeres en el sector público en Colombia y que muestran las dificultades que los cambios de roles presentan en las parejas tradicionales y en muchas de aquellas que dicen aceptar los cambios considerándose modernas pero que igualmente les preocupa quién asume el rol de lo doméstico y la responsabilidad de los hijos en el hogar.

Son pocos los trabajos centrados en la construcción, modelos y sostenibilidad de la pareja, a excepción de algunos profesionales de las Ciencias sociales en el Valle del Cauca que se han orientado a la profundización de temas como amores, sexualidad, relaciones de pareja y erotismo. Elías Sevilla Casas en *El estudio antropológico de las hechicerías e irracionalidades de nuestros amores* (1998), *Erotismo y racionalidad en la ciudad de Cali* (1997), y *Sociología de la sexualidad, variables de encuestas y perfiles nacionales: a propósito del dimorfismo de género en Colombia* (1996), entre sus trabajos más reconocidos y que recopilan documentos realizados por investigadores (as) que han conformado un grupo de estudio e investigación para analizar el tema del amor y de las relaciones amorosas.

F. Urrea, sociólogo, coordinador del grupo “Estudios Étnico Raciales y del Trabajo en sus diferentes componentes Sociales” ha centrado su práctica investigativa en sexualidades, construcción de relaciones de pareja especialmente en sectores populares, afro descendientes y en poblaciones juveniles.

P. Quintín, antropólogo y académico español, es reconocido como uno de los más interesados en la temática teórica de pareja y conyugalidad, con textos como “Qué le espera a la familia según Beck-Gernsheim” (2004), con análisis de las dinámicas familiares vistos desde la perspectiva optimista de Elizabeth Beck y donde Quintín como conclusión, sugiere ser cuidadosos en vincular los cambios en las familias con los cambios producidos en otros ámbitos y en las relaciones sociales. Otro estudio de este mismo autor “Reír en Pareja” (2009), realizado en Cali, analiza la repercusión de la risa en el mantenimiento de la relación y en la felicidad de las parejas encuestadas.

Estos son los estudios más cercanos a la metodología y al tema de investigación de la tesis propuesta para esta maestría. Incluimos un estudio exploratorio descriptivo de trabajo de investigación para la maestría en Psicología sobre *Modelos de relación Conyugal* realizado en el 2002 por la sicóloga Isabella Fernández. Este estudio entrevista a 14 mujeres de diferente nivel educativo que viven relación de pareja,

confrontándolas a las tipologías propuestas por la investigadora: tradicional, moderno e intermedio y donde Fernández revela en sus resultados que el 64% presenta características de pareja tradicional.

Argumenta que a mayor nivel educativo deberían existir más posibilidades de equidad en las relaciones pero que no es así según lo encontrado. Su investigación sólo cuenta con la perspectiva femenina y no se trabajan los imaginarios de pareja. Se retoman lugares ya investigados, como manejo de roles, distribución de tareas, manejo del dinero, negociaciones y razones para continuar en pareja. La investigación no define el origen de la tipología de parejas propuesta ni por qué permanecen aún estos modelos. Tampoco si estos modelos están relacionados con las familias de origen.

Aunque como ya mencionamos, no existen estudios sobre imaginarios de parejas, los autores y las obras que hemos nombrado y leído como insumos para esta investigación nos sirven de sustento y referencia para este proceso y para no repetirnos en los mismos cuestionamientos ya discutidos por estos investigadores.

### **Marco Teórico: estableciendo espacios de confluencia**

El género forma parte de la realidad social e individual, y condiciona nuestros comportamientos, incidiendo en las relaciones de pareja. Para Scott, el género “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1990: s/r citado en Borderías, 2006:227).

Lamas (1996), afirma que el género es quien le atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo y es Gayle Rubin quien propone el término sistema sexo/género para denominar “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma el sexo biológico en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1997: 159).

Podemos decir que el Sistema de género comprende el conjunto complejo de roles, derechos y estatus que rodean el ser hombre o mujer en una sociedad o cultura determinada. Si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o de ser hombre. En el entorno patriarcal, las relaciones de género se rigen por códigos que definen qué es lo normal o lo anormal, lo apropiado o no. En los últimos tiempos, se han producido cambios visibles en las relaciones de género en el ámbito público, especialmente para las mujeres en el acceso a la educación y al trabajo remunerado.

Conocer cómo se han proyectado estos cambios en la estructura de la pareja y familia, permite dimensionar si las conquistas en un ámbito impactan otros espacios o si se requieren de distintos procesos para hacerlo.

Pateman (1995), connota el matrimonio como un contrato sexual que intenta legitimar el derecho patriarcal o sexual de dominación de los hombres sobre las mujeres. Esta autora supone que aún si las mujeres tuvieran igual de oportunidades y derechos, al convertirse en esposa “elegirá permanecer en el hogar, protegida por su esposo y aceptará que debe prestar su servicio doméstico” (1995:226). Podemos hacer una relación entre esta afirmación y el análisis de Bourdieu sobre la desigualdad de las mujeres que subsiste y es reforzada por la propia autoexclusión y la supuesta “elección” de las mujeres. Subordinación que en una rápida lectura supone un acto de libre decisión pero que recogiendo la teoría de Bourdieu es un acto que muestra en toda su dimensión el habitus en ejercicio.

Al hablar de imaginarios seguiremos a Durand (1981:10), que define al imaginario como “el conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad y el ser humano organizan y expresan simbólicamente su relación con el entorno”. Castoriadis (1975), agrega que lo real y lo imaginario funcionan como una especie de simbiosis desde la cual se entiende la realidad social.

Cambios externos pueden haber modificado ciertas actitudes, roles, comportamientos de hombres y mujeres, pero sí existe un imaginario que subyace “ligado” a modelos pasados, ese imaginario puede no ser permeado y al no cambiar, produce adherencias a un modelo tradicional que busca equilibrarse aun con desigualdades y hasta confusiones en la forma como se viven las relaciones dentro de las estructuras de pareja y familia y fuera de ella.

Para nuestra plataforma teórica con referencia a la construcción de pareja, queremos establecer el dialogo con P. Bourdieu, esencialmente en el concepto de habitus y violencia simbólica (1988), acogiendo el habitus como esas disposiciones – que han sido interiorizadas por cada uno/a e incorporadas en nuestro cuerpo - a pensar actuar, valorar y percibir de una forma más que de otra<sup>3</sup>. Esos dos conceptos de Bourdieu, habitus y violencia simbólica, nos permiten revisar ciertas relaciones

---

<sup>3</sup> El habitus que es el principio generador de respuestas más o menos adaptadas a las exigencias de un campo es el producto de toda la historia individual pero también, a través de las experiencias formadoras de la primera infancia, de toda la historia colectiva de la familia y de la clase" (Bourdieu, 1988)

arbitrarias en la pareja que pueden “legitimarse” por la aceptación o permisividad de quien es afectado, producto de condicionamientos asociados a una forma de existencia.

Bourdieu sugiere ir más allá de ver si las mujeres han logrado avanzar o no en ciertos ámbitos o si podemos describir transformaciones “reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización, la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias” (1998:105) implica profundizar en instituciones como la Iglesia, la Escuela, el Estado, la sociedad que promueven la permanencia e invariabilidad de la familia, la pareja y de las relaciones que se establecen en ellas.

Autores como Foucault (1992), el mismo Bourdieu (1998), y las feministas Mackinnon(1987), y Pateman (1995), entre otras, han analizado el poder en distintos ámbitos, incluyendo la pareja. Existen diferencias entre estos análisis y seleccionamos permanecer en el diálogo con Bourdieu quien mira el poder sobre las mujeres desde la forma de dominación simbólica. La violencia simbólica actúa a través de mentes y cuerpos sin que se requiera un trabajo de persuasión y en el lenguaje, la violencia simbólica se ejerce, según lo que Bourdieu llama en “el orden de las cosas” (1998:110).

En los capítulos III y IV, retomaremos los conceptos teóricos de estos autores en un análisis más detallado, articulado a los testimonios y a los análisis que resulten de este cruce reflexivo.

### CAPÍTULO III

#### CONSTRUCCIÓN DE PAREJA: LA PAREJA, UN JUEGO SIN GANADORES

El doctor Juvenal Urbino solía contar que no experimentó ninguna emoción cuando conoció a la mujer con quien había de vivir hasta el día de la muerte. Recordaba el camión celeste con bordes de encaje, los ojos febriles, el largo cabello suelto sobre los hombros, pero estaba tan obnubilado por la irrupción de la peste en el recinto colonial, que no se fijó en nada de lo mucho que ella tenía de adolescente floral, sino en lo más ínfimo que pudiera tener de apestada. Ella fue más explícita: el joven médico de quien tanto había oído hablar a propósito del cólera le pareció un pedante incapaz de querer a nadie distinto de sí mismo (García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*: 67).

Cuántos inicios de una relación de pareja son interpretadas por sus protagonistas de la misma forma que lo relata el autor en “El amor en los tiempos del cólera” pero otras son similares a lo que sintieron Florentino Ariza y Fermina Daza, en la misma novela “Fue el año del enamoramiento encarnizado. Ni el uno ni el otro tenían vida para nada distinto de pensar en el otro, para soñar con el otro” (1985:42), en un sentimiento que no fructificó y que tuvo que esperar a la muerte del esposo de Fermina, Juvenal Urbino, para materializarse.

Este capítulo centrará la discusión en cuatro líneas de investigación: Imaginario de pareja, construcción de pareja, permanencia de pareja y nociones de prácticas de amor y sexualidad. Las tres primeras forman parte de las áreas definidas por la investigación para el formato del cuestionario guía. La cuarta línea, aunque algunas preguntas del cuestionario de las entrevistas se relacionaban con ella, su importancia se define por la valoración dada por las/los entrevistadas/os como parte integral y conflictiva de la relación de pareja.

#### **Caracterización de las/os entrevistadas/os.**

Preservando la identidad de las/os entrevistadas/os y algunos diálogos que exigen mayor reserva, es importante sintetizar una información apoyándose en las respuestas dadas que expresan un perfil de cada uno/a de los investigados/as, claves para comprender ciertas posiciones y comportamientos analizados más adelante de los/as participantes del estudio. Parten de cómo veían y experimentaban su familia originaria y Cómo ven y viven su relación actual.



**Tabla 4. Características entrevistados/as relaciones pareja y familia**

| Generación/<br>código | Sexo, edad,<br>relación actual       | Apuntes Familia originaria  | Apuntes la relación actual   |
|-----------------------|--------------------------------------|---|--|
| Baby boom-<br>E1-NCC  | H -69 - casado                       | Mi mamá era una mujer muy liberada para su época nunca la oí escandalizarse por nada...Era el mayor de 7 hermanos y el que ayudaba a sostener la casa... el amor hacia que todo funcionara... la mujer cantaletoza y el hombre silencioso   | La célula de la sociedad es la familia si ésta no funciona, es difícil que haya ciudadanos con valores... La pareja debía pensar en hacer más sacrificios por la persona amada que en estar buscando su felicidad particular...Yo salgo y hago mis cosas y ella ahora hace sus actividades.  |
| Baby boom-<br>E2- RDF | H -57 - casado y separado            | Mi mamá se casó estando embarazada de mí. Mi abuela paterna tuvo dos hijos sin casarse y eso que mi abuela era de Popayán que se supone que era una sociedad más complicada, más tradicional...Era más como el hecho de salir de la casa, de irse un poco de la batuta del padre, de ese padre que era la mayoría de las veces autoritario, podría ser un padre amoroso pero era la autoridad fuerte que en esa época se usaba. | Nos unimos porque ella quedó embarazada. Era mi amiga realmente, pero no era mi novia, no era la mujer por la que yo hubiera tenido el deseo de casarme para tener hijos o para tener una vida en común...en la primera separación yo tome la decisión, la segunda la tomó ella, la primera vez la hicimos con mucha pelea, la segunda vez fue simplemente una pregunta, ¿vos te querés ir? bueno listo.   |
| Baby boom-<br>E3- CAM | H-59-matrimonio civil                | Yo fui abandonado por mis padres A mi mamá me la tuvieron que volver a presentar porque yo no la conocía ya adulto. La gente me critica pero yo no siento nada por ella. Mi papa murió y yo lo ayudaba cuando podía pero no lo quería. Me crie en un ambiente de familiares y me pegaban.   | a los 30 años era todavía soltero... Vi en mi esposa algo que me convenció me pareció agradable y ella también se interesó en mí se dieron cosas que no se necesitaron hablar que nos hacía sentir más entrelazados ...Ella fue mi primera novia y mi primera mujer y yo le digo que cuando quiera se va pero yo no la dejo porque ella cambió mi vida para bien   |
| Baby boom-<br>E4- MCA | M - 55 - viuda - sin relación actual | Tuve en mis abuelos un matrimonio espectacular no voy a decir que perfecto pero era un matrimonio de unas personas que se querían mucho y tuve a mi mamá y mi papa que fueron separados y que no se podían ver y que mi papá era un ser todo extraño entonces yo tuve las dos cosas   | nunca pensé en casarme porque yo vivía muy rico y salía con quién me provocaba y cuando conocí a mi marido no quería sino estar con él...dicen que cuando uno se casa pierde la libertad y yo nunca sentí eso porque era lo que yo quería y si yo tenía que dejar de hacer una cosa por él no importaba porque pienso que uno tiene que dar unas cosas por otras entonces el hecho de que yo fuera ama de casa porque mientras estuve con él nunca trabajé todo eso me hacía feliz |

|                           |                                       |  |  |
|---------------------------|---------------------------------------|--|--|
| Baby boom-<br>E5 -MCB     | M – 54- casada separada y unión libre | Casados. Los hijos de la entrevistada viven con su madre viuda.  | Estaba muy sola en la primera relación se presentó halagándome mucho haciéndome sentir que yo era la persona para construir una familia, unos hijos, que no le importaba mucho el dinero...somos de niveles sociales diferentes y eso fue un error... nos separamos por infidelidad de él... yo lo veía hermoso, atractivo porque el amor te hace ver las cosas así....en cambio esta segunda persona me apoya, ama sin condiciones y te digo que sentir ser amado así es algo bien lindo. |
| Baby boom-<br>E6 – GC     | M – 65 – casada                       | Matrimonio tradicional.  | Siempre pensaba que iba a tener una relación de pareja tenía que encontrar en esa persona todo... tenemos una relación muy buena ... nos hemos dicho o que no nos gusta...mi marido es un hombre ..un varón.... es una persona muy femenina en su capacidad de dar ternura pero tiene ese problema masculino de no gustarle decir que se equivocó  |
| Generación X-<br>E7 – JJA | H-28-Unión libre                      | Casados. Mi madre le lleva casi 9 años a mi papá...existió violencia de mi padre...mi madre en la casa todo el tiempo incluso cuando ella llegó a Cali tenía un salón de belleza y al nacer mi hermana y yo se dedica solo a nosotros. | por mi mamá tuve una formación muy cristiana...después de haber estado con mi actual compañera yo le dije casémonos y ella dijo no ... una relación se consolida cuando frente a los ojos de la iglesia está consumada... en la relación de nosotros es importante tener hijos de que el amor se refleje en un hijo  |
| Generación X-<br>E8 – CEM | H -37- casado                         | Mi madre es una mujer que cree en la familia, tiene formación académica, defiende su matrimonio, cuida de sus hijos, tiene fe en una religión. Trabaja. Ambos sostienen el hogar.  | Estoy casado creo que es otro nivel de relación que suma un estatus social trayendo derechos y deberes legales y morales. ambos trabajamos por el mismo objetivo...todo lo decidimos en pareja   |
| Generación X-<br>E9 – VHV | H-35- matrimonio civil                | mis padres se respetaban como personas en sus apuestas y proyectos individuales, sus espacios sus amigos ...mi papá tenía un paseo y no tenía que llevarse a toda su familia ... el matrimonio en la casa se                           | no éramos novios sino una amistad con ciertos derechos el uno al otro incluida la intimidad y después de 8 meses decidimos como darle un vuelco a la relación pero a medida que la íbamos  |

|                       |                  |  |   |
|-----------------------|------------------|--|---|
|                       |                  | diluyó por un problema de infidelidad y después mi mamá con el tiempo me hablaba de que ella la infidelidad la hubiera revaluado y no se hubiera divorciado ...romper el mito de que la pareja era la misma para toda la vida y que la probabilidad de la infidelidad era altísima   | formalizando ni siquiera nos soñamos como una pareja casada ...a los dos años y medio ya comenzamos a pensar en que chévere como comprar un apartamento y vivir juntos pero siempre fue muy racional la cosa... todo se fue construyendo por partecitas ¿por qué casarse? fue un tema administrativo nosotros no somos católicos pero creemos en Cristo                                       |
| Generación X-E10 –MCZ | M-29-Unión libre | Separados. Ambos volvieron a conformar nueva relación...padre un poco inmaduro buscando otras relaciones...mientras mamá sufría...   | Te imaginas yo casada y diciéndole: mami yo le dije a él que se fuera de la casa... ahora que está viviendo en su casa la relación conmigo es muy buena, él en su casa puede hacer lo que se le da la gana y yo le dije ¿si volviéramos a vivir juntos, te parecería bien dormir en cuartos separados? y me dijo que sinceramente sí.   |
| Generación X-E11- LAC | M-33-Unión libre | mi papá ha sido el pilar... mis papás tienen 40 años de casados y han estado en las buenas y en las malas, y les ha tocado vivir los dos roles, mi papá cuando se ha quedado sin trabajo mi mamá es la que sostiene el hogar y viceversa... mi papa es detallista, dedicado al hogar | emparejarse, en principio para compartir ... siempre dije chévere tener un hijo pero sola, que mi hijo fuera todo mi motivante...no me atormenta el no tener pareja...él se fue quedando hasta que trajo sus cosas y ahora vino lo del embarazo...no pienso casarme es un formalismo  |
| Generación X-E12- MEV | M-37-casada      | Casados. Mi mamá es la señora tradicional que está al cuidado de los hijos, de la casa, del marido y no puede vivir ni ver su vida más allá de estar pendiente de los otros y de su cuidado  | para mi es lo mismo convivencia o matrimonio...es un asunto de clasificación moral...siempre dije si tengo hijos yo solita pero no voy a convivir con nadie, hasta hoy lucho con el fantasma de si quiero seguir viviendo con una pareja ...pero él si tiene muy claro de que tiene que ser pareja, se ha pasado mucho tiempo proponiéndome matrimonio, hicimos hasta el cursillo pero yo no. |

Fuente: entrevistas en profundidad de la investigación

### **Construcción de pareja: Entre la teoría y la práctica.**

Montoro (2004:11), nos habla de la presencia permanente de la familia así haya sufrido transformaciones o tomado diversas formas. Su importancia se debe a “una simple

razón de economía de recursos”. Afirma que es la “única” que ordena y hace funcionar las siguientes cuestiones en un mismo espacio: 1) la conducta sexual; 2) la reproducción; 3) los comportamientos económicos básicos y más elementales: desde la alimentación hasta la producción y el consumo; 4) Educar a los niños (refiriéndose a comportarse en la sociedad); 5) canaliza los afectos y sentimientos y por último 6) ordena las relaciones entre generaciones (2004:12), “es una forma sabia de ordenar la conducta de los individuos”.

Para Montoro, las causas de transformación de las familias son: el control de la reproducción, el acceso de la mujer al mercado laboral, el mejoramiento de los niveles educativos y la implantación de la cultura de la igualdad (2004:14), y estas transformaciones son para Montoro, las causas de la “fragilidad” de la institución pero no implican su extinción. Elzo, ante estas transformaciones dice:

“la familia puede morir, cuando ésta se agote en la pareja. La cosa será inevitable cuando de forma mayoritaria la pareja no se constituya como un proyecto de vida en común, abierta a la educación de hijos propios o adoptados, sino como una mera unión de dos personas que deciden vivir juntos, a veces sin convivir, y ello mientras el otro o la otra me ayude a seguir viviendo. En el fondo “mi” pareja solo me interesa en función de que me sirva a “mi”. Es una pareja instrumental”. (2004:29).

Lo anterior nos impide tratar familia y pareja de forma excluyente o incluyente. Considerar una estructura como familia o pareja no se inscribe solamente a razones como las de ser definidos desde las sociedades y culturas como familia, tener hijos/as, estar casados, compartir afectividades, tener patrimonios conjuntos, entre algunas mencionadas características de estas uniones. Esta investigación pretende una mirada atrevida y se acerca a la de investigadores ya mencionados como Elzo, Caillé, Montoro, Lipovestsky. Verse y construirse como pareja y/o familia depende de las intencionalidades de cada uno/a de los integrantes y de una construcción conjunta de proyecto de vida. Elzo cita a Lipovestky

“la familia post-moderna es la familia en la que los individuos construyen y vuelven a construir libremente, durante todo el tiempo que les dé la gana y como les dé la gana. No se respeta la familia como familia, no se respeta la familia como institución, pero se respeta la familia como instrumento de complemento psicológico de las personas. (2004:24)

La pareja puede revisarse como una estructura distinta a la de la familia, con organización, reglas y dinámicas que le son propias, y aunque al pensar en pareja

podemos abordar a la familia<sup>4</sup> contrariamente no todo lo que se establece para la familia puede generalizarse a la pareja, que puede ser considerada más como un paso para la conformación de la familia.

Concuerdo con Caillé (1992), cuando menciona la dificultad de definir la pareja y de convertirla en un objeto de análisis, a pesar de que somos fruto de una pareja, probablemente vivimos o vamos a vivir en pareja y estamos rodeados de parejas. Me adscribo a la definición de Caillé donde pareja es un producto de los dos participantes “uno más uno son tres y tres es el modelo específico, su absoluto, evidente e indiscutible para ellos, sin el cual serían unos extraños el uno para el otro” (1992:17), y en adelante en este documento, es el concepto que utilizaré cuando me refiera a la pareja en la investigación siendo la pareja el objeto y espacio de análisis.

Según Caillé, Neuburger(1988), llama *mito fundador* a las razones que unen una pareja definiendo la pareja como una institución. Este concepto nos permite demarcar la pareja de la familia, que tiende a ser vista como privilegiada en cuanto a su objeto de conformación, con fines más altruistas si les podemos definir así, en relación con la pareja que parece algo vana o como solo una “tentativa para llegar a”, viéndose obligada a pasar a otro estadio para valorarse.

Las circunstancias del encuentro entre los posibles integrantes de una pareja y cómo esas dos vidas confluyen para una futura relación no son fáciles de entender desde la perspectiva del razonamiento y pueden tender a “no ser explicables” según Quintín (2008). Para Bourdieu “el gusto es lo que empareja y une cosas y personas que van bien juntas, que se convienen mutuamente” (1993:238), afirmando que es este mismo gusto el que define las compatibilidades sociales o su carencia a través de la endogamia de clase.

G. Becker (1974), sostiene que los individuos se comportan y toman decisiones aplicando un criterio racional, con costos y beneficios mientras que Lyngstad (2004), le adiciona a lo anterior los sentimientos. En los /as entrevistados/as de esta investigación, hubo diferencia generacional en las razones por las cuales se llegó a la decisión de emparejarse.

Las premisas de afectividad caracterizan el inicio de la relación en las parejas de mayor edad. Frases como “no saber de que se enamoró” (baby/ H/ RDF, 2010, E2), o “muy

---

<sup>4</sup> existen diferentes tipos de familia según la constitución colombiana de 1991. Una de ellas es la llamada “familia nuclear simple”, que está conformada por un hombre y una mujer casados y sin hijos, o sea una pareja.

especial me llenaba en todos los aspectos” (baby/M/MCA, 2010, E4), e “igualmente haciéndome sentir que era la persona con la que él quería construir una familia”( baby/M/ MCB, 2010, E5), nos ubican en situaciones donde los sentimientos y el cómo se sienten al lado de esa persona juegan un papel determinante en el concebir al otro con posibilidades de una relación más seria. Una vinculación más con el “azar” de las emocionalidades pero con una convicción y un deseo más cercano a la creación de pareja.

Al momento de la decisión de elección, en los hombres baby aparecen afectos, historias de vida, categorías sociales, estatus, la atracción y la disponibilidad de los posibles a elegir.

Ayer estaba platicando con mi señora el por qué yo me había casado... Simplemente me gustó, me gustó cuando la vi y me gusto cuando la traté y me sigue gustando todavía (baby/H/NCC, 2010, E1).

Quedó embarazada no era mi novia, no era la mujer por la que yo hubiera tenido el deseo de casarme para tener hijos o para tener una vida en común (baby/H/ RDF, 2010, E2).

Vi en mi esposa algo que me convenció me pareció agradable y ella también se interesó en mi se dieron cosas que no se necesitaron hablar (baby/H/ CAM, 2010, E3).

A diferencia, la generación X mostró más racionalidad en la sustentación de sus decisiones, especialmente el género masculino. Con una tendencia a vivir solos/as, - rasgo más característico en el sexo femenino-, no se visualizaban como parejas. La seguridad que les genera la persona, la confianza de poder “ser ellos/as mismos/as” fueron dinamizantes para establecer la relación. Palabras como *serio, aterrizado, querer construir algo, me acepta, es lindo conmigo* fueron dadas por las mujeres y *me siento seguro, cómodo, no me va a engañar, lo construimos día a día, no la tengo que mantener* fueron más comunes en ellos.

Sin embargo, aún en esa racionalidad que se muestra claramente en los hombres con una visión de “construir empresa” según sus respuestas, permanece aún bastante ligada a percepciones que pueden alterarse con el tiempo de convivencia y que siguen sustentando visiones tradicionales. La convivencia entre esas percepciones puede explicarse como dice Kalmijn (1998), en que el conjunto de prácticas que rigen la forma de emparejarse de los individuos cambia a lo largo del tiempo y del espacio. Este autor menciona una serie de factores institucionales que pueden incidir en las formas de emparejamiento y en el margen de libertad de los cónyuges a la hora de escoger la pareja: el jugado por el Estado a través del marco jurídico, el de la iglesia en su papel de órgano censorador de las uniones y el jugado por la familia. En función de la

intensidad de la influencia, el sistema de formación de la pareja será más o menos tradicional.

En los hombres de la generación X, en sus respuestas de por qué se emparejaron, encontré más adjetivos para definir la situación y buscaban palabras más cercanas a la reflexión.

Me da una seguridad y esa seguridad es la que busca toda pareja (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Posibilidad de tener una relación con ella implicaba para mí unos aprendizajes (G. X/H/CEM, 2010, E8).

A los dos años y medio ya comenzamos a pensar en que chévere como comprar un apartamento y vivir juntos pero siempre fue muy racional la cosa frente a que hubieran las condiciones para irnos a vivir juntos (G. X/H/ VHV, 2010, E9).

Contradice la idea generalizante dada en estas entrevistas, de que los jóvenes son menos reflexivos y tienden a “ser ligeros” en sus decisiones, como lo mencionaron las dos generaciones al interrogarse sobre por qué las relaciones actuales muestran menos permanencia. Resumen de lo narrado por los/as entrevistados/as, que para la generación X, los resultados de vivir en pareja pueden ser más “sorpresivos”, como si no esperaran que el vínculo que los une se transforme en el curso de la relación.

Contrariamente a la baby, están dispuestos a asumir que no funcione, pese a los presupuestos hechos. Parecen adaptarse más a la idea de Caillé, que muestra a la pareja “como un ser vivo que teje su propia historia que puede causar las delicias o, por el contrario, la desesperación de quienes intervienen en ella” (1992:3). Parte de ello, parece darse por esa temporalidad expresada en la cotidianidad de los jóvenes y confirmada por la generación X, donde existe incertidumbre por un futuro que se torna amenazante y que genera un sentimiento de que todo es provisional. La seguridad para un probable éxito de la relación, está relacionada con la racionalidad en el momento de elegir pero que se vuelve, con el tiempo, menos “controlable”.

Actualmente, las relaciones amorosas se muestran sucesivas, cambiantes y a un noviazgo le sucede otro, pero concluimos que cuando deciden conformar la pareja, es una decisión reflexionada, aunque exista el riesgo de que sea una relación de corta duración, riesgo que no les preocupa. El matrimonio para toda la vida o las relaciones de pareja que parecen exigir periodos largos no prevalece y muchos son los factores que pueden inducir a este razonamiento: aspectos económicos, laborales, mayor autonomía de sus miembros, postergación en la edad de conformación, mayor existencia de uniones previas, cambios que reflejan variaciones culturales entre los cuales se

encuentra, la perspectiva de género (Viveros M, Olavarría J, Fuller-Oseros: 2001), y le agregamos las expectativas de vida más largas, ante una concepción de vivir el momento.

La generación baby confía más en la certeza de los afectos y apuesta para que la relación prospere. La seguridad está representada en el afecto y en la consolidación dada por el tiempo. Coherente con estos análisis en los cuales encontramos diferencias pero también bastantes similitudes ¿Podemos visibilizar parejas que reúnan características como para llamarlas actuales? Considero difícil enunciarlo y los resultados de esta investigación parecen estar más cercanos a una pareja tradicional que cambia algunos aspectos definidos como “modernos”, sin una transformación que permita hacer una agrupación específica o diferencial.

Para la investigación tomaré como referente a la pareja heterosexual constituida, moldeada dentro de una cultura definida como patriarcal, unida por un vínculo de afecto que puede ser visto indistintamente o como lo dice Lagarde (1992), en el amor, en función de cohesionador de la vida cotidiana, o en otro tipo de vínculos. Junto a esta perspectiva tradicional, colocamos la de parejas que para esta investigación consideramos actuales al mostrar algunos cambios en roles y formas de relacionamiento, pero que pueden estar replicando – así sea sin reconocerlo- un modelo caracterizado como hegemónico masculino.

### **Permanencia de pareja: ¿hasta que la muerte nos separe?**

Caillé (1992:36), sostiene que lo que fundamenta el continuo de la pareja es partir de una experiencia positiva que se desee prolongar, afirmación que coincide con lo expresado por los/as entrevistados/as.

Las experiencias toman sentido de una forma individual, aunque lo que es significativo o positivo (como valoración), para un integrante de la pareja puede que no lo sea en su misma dimensión para el otro. Es precisamente en la perspectiva del “uno más uno son tres” de Caillé, donde se obliga al análisis y a la construcción conjunta de un *producto* donde esas individualidades colocarán en escena sus deseos y necesidades.

En las entrevistas se destaca lo anterior: los/as individuos/as que se piensan en un tipo de pareja como la enunciada por Caillé, muestran una solidez y mayor proyección a futuro. Los perfiles de mayor individualismo que caracterizan otra visión de pareja –uno más uno, dos-, no procuran abrir espacios de confluencia y de



construcción a largo plazo, por diferentes argumentos, presentando relaciones de convivencia espacialmente separadas, dejadas al libre albedrío o con tendencia a “darse tiempos” en espera que la relación funcione. “Eso de hacer proyectos a futuro es como un arma de doble filo pues en el momento en esa relación se acabe una queda medio loca” (G. X/M/ MCZ, 2010, E10). Son relaciones con rupturas constantes o relaciones de corta duración.

Tales afirmaciones no presentan los mismos resultados en aquellos/as individualistas, que aunque demarquen territorios y nieguen dependencias, tienen momentos para hablar de proyección como pareja y parecen sentirse cómodos/as con la convivencia: “Uno le sirve al otro para apoyar a que lleguen a sus sueños pero también puede compartir o construir sueños nuevos conjuntamente” (G. X/H/VHV, 2010, E9).

Bien lo define Elzo:

“dos personas que deciden convivir para hacer una vida conjunta, tener un proyecto compartido de vida, aun manteniendo espacios y ámbitos de privacidad y de gran discreción, no necesariamente compartidos. Conforman una pareja que, como tal pareja, se sitúan en la vida que quieren vivir como proyecto compartido” (2004:24)

En la generación X se expresan más estos comportamientos individualistas, pero en el caso de la baby, estuvo presente este comportamiento en un hombre con rupturas periódicas y en una mujer separada y con una segunda unión. Se construyen proyectos compartidos que al finalizar interrogan a la pareja sobre sí al finalizar el proyecto se termina la unión.

Los/as baby, con uniones más estables, evidenciaron intereses conjuntos en su relación. La visión de unirse para construir y crecer juntos, se da en las parejas de mayor permanencia temporal en las dos generaciones. Podemos concluir desde las entrevistas que esta perspectiva es básica para que la pareja persista.

Un hallazgo que permite ver a los hombres jóvenes más equilibrados con los sentimientos y menos calculadores en sus fines - impresión dada inicialmente-, es una combinación de reflexión expresada, dirigida a que los dos integrantes de la pareja promuevan sus intereses individuales, siendo aceptados como parte de lo que se quiere lograr en el vínculo. Existe lo que Honneth denominó “federación de objetivos” (2003).

Un contrato donde las partes ponen de manifiesto cuáles son sus deseos sus anhelos pero también lo que quieren mediato (G. X/H/VHV, 2010, E9)

Una empresa que deja una rentabilidad emocional, sí la relación es constructiva te fortalece como persona, aprendes nuevas cosas; apuntamos a hacer realidad las ambiciones de cada uno (G. X/ H/CEM, 2010, E8)

Yo renuncié a mi estudio para que ella se posicionara en lo suyo...ahora debe buscar opciones para que yo pueda hacer mi postgrado (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Estas concepciones juegan un papel importante –guía- en la sostenibilidad de la pareja y también en su forma de relacionamiento. Caillé, menciona sobre el/la otro/a integrante de la pareja como alguien que se ha unido como aliado/a y cómplice a nosotros/as y que “compensará nuestras carencias como nosotros compensaremos las suyas. Juntos estaremos mejor armados para enfrentarnos a los otros” (1992:17), y en cierta forma concuerda con el sentido y la visión que los/as encuestados/as parecen darle a la relación.

Esta definición de carencias parece aún adscrita a un sujeto no completo, aunque Caillé, trata de alejarse de la pareja que se resume en la complementariedad, vista como la “amalgama” del uno con el otro/a ó en sentido contrario a una lucha de individualidades. Los/as sujetos/as de esta investigación evidenciaron que más que la incompletud, es la situación de lucha la que impedía la realización y sostenibilidad de la pareja: se respetan ciertas características de cada uno/a de los integrantes de la pareja pero es necesario pensarse en pareja y hacer renunciaciones voluntarias a ciertas individualidades.

Incluimos en el cuestionario una pregunta con un puntaje en escala de 1 a 10 sobre la importancia de ciertos elementos en la construcción y permanencia de la relación de pareja. Aunque los puntajes tienen sus riesgos en este tipo de temáticas ligadas a subjetividades, posibilita comparar las respuestas dadas durante la entrevista en profundidad y llegar a algunas conclusiones por sexo y generación (no incluimos en este segmento roles de género, amor y sexualidad que serán analizados por aparte). Se revisarán estabilidad económica, respeto, fidelidad y diálogo. En los baby:

**Tabla 5. Elementos en la construcción de pareja. Generación baby.**

| Entrevistados/as   | Estabilidad económica | Respeto | fidelidad | diálogo |
|--|-----------------------|---------|-----------|---------|
| <b>Generación-baby/</b> RDF/ 57 años/ H/ casado/Profesional/uno trabaja/3 hijos    | 6.0                   | 8.0     | 5.0       | 8.0     |
| <b>Generación-baby/NCC/</b> 69años/ H/ casado/ profesional/uno trabaja /2 hijos    | 6.0                   | 8.0     | 6.5       | 10      |
| <b>Generación-baby/</b> CAM/ 59 años/ H/ profesional/casado/uno trabaja /2 hijas   | 5.0                   | 9.0     | 7.0       | 10      |
| <b>Generación-baby/</b> GC/ 65 años/ M/ casada/Profesional/ambos trabajan /3 hijos | No importante         | 10      | 10        | 10      |

|   |     |    |     |    |
|---|-----|----|-----|----|
| <b>Generación-baby/</b> MCB/ 54 años/ M/ Separada y nueva convivencia/ profesional/ambos trabajan / 3 hijos | 5.0 | 10 | 5,0 | 10 |
| <b>Generación-baby/</b> MCA/ 55 años/ M/ Viuda/profesional/trabaja /2 hijos                                 | 10  | 10 | 10  | 10 |

Fuente: entrevistas en profundidad de la investigación.

Coherente con la importancia que se le dio a la comunicación en la pareja, los baby confirman un alto puntaje para el diálogo; la nota bajó en un hombre que ha presentado el mayor número de separaciones aunque permanece con su pareja “porque no le genera mayores conflictos”. Para todos/as, la falta de comunicación y respeto fueron argüidas como deteriorantes de la relación.

La construcción de proyectos permite establecer intereses, dirimir individualidades y acogerse a propuestas que a veces no son las del interés personal pero que se aceptan en apoyo o motivación por el otro. Berger y Hansfried Kellner (1971), mencionan que este diálogo conforma una visión de la realidad y de ver el mundo, que se produce de una forma activa pero al tiempo inconsciente para cada uno de los integrantes de la pareja. Lo anterior sustenta que ya no es la visión individual la que continúa en esta relación sino que es el espacio que Caillé definía como el producto, el mismo que los individuos deben tener dentro de sus perspectivas y concebirlo como una meta.

En las notas dadas a la estabilidad económica el grupo le restó importancia a este elemento como factor para la conformación y permanencia de la pareja. Solo una mujer la consideró importante a pesar de que ella renunció a su trabajo- por exigencia de su esposo-, para dedicarse a la casa y a los hijos asumiendo la posición de dependiente, característica en las relaciones patriarcales. Ella planteó que su esposo podía ser el único proveedor sin necesidad de recurrir al sueldo de ella, pero aseguró que sí en el futuro establece otra relación, no asumiría igual posición.

Las puntuaciones dadas contradicen investigaciones en Colombia como las de Ariza y Guevara (2002), Zamudio y Rubiano (1991), donde se considera que la situación económica puede “repercutir” en un deterioro de las relaciones de pareja e incluso en que los matrimonios se disuelvan. La poca importancia dada al aspecto económico de la generación baby puede ser resultado de priorizar otros intereses: buen manejo de la comunicación, deseo de preservar la relación, considerar más importante que el hombre o la mujer trabajen - como un valor de dignificación-, no importa su remuneración e incluso, el temor a ser consideradas/os interesadas/os visto de una

manera peyorativa, factores que están muy cercanos a las condiciones de su educación y entorno tradicional donde es valorado lo solidario y afectivo.

La fidelidad marcó diferencias entre hombres y mujeres del grupo. Los hombres la marcaron como no importante pero en las entrevistas dijeron “viví muy afectado cuando la otra persona vivió otras cosas” (baby/H/RDF, 2010, E2), o “ambos sentimos deseos pero ojalá que ella procure que yo no me dé cuenta si sucede algo” (baby/H/ CAM, 2010, E3), testimonios contradictorios entre estos sentimientos – de sesgo machista- y su baja calificación.

Las mujeres fueron renuentes a aceptar infidelidades y sólo una consideró irrelevante al calificarla: “uno no puede pedir que le sean fiel se tiene que amar sin condición” (baby/M/MCB, 2010, E5), sin embargo su primera relación se rompió por causa de la infidelidad. Lo anterior sigue reafirmando concepciones de parejas tradicionales en la generación baby, aunque todos y todas son profesionales, tienen cierta independencia económica, ganan similar a sus parejas y expresan que se han adaptado a muchos cambios dados en la actualidad.

En la generación X igualmente se consideró el respeto y el diálogo como elementos importantes dentro de la relación.

**Tabla 6. Elementos en la construcción de pareja. Generación X.**

| Entrevistados/as  | Estabilidad económica | Respeto | fidelidad | diálogo |
|---|-----------------------|---------|-----------|---------|
| <b>Generación-X/ JJA/ 28 años/ H/ profesional/ u. libre/ ambos trabajan /sin hijos</b>    | 6.0                   | 9.0     | 10        | 10      |
| <b>Generación-X/ VHV/ 35 años/ H/ profesional/ casado civil/ambos trabajan /1 hijo</b>    | 9.0                   | 10      | 3.0       | 9.5     |
| <b>Generación-X/ CEM/ 37 años/ H/ profesional /casado/ambos trabajan /no hijos</b>        | 8.0                   | 10      | 5.0       | 9.0     |
| <b>Generación-X/ MEV:/ 37 años/ M/ casada/ profesional/ambos trabajan/2 hijos</b>         | 9.0                   | 10      | 3.0       | 10      |
| <b>Generación-X/ LAC / 33 años/ M/ profesional /u. libre / ambos trabajan/ embarazada</b> | 8.0                   | 10      | 8.0       | 10      |
| <b>Generación-X/ MCZ/ 29 años/ M/ profesional/ convivencia /uno trabaja/1 hijo</b>        | 6.5                   | 10      | 7.0       | 9.0     |

Fuente: entrevistas en profundidad de la investigación.

Las diferencias entre el mismo grupo, al igual que en el caso anterior, están en lo económico y la fidelidad. Como vemos en el cuadro, la estabilidad económica tuvo mayor importancia en esta generación. Nos confirma lo ya analizado sobre mayor

racionalización al conformar la pareja y más aún, para su permanencia. El rol del hombre “proveedor” no es característico de este grupo – como lo veremos en el capítulo IV- encontrando dos integrantes de la pareja que se interesan en proyectarse económicamente a futuro, sin importar si es el hombre o es la mujer quienes generan mayor ingreso, el resultado es que en la relación exista solvencia económica. Una característica sustentada en la idea de “me emparejo para mejorar la situación y no para empeorarla” frase muy recurrente en este grupo.

La fidelidad presenta contrastes. Quienes la consideraron importante afirmaron:

La infidelidad dañaría mi relación pero no si es una relación sexual esporádica sino que mi pareja construya con la otra una posibilidad de futuro (G. X/H/JJA, 2010, E7).

La deslealtad... no tanto la infidelidad en sí, sino en el hecho de que se viva una relación paralela (G. X/M/LAC, 2010, E11).

La infidelidad... yo puedo decir que la razoné pero eso duele mucho, de pronto es porque no sabemos amar (G. X/ M/MCZ, 2010, E10)

Y estas afirmaciones forman parte de una de las áreas más conflictivas y difíciles de “precisar” dentro de la investigación. Las dos mujeres anteriores- LAC y MCZ- pese a su negación de aceptar infidelidades, se inscriben en relaciones con menos sesgos de control, casi permisivas con sus compañeros. El hombre de la respuesta anterior -JJA- que permite una relación sexual ocasional proviene de una educación tradicional y como él lo afirma ha tenido que “luchar contra su machismo” pero entrega respuestas contradictorias “la fidelidad es una característica muy importante para que la relación tenga un piso sólido” pero no se arriesga a asegurar que se puede tener una relación de pareja abierta sexualmente pero consistente con base en el afecto.

Los tres restantes del grupo dieron poca importancia a la fidelidad:

En una pareja que construyo para toda la vida (serio)... no me apunto en esa locura de comprometerme con la fidelidad (G. X/H/VHV, 2010, E9)

¡Qué pereza exclusividad! (ríe) uno lo puede pedir y uno puede tratar pero si no se cumple no debe afectar mi relación de pareja si me la pone a tambalear es que yo y mi pareja ya estamos tambaleando (G. X/ M/MEV, 2010. E12).

La confianza en la exclusividad sexual es un valor cultural en las relaciones de pareja...se afectaría no el amor sino la confianza difícil de recuperar (G. X/H/CEM, 2010, E8)

Los dos primeros – VHV y ella MEV -, han condicionado su relación a ser aceptados con una perspectiva de no condicionamientos, aunque ambos conviven con compañeros que según él y ella “son bastantes celosos”. En el caso de la mujer, se expresa un trabajo de equidad vivencial donde esta condición de “posibilidades de otras relaciones” se acepta para ambos integrantes de la pareja, pero su compañero conyugal es más

susceptible a no aceptar otros amoríos para ella y a ocultar si existen o los ha vivido en el caso de él. En el otro caso, el hombre citado está casado con una mujer a “la antigua” según él, o sea que puede que le acepte la situación de algún amorío por parte de él pero ella tendrá poco interés en serle infiel, situación bastante conveniente para un hombre en una cultura hegemónica.

El puntaje más alto (10), y el más bajo (3.0), dado a la fidelidad en el grupo de hombres, están en la generación X. Los dos pertenecen a la misma generación pero provienen de familias de construcciones diferentes: la de JJA (10), es una familia tradicional, donde se vivieron dependencias y violencias por parte del padre hacia la madre. Su mamá trabajaba antes de casarse y cuando llegaron los hijos renunció a su trabajo y se dedicó a su casa. Son características generalizadas entre varios integrantes de la familia paterna y materna de JJA. Sin embargo él y su compañera son profesionales, ambos trabajan y han tratado de “negociar” una pareja más equitativa.

En el caso de VHV (3.0), es distinto: sus padres vivieron la época de los 70s considerada de cambios y cuestionamientos de diversa índole que inscribieron a esta pareja en la izquierda colombiana. Los roles de género eran muy equitativos y su madre aplicó normas de igualdad entre los hijos y en los roles de la pareja. Ese modelo es el que este entrevistado desea replicar en su hogar, aunque su esposa pertenezca a una familia tradicionalista y ella, de cierta forma, lo refleje en los espacios de interacción de pareja. Sin embargo, como lo vimos en otros apartes de su entrevista, su discurso pretende ir hacia la equidad pero ciertos comportamientos de poder emergen cuando habla de ser quien más gana en la casa y de no permitir intromisión en sus asuntos y en su vida personal por parte de su pareja.

Es necesario comentar como resultado de la combinación de la intuición y el análisis, que los hombres de la generación joven tendieron a pensar más en “ellos” cuando se les hizo la pregunta sobre la fidelidad. Hay una dificultad en colocar en esa posición de observación a su compañera – en especial si el análisis los coloca en una situación “desventajosa” frente a su compañera- ó igualmente difícil el decir “nosotros” que compromete la individualidad, característica en este grupo de hombres. Sus respuestas son un discurso más en primera persona. En contraste, las mujeres entrevistadas de esa generación hablan más de “ellos” o utilizan un discurso neutro o generalizante.

## **Imaginario de pareja**

Tres puntos principales indujeron a incluir el imaginario como parte de la investigación:

a) Averiguar si el imaginario de pareja existía y definía como un modelo a “replicar” a los individuos cuando establecían su relación de pareja; b) conocer el origen de ese imaginario y c) cómo incidía lo anterior en las relaciones de género y de poder al interior de la pareja.

### **Existencia del imaginario: oculto pero presente.**

Preguntamos a los/as encuestados/as si tenían un imaginario de pareja: solo dos respondieron rápida y afirmativamente: Un hombre de la generación X y una mujer de la generación baby.

Uno encuentra parejas contrastándolas con los valores y conductas de su propia madre, mi mujer y mi madre son parecidas (G. X/H/ CEM, 2010, E8).

Yo tenía un modelo de pareja perfectamente tradicional totalmente monogámico dentro de lo que es el concepto clásico del matrimonio católico (baby/ M/GC, 2010, E6).

Sin embargo, aunque no haya un reconocimiento implícito del imaginario y hayan respondido que no existe para ellos/as, en el transcurso de las entrevistas todos/as expresaron frases que están relacionadas con imágenes de recuerdos familiares asociadas con sus identidades actuales y sus búsquedas en las características de compañero/a y de la relación preferente a formar. Sabemos que los sujetos femeninos y masculinos tienen maneras distintas de percibir el mundo priorizando de forma diferente los aspectos que constituyen la realidad social.

Mi mamá y mi papá tenían una relación de pareja tradicional...nunca quise eso, no quiero vivir atendiendo hijos y cuidando una casa y esperando al marido con la comidita caliente (G. X/M/ MEV, 2010, E12).

Cuando mi papa está sin trabajo es mi mamá la que sostiene el hogar y he querido que mi esposo sea algo muy parecido a mi papá (G. X/ M/LAC, 2010, E11). Mis abuelos eran un matrimonio espectacular pero tuve a mi mamá y mi papá separados y que no se podían ver... siempre me gustó que mi matrimonio fuera como el de mis abuelos (baby/M/MCA, 2010, E4).

Veía mi mamá en la película de toda la vida que es la mujer cantaletosa y el hombre silencioso...no era mi imaginario pero ha sido mi modelo y el creer que todas las relaciones terminan siendo así (baby/H/NCC, 2010, E1).

Aun reflexionando, los/as entrevistados afirmaron no tener imaginario de pareja; pero en seguimiento a las entrevistas, se afirma todo lo contrario. Está presente en ambas generaciones e igualmente el modelo de pareja del cual “proviene” incide sobre la construcción de este imaginario. La dificultad de aceptar la existencia del imaginario puede estar en la resistencia a que “lo preconcebido” dirija las prácticas de los

entrevistados, o también porque el concepto del imaginario en sí, debido a otros usos, tiende a parecer “trivial” o modificable.

Encontramos que la experiencia familiar se refleja en la relación actual, donde se quiere replicar en la nueva pareja que se construye o se busca que el compañero/a se parezca a ese representante paterno o materno. Pero también puede haber ruptura/distanciamiento con ese modelo familiar y no se puede decir que dependa de si la experiencia ha sido gratificante/enriquecedora o al contrario haya sido desafortunada. Depende de una combinación de elementos, entre los cuales está lo anterior mencionado.

De la Espriella Guerrero (2008), menciona que en Colombia “las parejas tienen como modelo de sus roles sociales a sus padres”, pero que integran algunos cambios en los mismos tales como: postergación de la edad de unión, aumento en el número de uniones previas e independencia en los individuos de la pareja pero dependencia con las familias de origen.

El imaginario social que se transmite desde la familia tiene gran fuerza en la identidad del individuo pues como afirma Fressard (2006), “el imaginario encarnado en instituciones regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad”. Lo encontrado en la investigación es que la institución familiar, aunque en algunos casos muestre transición a relaciones más igualitarias, no parece estar interesada en realizar una acción socializadora deconstructiva de ese orden simbólico dominante, reproduciendo modelos conformados desde las estructuras de dominación masculina.

### **De qué imaginario estamos hablando**

*Le parecía tan bella, tan seductora, tan distinta de la gente común, que no entendía por qué nadie se trastornaba como él con las castañuelas de sus tacones en los adoquines de la calle, ni se le desordenaba el corazón con el aire de los suspiros de sus volantes, ni se volvía loco de amor todo el mundo con los vientos de su trenza, el vuelo de sus manos, el oro de su risa. (García Márquez, El amor en los tiempos del cólera: 59)*

Cuando se habla de Imaginarios, remitimos a esas imágenes que se han ido acumulando a través del proceso de aprendizaje, las de vivencias y de aquellas que aún no están presentes, como las describe “mágicamente” García Márquez en el anterior fragmento. Castoriadis (1975), dice que se producen y se transforman en un proceso dinámico, que es a su vez simbiótico - entre lo real y lo imaginario - desde el cual se entiende la



realidad social. Así, la construcción del imaginario está asociada con lo singular pero es a su vez colectivo y social. Este imaginario se manifiesta “en la *psique*, como *imaginación radical*<sup>5</sup> y en el dominio *histórico social*, como *imaginario social*<sup>6</sup>” (Anzaldúa, 2007:5).

El imaginario social según Castoriadis (1975), es “un magma de significaciones imaginarias sociales” encarnadas en instituciones que las contienen y transmiten. Para este autor “La subjetividad es producto de la incorporación de significaciones imaginarias sociales de la sociedad a la que pertenece”. Lo anterior permite entender el por qué aun están presentes imaginarios tradicionales en las concepciones y expresiones de deseos y sentimientos de los/as entrevistados/as. Es el efecto de una sociedad que parece abierta a los cambios pero sigue anclada al pasado, a través de sus instituciones.

Díaz, nos dice que hay una interacción de las individualidades con el imaginario social “se manifiesta en lo simbólico (lenguaje y valores) y en el accionar concreto entre las personas (prácticas sociales)” (1996:4). Así el imaginario se “liga” al *habitus*. Alméras, D. (2002), enfatiza en la importancia dada a la imaginación en la constitución de la sociedad por Castoriadis, quien coloca a las significaciones sociales –las cuales llama imaginario social eficaz- como cohesionadoras de la sociedad.

No pensarse en pareja o familia a futuro puede presentar el riesgo de actuar diferente y al concebir otras formas de vinculación implican rupturas, cambios y temores. Hay respuestas de los/as entrevistados/as que muestran “condicionamientos” que promueven a que ellos/as se piensen como pareja y familia.

La relación tiene un estado moral transversal que nos vincula a los otros con quienes vivimos (G. X/ H/CEM, 2010, E8).

Se emparejan por compañía, por no estar solos que es muy difícil (baby/M/MCB, 2010, E5).

Para la sociedad una mujer sola es como una mujer amargada, la dejó el tren... por las edades un hombre puede tener un hijo a los 40 y la mujer tiene como fecha de vencimiento (G. X/ M/MCZ, 2010, E10).

Si la familia no funciona, es difícil que hayan ciudadanos con ciertos valores... las consecuencias son una generación sin principios y sin moral (baby/H/NCC, 2010, E1)

---

<sup>5</sup> Según Anzaldúa “La *imaginación radical* es la capacidad de la psique de crear un flujo incesante de representaciones, intenciones (deseos) y afectos, que se producen *ex nihilo*, que no están en lugar de nada, ni son delegadas de nadie. Es *radical* porque alude a la raíz, a la fuente de la creación” (2007:5).

<sup>6</sup> En el dominio *histórico-social* prevalece *lo imaginario social*, que está constituido por producciones de sentido, sistemas de significación social, cuya consolidación y reproducción permite mantener unida a la sociedad, gracias a la institución de normas, valores y concepciones que hacen que una sociedad sea visualizada como una unidad (Anzaldúa:2007:5).

Culturalmente la soledad es mal vista creen que la gente está enferma... es una pulsión a tener marido o a tener mujer o a tener seguro la propiedad sobre éste (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

En las afirmaciones se evidencia la acción socializadora de instituciones como la familia, la religión y los medios de comunicación. Se siguen repitiendo pautas de socialización de género que de acuerdo a estereotipos culturales definen conductas y prácticas que se ajustan a una sociedad patriarcal.

Al describir su relación de pareja les permite profundizar en lo que vieron en su familia y en su círculo social y hacer un parangón con sus aspiraciones actuales. Así es posible verbalizar el imaginario y lo que se encuentra en las dos generaciones es que sigue siendo un imaginario tradicional, reforzado por la institución familiar, el grupo social en el cual se desenvuelven y también por cada uno de los integrantes de la pareja que “seduce” al otro/a a establecer pautas y modelos que se aceptan solo en pro de la permanencia de la pareja.

Los/as investigados/as concuerdan en que estos imaginarios deben ser transformados y hay un sustento teórico/vivencial para esta argumentación.

No se pueden cambiar las desigualdades, lo que se debe cambiar es la actitud ante el mundo en sus diferentes campos de acción (G. X/H/CEM, 2010, E8).

Según lo aprendido uno tenía que encontrar en esa persona todo... ideas absurdas que con el tiempo fui cambiando y afortunadamente hoy son distintas en nuestros hijos y nietos (baby/ M/GC, 2010, E6).

Que a mí no me pasara lo mismo con mis hijas y luché para darles lo que no me dieron... Como hombre fui rompiendo estereotipos ¡Una mujer encerrada esclava no! (baby/H/ CAM, 2010, E3).

Sin embargo no todos logran concretar los cambios a pesar de verbalizarlos. Algo que resultó bastante repetitivo fue la diferencia entre lo expresado y las prácticas individuales, posibilidad de una futura investigación, ya que puede remitir a una división entre el pensar, el lenguaje y las prácticas. El imaginario se relaciona con la imaginación y las significaciones y el habitus con esquemas generativos socialmente estructurados, interiorizados y estructurantes. Es a partir del habitus que los sujetos producen sus prácticas y según Bourdieu ni los sujetos son libres en sus elecciones -el habitus es el principio no elegido de todas las elecciones-, ni están simplemente determinados. El habitus actúa sin confrontarse con el individuo mismo:

Es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos – pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situada (Bourdieu, 1991:96).

Afirmación que no ha sido fácil de comprender y que Bourdieu menciona, cuando en La Dominación masculina, Pavrer-Saada no entiende el efecto de la violencia simbólica

El lenguaje del «imaginario» que vemos utilizar por doquier, un poco a tontas y a locas, es sin duda mucho más inadecuado que el de la «conciencia» en la medida en que ayuda especialmente a olvidar que el principio de visión dominante no es una simple representación mental, un fantasma (unas ideas en la cabeza), una «ideología», sino un sistema de estructuras establemente inscritas en las cosas y en los cuerpos (Pavrer-Saada, s/r citado en Bourdieu 1998:57)

Donde confirma el reconocimiento que Bourdieu le hace a un concepto que debería ser mejor “comprendido” como es la dimensión del imaginario.

### **Amor y sexualidad**

Como lo mencionamos en los capítulos introductorios, la pareja es considerada un espacio de poder. En el campo del amor y la sexualidad, la relación de dominio patriarcal se perpetúa aunque se invisibiliza a través de la explotación de la condición específica de género adscrita a las mujeres como seres de amor y cuidado.

Esteban y Távora (2008:61) sostienen que aún permanece una relación “entre la organización del amor y el ordenamiento desigual del mundo” donde las mujeres se asocian estrechamente con las emociones y sentimientos. Afirman que la conformación de la subjetividad de las mujeres se proyecta en deseos “la creación del ideal maternal como ideal constitutivo de su subjetividad y el deseo maternal como deseo fundante de la feminidad. Apareciendo un poder legitimado: el poder de los afectos (64).

Un espacio propicio para la expresión del poder de los afectos es el de la familia y la pareja. Allí se potencia como afirma Esteban y Távora, la construcción de un vínculo que ellas han llamado “subordinado” y que coloca a las mujeres en un “lugar de carencia o de necesidad” (66). Un lugar difícil para una negociación y menos aún para considerar que les es propicio para establecer relaciones de equidad. “En la medida que se incorpora la fantasía de que a través del amor de un hombre se pueden reparar otras carencias afectivas se produce una organización de sus vidas donde lo priorizado es conseguir este objetivo” (2008:66).

En las entrevistas, hay una mención constante del amor y la sexualidad como elementos de la construcción y permanencia de la pareja. También de traslado de poder entre los dos integrantes. Para los/as entrevistados/as la sexualidad confiere poder: quién es deseado y también el momento de consumir el deseo son sujeto y espacio de poder. Las mujeres, especialmente de la generación X consideraron que ellas pueden

hacer “juego de poder” al decidir sobre la realización de las relaciones sexuales y los hombres de su misma generación y los de la generación baby dieron relevancia a este aspecto confirmándolo. Legarde (1997), centra en el cuerpo y la sexualidad el núcleo de los poderes de las mujeres y las preguntas que nos hacemos es de qué depende ese poder, quién es el verdadero poseedor y si está adscrito solo al poder de lo emocional.

La sexualidad puede ser un instrumento de poder dentro de la pareja donde entran cosas subjetivas porque uno no siempre quiere o está dispuesto y ejerce esa decisión sobre el otro (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Esa parte sexual, manejada como elemento de poder, genera dependencia, en el momento que yo estaba sin ella, no le hallaba sentido a nada (G. X/ M/LAC, 2010, E11).

Cuando tenemos diferencias, yo evito propiciar o permitir tener sexualidad. Él lo sabe y no me busca. (Baby/M/MCB, 2010, E5).

Aunque estas situaciones aparentemente “trasladen el poder de uno/a a otro/a” solo enmascaran la situación ya establecida en la relación. Bien dicen Esteban y Távora

“el interés de las mujeres no giraría alrededor del conocimiento de sus propias emociones, necesidades o intereses, sino en el descubrimiento de las necesidades de los otros, creyendo que en la medida que atiende lo que los otros necesitan va a tener garantizado su amor” (2008:64).

La definición de sexualidad es expresada inicialmente en las entrevistas, como un concepto integral –afectos, diálogo, compañía-, especialmente cuando se concibe con una persona con la cual se quiere establecer nexos formales y de mayor duración futura. Cuando representa una actividad esporádica con otro/a se asume como un acto sexual, una relación sexual, sin contenido afectivo.

Para los/as entrevistados/as se trata de dimensionarla si es con sujetos que implican sentimientos ó con la pareja permanente, presumiblemente porque los relacionamientos sexuales parecen ser mas posibles en la actualidad y se quiere establecer diferencias. Las relaciones dentro de la pareja estable son valoradas, porque son legitimadas a través del amor, el deseo no cumple ese mismo papel legitimador en las relaciones ocasionales.

Considero, revisando fragmentos de entrevistas, que son posturas donde se combina la moralidad con los temores de cambios en las situaciones de las dos relaciones: la ya establecida y la nueva que es impredecible. Es como dar un sello de una buena y convenientemente valorada y a la otra peligrosa y poco valorada, argumento que no solo tranquiliza sino también se vuelve una estrategia útil en el momento de cualquier visibilización de la situación.

El imaginario social del amor y de las relaciones sexuales en una cultura patriarcal reproduce la dominación masculina. Amor que en la cultura occidental, está ligado al sufrimiento, a la resignación, a la espera de cambios. Sexualidad que tiene tiempo de expiración ligado a la cotidianidad.

La generación baby expresó que los sentimientos hacia un/a compañero/a exigen posibles sacrificios y no se conflictuaron ante esta perspectiva. La generación X no la expresó pero en sus historias parecen estar más presente el conflicto y el sufrimiento con muy pocas herramientas individuales para enfrentarlos.

Las mujeres de ambas generaciones conviven con relaciones más dramáticas, si las queremos denominar así, que los hombres. Analizar la sexualidad también está más en sus discursos. El siguiente cuadro nos permite hacer varios análisis. Aclaro que no se está dando un puntaje a la sexualidad, que como mencionamos abarca una visión más general y de inclusión de distintos aspectos mencionados por los/as entrevistados/as como: afecto, tranquilidad, poder conversar y sentir placer con esa persona, acompañamiento, entre otros. Se seleccionó satisfacción sexual que nos acerca a una respuesta más específica relacionada con el acto sexual en sí y con el placer, punto que ha sido bastante “álvido” no solo para sentirlo, también para expresarlo entre hombres y mujeres.

**Tabla 7. Amor y satisfacción sexual.**

| <b>Entrevistados/as</b>   | <b>Amor</b> | <b>Satisfacción sexual</b> |
|---|-------------|----------------------------|
| <b>Generación-Baby/</b> RDF/ 57 años/ H/ casado/Profesional/uno trabaja/3 hijos         | 8.0         | 8.0                        |
| <b>Generación-Baby/NCC/</b> 69años/ H/ casado/ profesional/uno trabaja /2 hijos         | 9.0         | 6.0                        |
| <b>Generación-Baby/</b> CAM/ 59 años/ H/ profesional/casado/uno trabaja /2 hijas        | 10          | 6.0                        |
| <b>Generación-X /</b> JJA/ 28 años/ H/ profesional/u. libre/ ambos trabajan /sin hijos  | 8.0         | 5.0                        |
| <b>Generación-X /</b> VHV/ 35años/ profesional/ H/ casado civil/ ambos trabajan /1 hijo | 10          | 10                         |
| <b>Generación-X /</b> CEM/ 37años/profesional/H /casado/ambos trabajan /no hijos        | 10          | 8.0                        |
| <b>Generación-Baby/</b> GC/ 65 años/ M/ casado/Profesional/ambos trabajan /3 hijos      | 10          | 10                         |
| <b>Generación-Baby/</b> MCB/ 54 años/ M/ Separada y nueva convivencia/                  | 10          | 5.0                        |

|   |     |     |
|---|-----|-----|
| profesional/ambos trabajan / 3 hijos  |     |     |
| <b>Generación-Baby/</b> MCA/ 55años/<br>M/ Viuda/profesional/trabaja /2 hijos                 | 10  | 8.0 |
| <b>Generación-X/</b> MEV:/ 37 años/<br>casada/M/<br>profesional/ambos<br>trabajan/2 hijos     | 10  | 10  |
| <b>Generación-X/</b> LAC/ 33años/<br>profesional /M/ u. libre / ambos<br>trabajan/ embarazada | 10  | 9.0 |
| <b>Generación-X/</b> MCZ/ 29<br>años/profesional/M/ convivencia /uno<br>trabaja/1 hijo        | 9.0 | 9.0 |

Fuente: entrevistas en profundidad de la investigación.

Existieron coincidencias en las puntuaciones dadas a la importancia del amor en una relación de pareja, en su construcción y permanencia. En el caso de la satisfacción sexual, los puntajes de los hombres fueron menores a los de las mujeres y lo más relevante es que las mujeres consideraron y expresaron “vital” la satisfacción sexual para la continuidad de una relación conyugal. Un cambio bastante interesante que muestra apertura de ambas generaciones de mujeres a sentir, expresar y exigir el placer sexual. Las mujeres valoran más su sexualidad y la integran a su vida. Pero estos puntajes también muestran la permanencia del imaginario de las mujeres sobre la importancia del sexo para los hombres. En esta ocasión, no fue así confirmado por ellos.

### Entre los afectos y los deseos

Los celos no conocían su casa: durante más de treinta años de paz conyugal, el doctor Urbino se había preciado en público muchas veces, y hasta entonces había sido cierto, de ser como los fósforos suecos, que sólo encienden en su propia caja. Pero ignoraba cuál podía ser la reacción de una mujer con tanto orgullo como la suya, con tanta dignidad y con un carácter tan fuerte, frente a una infidelidad comprobada (G. Márquez: 137)

“Solo encienden en su propia caja” y precisamente se vincula con la expresión dada por la mayoría de los/as investigados/as: “Tener otra relación más importante que los coloque en segundo lugar” es la causa de la separación en todas las parejas, afirmación coincidente en hombres y mujeres de ambas generaciones. La fidelidad, relacionada a la no presencia física y afectiva de otro/a en la vida de la pareja, fue recurrente en los testimonios.

La fidelidad es característica muy importante para que la relación tenga un piso sólido...causa para terminar la infidelidad pero no la infidelidad como una cosa única porque puede suceder que a ella o a mi nos guste otra persona y uno tenga una relación sexual esporádica... más genital (levanta la voz) el problema sería que mi pareja construya con la otra una posibilidad de futuro (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Yo no sería capaz de vivir entre comillas una relación abierta en que cada cual pudiera tener otros... yo no soy capaz de vivir eso...ni mi marido tampoco (baby/M/GC, 2010, E6).

Un cambio visible y significativo en la concepción de fidelidad, fue la separación de la relación física/ pasajera a la de una relación emocional/duradera dentro de un posible “acto de infidelidad” que caracterizó a la generación X, perspectiva de cambio argumentado como moderno pero que deja dudas.

La diferenciación de “fracturar” y darle distinto valor a una relación física a la de una relación de sentimientos es un argumento que se conecta más a una visión y práctica de la masculinidad tradicional y sin embargo fue mencionada por todos/as los entrevistados/as, pero solo es posible en aceptación en la generación X: para las mujeres como excusa a su pareja si éste tiene una relación pasajera y para los hombres como posibilidad de ruptura si recoge sentimientos – si es la mujer la de la infidelidad - y como “es que a uno le puede gustar otra solo en lo sexual” en la situación próxima y más recurrente de ellos. Connell, enfatiza

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. (1997:35).

Las concepciones desde el esquema hegemónico masculino relacionan a las mujeres con una sexualidad vivida con afectos y a los hombres con lo instintivo. Al aceptar las mujeres ser permisivas con relaciones donde no haya un vínculo afectivo, surgen interrogantes y opciones posibles: a) las mujeres entrevistadas se han liberado de este esquema de dominación / subordinación afectado por los cambios actuales y se permiten otras búsquedas en su relación de pareja –así sean de una forma menos visible- ó b) las mujeres han aceptado esta situación por construir pareja-algo que se cede a cambio de-, siendo más una práctica de sus compañeros en la relación que situaciones vividas por ellas, ó c) a pesar de los distintos avances de la postmodernidad, ¿la pareja se “preserva” en algunas áreas de su relación en lo tradicional? Cualquiera podría ser posible y la investigación no profundizó estas alternativas, pero podemos concluir que en el caso de los testimonios se direccionan a las dos últimas razones. Prevalecen las características de un modelo tradicionalista.

Planteamos aquí un hallazgo importante de la investigación y que se perfilaba al investigar pareja y familia como espacios separados pero no excluyentes: cuando la pareja se constituye como una relación a largo plazo y cuando se piensa en familia y

deseos de hijos/as da un “giro”. Emergen características que nos permite enmarcar el vínculo como tradicional, dando esa especie de “ambigüedad” en parejas que han sido autónomas, condescendientes con comportamientos más libres, que se dan espacios y libertades pero que cuando se piensan a futuro y en familia, modifican sus deseos y expectativas.

Es indudable que instituciones ya mencionadas mantienen vigentes modelos hegemónicos de la familia y la pareja, pero aquí hay que anotar que encontramos que las parejas tienden a hablar de individualidades y modelos alternativos con mayor intensidad en ciertas ocasiones específicas de pareja, ubicados en los inicios de la relación, pero que cambian a medida que se quiere establecer un vínculo más formal. Cuando se piensa en la familia o en pareja, resurge el imaginario social sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos de relaciones conyugales en los que hemos sido socializados/as.

Si se piensa en hijos es mejor casarse (baby/ M/GC, 2010, E6).

Hay una fuerza de la importancia de las familias y juega mucho el tema de los padres y el reconocimiento de la sociedad frente a las relaciones (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Para formar pareja, un hombre parecido a mí, que yo pueda presentar sin vergüenza que no me vaya a hacer quedar mal, que igual sea un hombre preparado, bien hablado, educado y preferiblemente que viniera de un hogar conformado porque los padres son un ejemplo para los hijos(G. X/ M/LAC, 2010, E11).

Fue igualmente consistente y aprobado el comentario sobre personas que eran muy expresivas y libres cuando estaban en relaciones menos formales y que se transformaron en conservadoras y tradicionales al casarse o al tener hijos.

El amor en los/as entrevistados/as es incluido para establecer relaciones duraderas y no es frecuentes en casos de relaciones temporales o fortuitas.

Alcanzó a reconocerla en el tumulto a través de las lágrimas del dolor irreplicable de morirle sin ella, y la miró por última vez para siempre jamás con los ojos más luminosos, más tristes y más agradecidos que ella no le vio nunca en medio siglo de vida en común, y alcanzó a decirle con el último aliento:

-Sólo Dios sabe cuánto te quise. (G. García Márquez, El amor en los tiempos del cólera: 29)

El por qué de la importancia del amor y a la vez el de su “carácter etéreo” no son fáciles de responder. Aun así, adquiere relevancia precisar la importancia que los entrevistados le anotaron para constituir la pareja y para la permanencia de la misma. Bourdieu habla sobre el amor como la única posibilidad de suspender la violencia simbólica “el sujeto



amoroso no puede conseguir el reconocimiento amoroso de otro sujeto, sino que abdica, como él mismo, de la intención de dominar” (1998:136).

El amor en una relación de pareja es tener una sensación de incomodidad cuando quien amas está molesto (G. X/H/CEM, 2010, E8).

Es amor porque las cosas que le pasan a él me interesan mucho aunque no tenga nada que ver conmigo ... cosas que a mí me afectan a él también le interesan, le interesan yo (baby/ M/GC,2010, E6).

Cuando ambos están absolutamente enamorados no creo que haya diferencias ni de género, ambos están perdidos en el amor (baby/ H/RDF, 2010, E2).

La generación baby, con relaciones de larga duración, muestran características pertenecientes a una época que fue definida por Giddens (1997), como el florecimiento de la intimidad en la pareja. Se ponía especial atención al amor y al cuidado mutuo y las parejas, se orientaban hacia un matrimonio de compañerismo, donde aún persistían desigualdades.

En la generación X, no es que esté ausente ese sentimiento, al contrario todos/as afirmaron que en su relación amorosa está presente el amor. Los de esa generación, vinculan el sacrificio o la renuncia al acto del amor. Aunque están interesados en preservar la relación parecen estar marcados por el sino “de lo precedero”, “de lo desechable” y el amor también se vuelve inestable.

La pregunta ¿es lo mismo vivir el amor para los hombres que para las mujeres? En las relaciones de pareja, ciertas situaciones de poder colocan a las mujeres en posiciones menos favorables que son invisibilizadas, haciendo creer que el amor produce prácticas recíprocas. El mandato cultural de vivir en pareja tiene un costo diferente para las mujeres. Pateman (1995) afirma que esa reciprocidad no existe en ese *contrato sexual* donde las mujeres quedan sujetas al poder masculino que las relega al papel doméstico «natural» de mujer y de madre. Es en esa condición de mujer y madre donde los afectos, la sexualidad, el amor, la protección a los otros/as son explotados y la violencia simbólica se anida. Es un imaginario social que se sigue validando.

Aceptar ese imaginario tradicional hace más posible que prospere una relación. En cuanto a la permanencia de la pareja, hacer proyectos a futuro es una estrategia que fortalece la relación y que construye esa diada. No es difícil entender que sea así, cuando encontramos respuestas que conciben el matrimonio o cualquier otro vínculo como una empresa, pacto, construcción, que llena necesidades y que genera rendimientos de acuerdo a las expectativas de los integrantes (sean amorosas, sexuales,

económicas, de afectos, de compañía u otras). Esta mirada es más “técnica” en la generación X, donde se dirigen a objetivos comunes requisito de la relación.

Cuando vos estas conviviendo con otro estas construyendo ya no para uno sino para un colectivo (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

Es una relación que funciona a partir de proyectos... cuando uno tiene sueños en común y los dos le meten al sueño es bacanísimo (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Lo más importante es compartir que sus planes no los haga por ahí solo (baby/ M/GC, 2010, E6).

Hacer actividades juntos está muy asociado con la satisfacción que muestran las parejas sobre su relación. Hay posibilidades a darse espacios y actividades independientes donde no hay un interés específico por parte de alguno de los cónyuges en ser incluido y donde la incidencia en pro o no de la relación depende de cómo eran antes de pensarse en pareja y de los acuerdos a posibles cambios cuando se hizo efectivo el vínculo. La construcción de proyectos implica un pensarse a largo tiempo como pareja y aparentemente tienen mayor incidencia en la solidez de la relación si los/as entrevistados/as expresan altas esperanzas de persistir juntos en el futuro.

## CAPÍTULO IV RELACIONES DE GÉNERO Y DE PODER EN LA PAREJA

Hastada de su incomprensión, ella le pidió un regalo insólito en su cumpleaños: que hiciera él por un día los oficios domésticos. Él aceptó divertido, y en efecto tomó posesión de la casa desde el amanecer...tanto se esforzó por hacer un gobierno mejor que el de ella, que antes del mediodía tuvo que capitular sin un gesto de vergüenza...Fermina Daza reasumió el mando, muerta de risa, pero no con la actitud triunfal que hubiera querido, sino estremecida de compasión por la inutilidad doméstica del esposo. Él respiró por la herida con el argumento de siempre: "Al menos no me fue tan mal como te iría a ti tratando de curar enfermos".( García Márquez, El amor en los tiempos del cólera: 123)

Una escena que aunque no está situada en nuestros días, puede suceder y repetirse en muchos espacios privados, con similares resultados. Forma parte de una discusión vigente: las dobles jornadas que deben asumir las mujeres en la actualidad y la resistencia por parte de los hombres a su implicación en las tareas domésticas rutinarias.

La percepción más visible de cambio se relaciona con el ingreso de la mujer al mercado laboral y con el aumento de presencia de mujeres en puestos de poder y representatividad. Estos cambios han llevado a investigadoras como García y Oliveira (2003), a enfatizar sus estudios de género y desigualdad basándose en estos aspectos, pues aunque las mujeres se han incorporado al mundo laboral y productivo, no han abandonado el ámbito doméstico y reproductivo.

### **Acerca del género**

Para Nicholson (1994), existen dos formas fundamentales de hacer uso del género. Uno, como categoría analítica y el segundo uso del género es el sistema sexo/género. En la categoría analítica resaltan los estudios teóricos de Scott.

Scott define el género como "a) un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos" donde existen cuatro elementos constitutivos que se interrelacionan: lo simbólico, donde aparecen las representaciones y los mitos; conceptos normativos (ciencia, leyes, religión); nociones políticas y referencias a las instituciones (familia, trabajo, educación) y la identidad subjetiva, referido a la construcción de identidades genéricas y b) "es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1990:44) .

En lo macro, donde se encuentra el orden simbólico, encontramos el género que produce significaciones jerarquizadas donde lo femenino está subordinado “(...) La división entre los sexos parece estar «en el orden de las cosas», como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable” (Bourdieu, 1998:20).

Al referirnos a esta subordinación que parece natural y que no se cuestiona es porque el dominio masculino no requiere justificación al estar incorporado como habitus. La *violencia simbólica* sustentada en la legitimación de la dominación, donde los dominados secundan a los dominadores y se adhieren “al principio de su propia dominación” es para Bourdieu quien perpetúa la dominación masculina.

El segundo uso del género es el sistema sexo/género. Rubin (1997:36) lo conceptualiza para estudiar esta asimetría y los efectos que se producen en los sujetos a causa del mismo; analiza la transformación de la sexualidad biológica en productos de la actividad humana donde su diferenciación es jerárquica. Esta transformación y sus resultados son los responsables de las asimetrías de poder entre los sexos.

El modelo sexo/género es dicotómico y por esta razón dificulta otras posibilidades o variaciones. De forma similar los roles sexuales enfatizan sobre la invariabilidad de los papeles de hombres y mujeres como pautas de género diferenciadas, ayudando a mantener la división sexual del trabajo de la cual se originan. En esta categoría persiste la dualidad de la complementariedad del género con el sexo. De acuerdo a lo anterior, consideramos que el imaginario proveniente del género es importante en la construcción de las identidades individuales, reconocido por los investigados.

Le enseñan a uno eso el día que nace... le ponen en la cabeza una balaca un resorte cubierto de satín rosado lleno de encaje y ¿qué es eso? es un cerco que encierra el cerebro y está diciendo a la niña: mira no importa que se vea ridículo en su cabeza calva (carcajea) lo importante es que otros sepan que usted quiere lucir femenina sin importar que usted esté cómoda (baby/ M/GC, 2010, E6).

El género forma parte de la realidad subjetiva social e individual, y no puede considerarse invariable ni universal. Hace referencia al sistema de valores, a los arquetipos que se derivan de la identificación como mujeres y varones en una cultura específica, definidos en función de su sexo y que los hace comportarse de determinada manera.

Actualmente abundan ejemplos sobre aparentes cambios en los roles de género constituidos desde distintos argumentos: visiones más equitativas, requerimientos de

que hombres y mujeres opten por trabajos remunerados, hombres y mujeres que deciden trayectorias individuales, profesionalización y especialización laboral de las mujeres, educaciones más liberales. Argumentos que encierran deseos y conquistas personales y colectivas pero también, algunos enmascaran aparentes avances resultados de situaciones sociales que exigen aportes similares de hombres y mujeres. Rodríguez-Del Toro y Padilla-Díaz (2009), mencionan la involucración de los hombres en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos, aunque las mujeres sigan teniendo la mayor responsabilidad en estas áreas. Citan los resultados de Sabaté, Rodríguez y Díaz (1995: s/r) en Estados Unidos, donde los hombres dedican 1.7 horas diarias al trabajo doméstico, frente a cinco horas invertido por las mujeres, señalando que la equidad entre hombres y mujeres se ha interpretado solo desde el trabajo doméstico.

Los hombres entrevistados dicen compartir las tareas domésticas, a pesar de que sus compañeras, parecen no querer dejar de hacerlas.

Hago ciertas actividades que son fáciles de hacer, lavar platos, hacer el aseo, cocinar no...ella siempre toma la iniciativa para hacer las cosas... yo quiero estar metido en internet, leyendo un libro, y la mujer esta como buscando qué hacer en la casa (baby/ H/RDF, 2010, E2).

Ella es muy hacendosita, es su crianza, siempre desea asumir lo doméstico... y yo trato de disfrutar lo poquito con mi hijo, me justifico al decir que tengo más responsabilidades, soy mayor proveedor económico y estoy cumpliendo (G. X/H/VHV, 2010, E9).

Ya Bourdieu (1998:7), había mencionado –aunque hayan pasado 20 años- que las relaciones entre los sexos no han sufrido muchas transformaciones aunque se muestre lo contrario. Es aplicable para decir que no existen cambios radicales como esperábamos encontrar, por lo menos en la muestra observada en esta investigación.

### **La pareja: viviendo con un extraño.**

Estaba contra toda razón científica que dos personas apenas conocidas, sin parentesco alguno entre sí, con caracteres distintos, con culturas distintas, y hasta con sexos distintos, se vieran comprometidas de golpe a vivir juntas, a dormir en la misma cama, a compartir dos destinos que tal vez estuvieran determinados en sentidos divergentes (García Márquez: 116)

Quintín (2008), considera que un lugar donde mejor se visualiza el poder y sus relaciones es al interior de las parejas. Analizaremos en este capítulo la relación del poder y el género y nos ubicaremos en tres niveles – aunque existan otros que probablemente se mencionen en este análisis- donde el poder se expresa: a) Roles,

estereotipos y modelos en las relaciones cotidianas; b) Por qué vivir en pareja y c) sexualidad.

### **Dinámica del poder en la pareja**

Existen distintas definiciones sobre poder. Foucault (1992), dice que es una relación de fuerzas. Medina lo define como “la capacidad de hacer de un sujeto” (2002:59). Para Bourdieu el poder tiene existencia física, real y también simbólica y al lograr imponer significados como legítimos “(...) disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu, 1977:44).

Las relaciones de género se inscriben dentro de relaciones de poder que se han caracterizado por la desigualdad entre los sexos. La masculinidad y la feminidad están en un proceso dinámico y de continua construcción aunque la imagen corporal y nuestra conducta nos identifiquen con un comportamiento “masculino o femenino” donde radiquen características que determina lo que se considera apropiado para un hombre o una mujer. Vivimos en un mundo que se ha ordenado en forma androcéntrica conllevando relaciones de dominación, que se crean y re-crean a través del imaginario social y se interiorizan y reproducen a través del habitus.

El sistema simbólico androcéntrico en el que los individuos se sumergen desde su nacimiento -y antes, cuando la familia ya espera al bebé con su ropa azul o rosa- modela la parte pasional de la subjetividad, inscribe duraderamente en su cuerpo, las disposiciones que le harán tener la inclinación de someterse al orden genérico (Gordo, 2006)

Para que estas condiciones permanezcan, se debe realizar su reproducción desde unas estructuras objetivas encargadas para tal fin, que en este caso son las instituciones. Como lo anota Gordo, se cumple el circuito entre el exterior y el interior sugerido por Bourdieu, pues el orden simbólico androcéntrico reúne lo subjetivo en el individuo y la manifestación objetiva en el espacio social. La virilidad propia de los hombres se define por el poder. Kaufman consideró “el deseo de poder y control forma parte fundamental de nuestra noción de masculinidad y también la esencia misma del proyecto de convertirse en hombre” (Kaufman, 1997:13 citado en Ramírez y García, 2002:6).

Mari considera que el imaginario social escoge los símbolos más eficaces para que el poder ejerza y de esta manera puedan las instituciones del poder “inscribirse en el espíritu de los hombres” (1988:72). Afirma que cuando el poder es atacado el imaginario social sufre un debilitamiento y puede ser “compensado” con el uso de

instrumentos coercitivos. Así, como afirma Suárez (2010), en su análisis de Mari, el imaginario social es el más eficiente resorte de la obediencia, el control y el poder.

El poder en las relaciones de género fue reconocido por los/as entrevistados/as como evidente en su vida cotidiana, y más que una forma de “negociar” presenta una tensión sobre quién y dónde puede tener y ejercer el poder. Bien lo dice Lindon (2001:78) “la negociación en la pareja no siempre es explícita y con acuerdo verbal. Hay negociaciones tácitas y no habladas”.

Había una tensión permanente de control del uno y del otro, de lucha por el poder, en el espacio del hogar, en el espacio de la pareja (baby/ H/RDF, 2010, E2).  
Creo que eso también tiene que ver con otro aspecto de cómo hay uno que se impone y otro que se deja imponer (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

En algunos testimonios se muestran con más énfasis, lo que Bourdieu llama *poder simbólico* “en la oscuridad de los esquemas prácticos del habitus en que se halla inscrita la relación de dominio, con frecuencia inaccesible a la toma de conciencia reflexiva y a los controles de la voluntad” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 2).

Hay cosas que uno tiene que hacer para obtener otras si yo cedo en esto y voy a evitarme algo desde que no vayan valores cedo con facilidad. Yo no sentía que eso fuera una relación de poder, sino una concesión (baby/M/MCA, 2010, E4).

La casi totalidad de los testimonios muestran individuos que se reconocen como autónomos en sus acciones y decisiones. Pierrenoud nos habla sobre estas posturas

Nuestra cultura individualista favorece lo que Bourdieu ha denominado “la ilusión de la improvisación”. Cada uno se imagina que “inventa” sus actos, sin percibir la *trama* constante de sus decisiones conscientes y todavía más, sus reacciones en casos de urgencia o rutinarios (2007:139).

Y la *trama* es el consentimiento ya expresado por Bourdieu que hace que el habitus se reproduzca. Los sujetos asumen algunas funciones desconociendo que provienen de acciones normadas históricamente. Desde el habitus es posible entender por qué lo mencionado por mujeres y hombres en esta investigación son coherentes con patrones de comportamientos y condiciones ya reconocidos como tradicionales y a su vez explica y evita que exista confusión sobre las causas de la reproducción de roles y prácticas de hombres y mujeres alejando la idea de que obedece a un consentimiento o a una individual aceptación de posiciones inequitativas o desiguales.

Bourdieu menciona la dificultad para definir el concepto de habitus “sólo podría repetir lo ya dicho, pero simplificando todo y sin esclarecer nada” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 82). Una aproximación a la definición de habitus nos lo muestra como

Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas [...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales (Bourdieu, 1998: 170).

El habitus y el imaginario fueron propuestos como conceptos de análisis en esta investigación sin pretender argumentar inicialmente que estaban relacionados. En el desarrollo del documento, surgió una duda metodológica sobre la relación que guardan los imaginarios sociales con los habitus. Bourdieu menciona el imaginario social instituido<sup>7</sup> como conformante del habitus. Parece excluir, en cierta forma, el instituyente o el imaginario radical. Sin embargo, el habitus no solo reproduce, también crea.

Bourdieu (1993), en textos posteriores, reconoce la capacidad de acción de los sujetos, aunque no nos conduce a conocer sobre la producción y de dónde se originan nuevas respuestas del habitus. Permite explicar a través del habitus por qué se parecen ciertos comportamientos pero no por qué pueden diferenciarse - cuando esto sucede-. ¿Podría considerarse que estas diferencias son resultado del imaginario radical? Aproximar imaginario y habitus parece interesante para considerar si es posible transformar el habitus así como para investigar sobre la acción del imaginario.

El concepto de habitus debe ser entendido para esta investigación revisando algunos de los otros términos que lo estructuran: disposición, esquema, campo, espacio social y capital. Cuando Bourdieu define al habitus como “un sistema de disposiciones” refiere a que percibamos, pensemos y actuemos de cierta manera más que de otras: “designa una manera de ser, una propensión o una inclinación” (1995: 95).

Giménez menciona que Bourdieu asume el espacio social como “un sistema de posiciones sociales que se definen en relación unas con las otras (v.g., autoridad / súbdito; jefe / subordinado; hombre / mujer; etc.)” (1999:13). Encontramos la tendencia de los conceptos binarios, donde aparecen dicotomías asimétricas que son la base del androcentrismo. El espacio social puede abarcar varios campos, que según Bourdieu pueden ser relativamente autónomos.

Bourdieu describe el campo como “una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo) entre posiciones”

---

<sup>7</sup> Según Anzaldúa Raúl Enrique (2009) Castoriadis distingue dos dimensiones: *el imaginario radical* y *el imaginario efectivo*. El imaginario radical es la dimensión instituyente del imaginario social “es la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es”. Es la capacidad para crear nuevas significaciones. *El imaginario efectivo*, se refiere a los productos, a lo imaginado, a las significaciones instituidas de una sociedad. De esta forma, lo imaginario tiene una doble dimensión: instituyente e instituida, sin pretender que sólo una lo define.



(1995: 342). De esta forma, las posiciones son determinadas por el habitus de los agentes en el campo y es el mismo habitus quien da sentido y valor al campo. Para nuestra investigación, se debe tener en cuenta que la idea de ser mujer u hombre se incorpora en el habitus y genera vínculos de reconocimiento o de separación.

En el espacio social están en juego recursos de tres tipos: económico, cultural y social que representan no solo los “intereses en juego” también condiciones para poder participar en ese juego. Ellos dan orígenes a cuatro capitales vinculadas entre sí: tres del mismo nombre de los recursos y el capital simbólico que existe si los demás le dan su reconocimiento (ejemplos son: el prestigio, la autoridad, la fama, la honorabilidad u otros valorados en ese campo). Es en ese espacio social donde emergen relaciones desiguales y del poder.

¿Cuáles de esos capitales se han modificado por los cambios dados por las mujeres y los hombres en los últimos años? En mi concepto, el económico podría mostrar alguna variación pero considero que al intentar hacer juego en el espacio social, los otros capitales, especialmente el simbólico, impiden un impacto para concretar reales transformaciones. Así mismo, la producción y reproducción del habitus sigue mediando para impedir cambios.

El habitus se genera de dos modos distintos (Giménez, 1999): por *inculcación* y por *incorporación*. En el primero, agentes especializados realizan una acción pedagógica dentro de un espacio institucional (familia, iglesia, escuela, Estado). En cambio, la *incorporación*, nos habla de una interiorización de determinadas condiciones de existencia. Bourdieu habla de que *son recíprocas*, aunque pueda en algún momento privilegiar a una sobre otra.

Bourdieu (1998: 117), menciona que los cambios que se producen en la condición femenina son bajo la lógica tradicional de lo masculino y femenino y ocultan una permanente desigualdad. Se relaciona con los espacios público/privado y de producción /reproducción y de la asimetría sujeto /objeto y de agente/ instrumento de los intercambios simbólicos expresado particularmente en el contrato matrimonial.

Sí el habitus habla de disposiciones que llevan a actuar de cierta manera y que se van incorporando a lo largo de toda la vida y de la historia del sujeto, en este caso las mujeres y hombres que conforman estas parejas, mantendrán situaciones donde se mantenga lo tradicional o pueden incorporar las nuevas visiones en un

“reacomodamiento” entre lo tradicional y las nuevas concepciones. ¿Por qué no aparecen cambios totales? Bourdieu dice

A través de los cuerpos socializados, es decir los habitus y las prácticas rituales, parcialmente arrancadas al tiempo por la estereotipación y la repetición indefinida, el pasado se perpetúa en el largo plazo de la mitología colectiva, relativamente ayuna de las intermitencias de la memoria individual (2003:2).

Que nos ubica en la discusión controvertida de los argumentos de Bourdieu que hacen del habitus difícil de transformar. La importancia de este concepto para la investigación es que permite sustentar el por qué se siguen repitiendo esos imaginarios tradicionales en las relaciones de pareja. A su vez explica por qué las relaciones de género se tornan “acomodadizas y a la vez ambiguas” en las declaraciones de los/as entrevistados/as, sin obstaculizar en la práctica las relaciones de poder hegemónicas en la pareja y las transformaciones sustanciales.

### **Roles, estereotipos y modelos en las relaciones cotidianas**

Lindon (2001:76), afirma la importancia de los roles y su negociación en el espacio de la pareja y define “el rol expresa la realización de una serie de prácticas que no solo son cotidianas sino también esperadas socialmente”. Cuando hablamos de Roles de género estamos aludiendo a las tareas y actividades que una cultura asigna a los sexos. Esta asignación, que genera la división sexual del trabajo, discrimina a las mujeres en su acceso al mercado laboral en condiciones de igualdad.

Victoria Sau Sánchez (1990: 136), considera que en el tiempo y en el espacio la estructura de los géneros es invariable en una sociedad patriarcal. El anterior argumento podría sustentar el hecho de que a pesar de que se hayan dado cambios en las concepciones de cómo se ven hombres y mujeres y también en el aumento de oportunidades, accesos a la educación, a trabajos remunerados, y a posiciones destacadas por parte de las mujeres, las conquistas en el ámbito privado no son equivalentes con las del ámbito público por continuar vigente el modelo patriarcal.

El primer año los roles eran muy compartidos, pero ahora como ya hay mas ausencia mía, creo que ella adelanta cosas y como fue criada así puede ser que ella lo asuma como parte del rol que tiene que hacer (G. X/H/VHV, 2010, E9).

Veo muy importante saber cómo llegó, si comió o no, soy muy pendiente de esas cositas... en una pareja que ambos trabajen llega uno a hacer oficios de la casa y ambos estamos igual de cansados, pero como así nos han enseñado es difícil de cambiarlo (G. X/MLAC, 2010, E11).

No es una persona a la cual yo voy a tener que mantener... hay algo que yo no hago y es cocinar pues ella cocina muy bien... yo saco el perro yo cierro el

negocio, levanto las cosas pesadas o recojo la ropa que se secó. Ella dice usted más bien haga eso... ella hace la diferenciación, (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Las mujeres entrevistadas siguen haciendo las “tareas” de la casa, no importa si implica sumar otra jornada adicional. Las razones dadas mostradas por estas entrevistas son variadas y muchas contienen un tinte emocional pero implican, inconscientemente, la permanencia de un modelo tradicional. Se reconfirma ese habitus resultado de una socialización donde se inscriben modelos donde a la mujer le pertenecen las tareas domésticas y excluye de estas actividades al hombre y donde es precisamente ella misma quien direcciona el estereotipo de actividades donde el hombre hace las actividades definidas como “de peso o fuerza física”.

El ámbito doméstico es un espacio donde se puede decir que la mujer tiene más injerencia y un relativo dominio, pero que es visto como secundario o menos importante ante la valoración social, cultural, económica y por supuesto simbólica, es decir, un capital poco estimado. Si hemos estado hablando de una cultura patriarcal, un hombre más que una mujer, tendrá una disposición a encontrarse en una posición central, a ocupar espacios de mayor visibilidad, a poseer mayores conexiones y redes sustentadas igualmente en un mayor capital.

Los hombres entrevistados aceptan que las mujeres no están en posiciones de equidad en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, pero aunque discursivamente parecen reclamar conciencia de estas situaciones desiguales, se acomodan y no existe una búsqueda ni una transformación por parte de ellos. Bien dice Bourdieu (1998), que el dominio masculino está bien asegurado que no requiere justificación. Las relaciones de dominación/dependencia que en este caso han estado presentes en las parejas tradicionales, están interiorizadas en el habitus, que tiende más a conservarse que a modificarse.

No es fácil influenciar ciertos comportamientos de las mujeres que buscan distintos argumentos para sustentarlos y los hombres entrevistados “culparon” a las mujeres de ser más rígidas con las actividades que les corresponden a hombres y mujeres. Como dice Sullerot al referirse a la dificultad de modificar los hechos culturales

Fue mucho más fácil descargar a la mujer de la obligación de amamantar que conseguir que el padre diese el biberón al niño (...). Es mucho más fácil crear anticonceptivos que suprimen la repetición cíclica de las reglas que modificar la actitud cultural de las mujeres respecto a la menstruación (1979: 20)

Controversial argumento que fue notorio en las respuestas y reflexiones dadas por las mujeres de esta investigación con relación a la persistencia de ciertas prácticas que ellas mismas podrían modificar. En principio el discurso reconoce y reivindica la autonomía de la mujer, sin embargo la percepción de los cambios es relativa. En las respuestas dadas, le dieron mayor importancia a elementos como el respeto, el amor, la comunicación para mantener una relación de pareja que al asunto de roles. Las mujeres parecían estar más dispuestas a “aceptar” ese rol tradicional si obtenían ciertas “ventajas” o reconocimientos en otras áreas en beneficio de la relación.

Nunca pensé en casarme porque trabajaba era independiente y vivía muy rico pero cuando conocí a mi marido no volví a trabajar porque él me pidió cuidar de los hijos y eso me hacía feliz (baby/M/MCA, 2010, E4).

Es frecuente, incluso en parejas jóvenes, que a pesar de cambios en las situaciones y oportunidades de las mujeres como los mencionados y pese a que hayan asimilado valores de igualdad e independencia, se adapten a ciertas condiciones para mantener la relación. Las mujeres actuales tienen logros en el espacio público pero siguen pendientes de las actividades tradicionales del espacio privado. Mientras que los hombres no se sienten afectados por estos logros de las mujeres y les parece compatible con el rol tradicional doméstico.

Así sea que cada uno tenga un oficio para hacer en la casa la mujer termina haciendo más porque es como la garante de que la casa esté arreglada de que la comida esté caliente y siempre termina siendo la que completa (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

Mi esposa hace el trabajo doméstico cuando quiere y puede, aunque tenemos una señora que nos colabora con los oficios de la casa (G. X/H/CEM, 2010, E8).

Es una situación ambigua para las mujeres, pues buscan la igualdad y a la vez deben mantener el rol tradicional. En las entrevistas con las sujetas de investigación, aparecían “indecisas” en procurar cambios sustantivos y equitativos en las relaciones de género, donde ceder funciones en el espacio privado pareciera confrontar identidades y poder en esos espacios que sienten propios. Pierrenoud comenta

Todo el mundo se resiste a la idea de que se mueve por habitus *sin tener conciencia de ello* y, todavía más, sin llegar a identificar los esquemas de juego. Nuestro deseo de control nos lleva a sobrestimar la parte consciente y racional en nuestros móviles y en nuestros actos (2007:139)

Distintas excusas por parte de las mujeres son propicias para la no transición a posibles transformaciones de roles más simétricos. Se acepta que puedan sustituirse en ciertos momentos y en ciertos roles y que un miembro pueda tomar un rol provisionalmente

debido a la dificultad del otro/a a ejercerlo, pero los cambios de rol, de una manera literal, no son aplicables en esta muestra. En los discursos no aducen problemas si el hombre o la mujer son proveedores o si hacen el trabajo doméstico, pero la práctica no sustenta el discurso.

Siempre hay uno que va poniendo en orden y generalmente lo hemos sido las mujeres de cómo quiero mi casa mi espacio mi hogar mis hijos. De todas maneras las mujeres tienen el mayor peso al interior de las relaciones de pareja (G. X/M/MEV, 2010, E12).

A pesar de que los cambios en los roles de género no fueron un tema prioritario para los/as entrevistados/as, si visibiliza aspectos importantes de las situaciones de hombres y mujeres en la actualidad. A veces las relaciones permanecen sujetas a modelos tradicionales de división de roles aunque estos mismos individuos produzcan trayectorias reproductivas de mayor flexibilidad.

De estas situaciones vemos emerger el ejercicio del poder; como menciona García Martínez (1998: 324), el hombre puede decidir o no involucrarse en las actividades domésticas y hay tendencia por parte de ellos a realizar las tareas placenteras como llevar a los niños al cine, al parque, a los juegos pero no a comprometerse con las tareas como las de la alimentación y el aseo.

En los hombres de la generación baby, uno de ellos negoció por causa de una enfermedad depresiva de su compañera a hacerse cargo del cuidado doméstico, no obstante también ser el proveedor del hogar. Otro entrevistado, dice que cuando está solo hace todos los trabajos domésticos pero en presencia de su esposa no es posible que él se encargue de estas labores; otro comenta que es su esposa la que decide qué cosas hace o no y generalmente son actividades ligadas a los estereotipos de género. Las mujeres igualmente confiesan que son ellas las que deciden las actividades a realizar en el ámbito doméstico.

En la generación X los hombres contratan otras personas – siempre mujeres- para las labores de mayor requerimiento y que no les gusta hacer, por ejemplo lavar los baños, pero las mujeres entrevistadas tienden a cubrir todas las actividades que les sea posible: cuidan de los hijos, preparan la alimentación, decoran la casa, son profesionales y una de ellas estudia un postgrado, se recrean en otras actividades con sus hijos, utilizan estrategias para mantener el deseo y el amor en sus compañeros etc. Conjunción de labores que no solo requieren mucha energía para realizarlas sino también poseer distintas destrezas.

Era un marido perfecto: nunca recogía nada del suelo, ni apagaba la luz, ni cerraba una puerta. En la oscuridad de la mañana, cuando faltaba un botón en la ropa, ella le oía decir: “Uno necesitaría dos esposas, una para quererla, y otra para que le pegue los botones” (García Márquez: 123)

Y en este caso si no es la propia mujer “la que pega los botones”, la pareja se encargará de contratar “otra mujer” para que lo haga. Escrito bastante ambivalente de García Márquez, porque igualmente constituyó un pensamiento y discurso hegemónico vigente en ciertas partes de Colombia, donde existían precisamente esas dos mujeres, - sin necesidad de contratar alguna- para tales condiciones. Bourdieu afirma, que las posibilidades de negociar las condiciones de desigualdad a las cuales la violencia simbólica sujeta a las mujeres son más probables en la etapa inicial de la relación

El poder misterioso del amor también puede ejercerse sobre los hombres. Las fuerzas que se sospecha que actúan en la oscuridad y el secreto de las relaciones íntimas (encima de la almohada») y que retienen a los hombres por la magia de las ataduras de la pasión puede hacer olvidar las obligaciones derivadas de su dignidad social, que determinan una inversión de la relación de dominación (1998:133)

Pero la afirmación también ejerce en contravía: las mujeres motivadas en parte por su educación y su vivencia personal tienden a asumir el rol cuidador y en “nombre del amor” por su pareja se prestan poco para una movilización de roles compartidos, aceptando como femeninas ciertas faenas del hogar y replicando el modelo tradicional del trabajo doméstico, en este caso con un perfil de “aceptado o concertado”.

No me gustaba que él hiciera nada... tengo un problema que pienso que solo esas cosas las hago bien y entonces él me ayudaba y se ponía bravo porque me decía que para qué me ayudaba a sacudir si yo iba detrás de él sacudiendo lo que él había sacudido. Él me colaboraba con los niños y se los llevaba para que yo pudiera hacer lo doméstico (baby/M/MCA, 2010, E4).

Jonasdóttir, plantea que esta posición de las mujeres se debe a su *dependencia emocional*, a su necesidad de ser amadas, lo cual seguiría sosteniendo el patriarcado:

Las actividades en torno a las que gira la lucha sexual no son el trabajo ni los productos del trabajo, sino el amor humano –cuidados y éxtasis- y los productos de estas actividades: nosotros mismos, mujeres y hombres vivos, con todas nuestras necesidades y todos nuestros potenciales (1993:50)

Lo anterior concluye que es en el amor donde puede existir una posibilidad de negociar pero aún allí se observan diferencias de cómo aman hombres y mujeres y a los tiempos del amor, que parecen ser diferentes desde las perspectivas femeninas y masculinas: más sentidos y pasionales para los hombres en un inicio de la relación y perdurables afectivamente en el tiempo para las mujeres.

Nuestra anterior conclusión nos exige precisar para no considerar que estas diferencias entre hombres y mujeres son de esencia y excluir lo que mencionan Esteban y Távora “el lugar destacado que ocupan las figuras masculinas en la construcción de identidad” (2008:63). No se puede atribuir a las mujeres la reproducción de roles del patriarcado sin considerar qué las conduce a ser parte de su replicación.

Parte de esta explicación la mencionamos en el desarrollo del capítulo anterior cuando analizamos el habitus pero también lo consideramos en este momento de la investigación al concordar con Esteban y Távora en que es a través de un proceso de socialización jerárquico y diferenciado que “ se llegaría a una "desigualdad genérica permanente" y a la creencia de que como subordinada una de las tareas principales es conocer "las características y necesidades de los superiores"” (Sáez, Carmen (1993:254) citada en Esteban y Távora (2008:63)).

Soy bastante complaciente...un ejemplo: sin yo querer a veces vamos a visitar la suegra y él se va a ver un partido de fútbol entonces soy yo la que me quedo encerrada para que él vaya y visité a su familia...cedo parte de mis gustos pues preferiría de pronto ir a otro lugar... todavía hay hombres que se creen que alzando la voz van a someter a su pareja y todavía hay mujeres que permiten eso o les gusta (G. X/M/LAC, 2010, E11).

### **Estereotipos: creencias que discriminan**

*Le recordó que los débiles no entrarían jamás en el reino del amor, que es un reino inclemente y mezquino, y que las mujeres sólo se entregan a los hombres de ánimo resuelto, porque les infunden la seguridad que tanto ansían para enfrentarse a la vida. (García Márquez, El amor en los tiempos del cólera: 40)*

“Caracterizar” a hombres y mujeres de acuerdo a su sexo fue notorio en las entrevistas. Algunos estereotipos y roles pueden variar por causa de nuestras vivencias y experiencias en las historias personales, pero otros permanecen interactuando con los otros/as y con el contexto, siendo los más comunes los de género.

Los estereotipos no mostraron una tendencia a debilitarse con el paso del tiempo ni con los cambios del contexto, según los testimonios de nuestra investigación. Así mismo, no se vinculan los estereotipos con exigencias ni en la conformación ni dentro de la relación de pareja. Al hacer la pregunta, afirman que aún existen estas fijaciones en muchas mujeres y hombres, pero dieron a entender que en ellos/as ha cambiado esa visión y no afecta ningún tipo de relación. Sin embargo, hay ambigüedad cuando se lee

“entrelíneas” sus respuestas y repetitividad en ejemplos en ambas generaciones y en ambos sexos.

Las mujeres somos más apegadas nos cuesta más vivir el momento y dejar ir al otro. Nos cuesta más trabajo tener una relación y no involucrarse emocionalmente...el hombre es más puntual y no se enreda la vida (G. X/ M/MCZ, 2010, E10).

Es más fuerte la mujer frente a la soledad cuando se queda sola es porque realmente no quiere a nadie y no le hace falta. En cambio los hombres necesitan más...afecto (baby/M/MCA, 2010, E4).

Pienso que el instinto de conservación de la vida es más de la mujer y en que la mujer es frágil merece más cuidado. Los hombres nos cuidamos solos...la mujer es más tierna, más cariñosa, mas afectiva (baby/H/NCC, 2010, E1).

En los/as entrevistados/as, los estereotipos de género parecen preceder en importancia de interlocución a los roles de género. Encontramos en las respuestas, que las características que se consideran apropiadas para hombres y mujeres son más mentadas que las tareas y actividades que le han sido asignados a los sexos. Como ya mencionamos, los roles de género no fueron considerados de gran importancia para la construcción de pareja y su permanencia. Los roles fueron “evacuados” prontamente.

En conclusión para la investigadora es que los estereotipos aunque les causa comicidad y los asumen como “exagerados”, sirven de guía para definir a la pareja y a situaciones. Las mujeres fueron vistas como emocionales, cantaletosas, inseguras, desconfiadas, con mayor tendencia a generar conflictos. Los hombres como prácticos, fuertes, con dificultades para atender varias cosas a la vez y que actúan por intereses. Estas características parecen generar mayores rupturas en las parejas entrevistadas. En algunas frases se vincula el estereotipo con el rol, caso de las mujeres que logran ganar más que los hombres o que han ascendido laboralmente, a quienes se les compara sus logros con asimilación de actitudes masculinas.

Es que ahorita los machos en la casa son dos entonces ellos sienten que están como con otro hombre igual a ello. Así es como nos miran culturalmente y creo que en términos generales los hombres anhelan las mujeres de antes y eso lo dicen explícitamente o tácitamente (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

Los cambios producidos por la modernidad y que afectan las oportunidades y los accesos de las mujeres a otras posiciones no parecen indicar construcciones de nuevas feminidades relacionadas con una visión distinta del poder, sino que parecen estar aún cercanas a replicar los modelos existentes ya implantados por los comportamientos y las identidades masculinas. Así mismo, los hombres y mujeres entrevistados aun siguen contrastando estas diferencias con estereotipos ya reconocidos y que parecen vigentes,



aún al menos para la comparación y la definición de los actuales sujetos como “mujer hegemónica” o las jefas son más “maltratadoras” que un hombre jefe, o “las mujeres no saben qué hacer con el conocimiento y el poder”.

las mujeres alborotadas somos peligrosas y los hombres no están preparados para eso, ni siquiera incluso las mismas mujeres para manejar de una forma más constructiva para la sociedad nuestra beligerancia y nuestra autonomía en todo sentido, porque tiramos a reproducir lo que los hombres hacían o han hecho (G. X/M/MEV, 2010, E12).

Tengo una amiga profesional destacada que respeto muchísimo pero que en su casa representa un cambio de roles donde ella es el rol masculino y dónde el esposo es el rol femenino y yo digo allí ¿que estamos haciendo? El tipo totalmente hacendoso... (G. X/H/VHV, 2010, E9).

Lipovetsky (1999), asegura que el hecho de que las mujeres deseen aun ser cortejadas y deseadas hace que nada cambie y demuestra que existe aún la desigualdad de roles. No podría afirmarlo tan contundente y generalizante como este autor. Lo que demuestran estos testimonios es que se tienen más expectativas sobre el cumplimiento de los estereotipos que forman parte de un imaginario, que analizar el papel que juegan los roles dentro de la pareja.

¿Por qué los estereotipos aparecen más marcados aunque no se esté de acuerdo con ellos? ¿Por qué los medios tienen mayor tendencia a trabajar estereotipos que roles? Es importante considerar el impacto que los medios de comunicación ejercen sobre la creación y perduración de los estereotipos, impidiendo que sean vistos desde una posición crítica. Alsina (2003), menciona técnicas de los medios para decir cosas en menos espacio y “(...) una de estas técnicas es la utilización de estereotipos” (Sitaram y Cogdell, 1976, citado en Alsina, 2003:150)).

Sin embargo, lo anterior no solo es por fines prácticos. También cumplen un papel de difusión, mantenimiento y refuerzo de los estereotipos creados por la sociedad, especialmente en los de género, que desde la familia nos “estereotipan” con rasgos diferenciadores al nacer y conocer nuestro sexo.

Estas cosas de decirle a las niñas que tienen que ser así que no se ría tan duro que no corra que esté ahí quietica que le sirva al hermanito... la gente dice que hay que tumbar los estereotipos hay que ser naturales es que no hay nada natural son estereotipos culturales pero que tienen una eficacia tremenda porque la gente se construye a partir del estereotipo masculino (G. X/H/VHV, 2010, E9).

Todavía desde Salud se siguen dando los cursos en las casetas comunales para que las mujeres sigan siendo lo que han sido...todavía se maneja lo que la iglesia le inculca a las mujeres desde cuál debe ser su rol de mujer en la casa y en la sociedad donde la mujer tiene que ser más bien acatadora (G. X/M/MEV, 2010, E12).

Las imágenes de la “mujer ideal y del hombre ideal” que medios masivos presentan, afecta a un alto porcentaje de quienes consumen estos medios. Se ve a la mujer en distintos papeles como ama de casa, profesional ejecutiva, madre, seductora etc. Estas imágenes no representan lo que es el género femenino pero sí las construyen como algo natural en las mentes de quienes las ven. Algo similar sucede con la imagen de los hombres. Se les define no solo en relación con los estereotipos femeninos, también por otros patrones como el de su situación de proveedor y del éxito logrado en esta área.

Estas imágenes logran acrecentar el machismo, crear prejuicios y mantener a la mujer en la posición de subordinación que aún subsiste y en las mujeres “demeritar” cualquier otro valor o condición que no sea la de ese hombre exitoso y varonil que provee y es sostén del ser considerado como el más débil de la pareja.

Y eso para mí es una relación distinta que nunca antes se veía en la casa de un hombre y de una mujer. ¿Quién iba a vivir con un hombre que no trabaja, que está estudiando o que no va a traer la comida para la casa? Yo. ¡Habrás visto eso! (G. X/M/MCZ, 2010, E10).

Alsina como comunicador se hace la pregunta sobre si el estereotipo no será una de las formas “más sencillas de llegar a la subjetividad de los lectores... los estereotipos son percepciones en gran parte compartidas. Resulta mucho más difícil cambiar un estereotipo que utilizarlo” (Alsina, 2003:150). Como ya fue mencionado, estos estereotipos están presentes en el imaginario social y ahí su dificultad de cambiarlos.

En mi época esa niña era un marimacho porque no seguía la tradición de jugar con los juguetes de niñas... yo lavo los platos y para una pareja machista como algunos de mis amigos, yo soy un marica (baby/H/CAM, 2010, E3).

Aunque los estereotipos consideren que un hombre debe ser el proveedor, el rol de la mujer como proveedora parece haber llegado a un nivel alto de aceptación en ambos cónyuges entrevistados. En forma similar, si el hombre está “pasando por una etapa difícil” en la consecución laboral, la mujer acepta un cambio de rol con tranquilidad y asume el sostenimiento económico, aunque no obtiene mayor poder por esta circunstancia así ella considere que debe obtenerlo. No es un poder que se pueda “trasladar” por el cambio de algunas situaciones.

Una conclusión en esta investigación es que los hombres no pierden el poder aunque no sean los proveedores principales, en parte porque pueden invocar a otros medios para seguir sustentándolo – como la violencia simbólica y la física- o al hecho de que generalmente les ha pertenecido.

Bourdieu dice que las mujeres exigen una posición dominante para el hombre “(...) sólo pueden querer y desear a un hombre cuya dignidad está claramente afirmada y demostrada en y mediante el hecho de que «las supera» visiblemente” (1998:52). Discutiría esta afirmación agregando que depende de la feminidad construida. No hay una sola feminidad construida: igual que las diversas masculinidades también existen distintas feminidades, nuevas formas de relacionarse.

Lo que coincidió en esta investigación es que la mayoría de las mujeres entrevistadas privilegian la situación de honor de los hombres. Hay una tendencia a mostrar a su compañero como un “hombre meritorio” que pueda ser atractivo para los otros/as, situación que no fue recurrente –más bien escasa- en las respuestas de los hombres, que solo afirmaban cosas positivas sobre sus compañeras, si estaban completamente convencidos de sus méritos. Las mujeres entrevistadas, querían mostrar que la elección del compañero actual era un éxito, como si lo requirieran para sustentar el hecho de mantener la relación. Y para ello, argumentaban estereotipos sustentados en la masculinidad hegemónica.

La situación de que estos hombres, como mostraron en las respuestas, no se sientan “afectados” por no ser los únicos proveedores económicos en su relación de pareja es interesante debido a que la relación de género se ha sustentado en esta división sexual del trabajo y en los roles que corresponden a las mujeres y los que corresponden a los hombres. La pregunta es ¿Qué ha permitido que estos hombres puedan “acomodarse” a la circunstancia de compartir el rol de proveedores y en algunos casos de ni siquiera tener ese rol?

Morgan, dice “(...) el trabajo, tanto en sentido general como específico, es asumido por los hombres como una de las bases principales de lo que significa ser hombre” (Morgan, 1992:76 citado en Troya, 2001:82). Entonces solo una verdadera transformación de esta visión masculina pudiera sustentar la aceptación de cambio del rol proveedor o como ya lo mencionamos, el hombre mantiene aún el poder, aunque sí deba convertir ese “sentido de ser hombre”.

El espacio público es simbólicamente el espacio masculino, ya las mujeres han accedido en parte a él, pero los hombres pueden refugiarse en la poca valoración de las mujeres en este espacio considerándolo aún como un “espacio de hombres”. Para la pérdida o el compartir el rol de sustentador económico representativo de ese espacio público, se debe haber dado otro proceso al interior de estos hombres y por supuesto de

las mujeres, que en la mayoría de casos de culturas tradicionales como la nuestra consideraban un valor cualitativo masculino vinculado a este determinado estereotipo de hombre.

Ortega y otros autores han llegado a definir tres tipos de identidades masculinas en las nuevas generaciones: “el tradicional masculino, el feminista y el acomodaticio” y sugiere que éste último es el de mayor presencia. Lo definen como alguien poco definido, de naturaleza oportunista “y que se orienta en un sentido u otro en virtud de la ideología y la mentalidad del contexto social” (Ortega, Fagoaga, García León y del Río 1993:49). Esta clasificación podría explicarnos los contenidos de lo expresado por los hombres entrevistados y en especial, la percepción de ambigüedad en lo dicho y la práctica que se ha mencionado en la generación X.

Las entrevistadas de la generación X hablaron sobre la renuencia de los hombres a dejarlas acceder a su espacio de trabajo y de amigos, definido como un “espacio personal” y que constata ese celo de los hombres, analizado por investigadores de masculinidades como Ortega Fagoaga, García León y del Río (1993), por el espacio donde se desarrolla parte de su construcción masculina.

En cuanto al argumento sobre la posibilidad de considerar no trabajar por parte de los hombres no fue tratado de forma extensa por los entrevistados en esta investigación. Solo un compañero de una de las entrevistadas de la generación X no trabaja porque estudia, pero no asume el trabajo doméstico pues su compañera dice que “no es muy hábil y sabe poco de los oficios” (G. X/ M/MCZ, 2010, E10), tocándole asumir la doble jornada a ella. Sin embargo todas las mujeres dijeron que “aceptarían que sus compañeros no trabajaran si cooperaban con el trabajo doméstico”, sin lograr precisar que entienden por “cooperar”.

Troya (2001:83), concuerda con Gutmann (1997), en que los cambios de los hombres en relación con las actividades domésticas son más verbales que en prácticas, pero lo que es poco analizado es la renuencia de las mujeres a permitir que los hombres hagan este trabajo doméstico, así ellos no tengan habilidades para desarrollarlo. Las mujeres también permanecen en los discursos del deseo de cambios pero en la práctica inhiben los actos para su concretización.

Reconfirma lo anterior, los testimonios de las mujeres que expresaron desear como compañero de relación “alguien en similares condiciones” especialmente en lo relacionado con ser profesionales y tener un trabajo remunerado, alguien con un estatus

que genere reconocimiento. El aspecto económico es importante para la generación joven, más que para la otra generación. No se dice expresamente pero parece subyacer la necesidad de una autonomía, de la capacidad de autogestión, de no dependencias impuestas, de una separación de “lo personal” y el no control de ese espacio individual.

Yo viví sola con mi hijo antes de tener convivencia con mi pareja, ya tenía marcada una autoridad en mi territorio, eso es un aspecto que hace que el otro sea el que se agregue a la familia y se vea más foráneo, creo que ese es un aspecto que juega en términos del poder. El tema de los ingresos no en el sentido de quién gane más sino en el sentido de quién responde por las cosas fundamentales, si tienes bien y si no, no importa, yo respondo (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

Nunca se dio a entender que los hombres se sintieran “amenazados” por la condición laboral remunerada de las mujeres y mucho menos si ganaban más o menos. Considero que los hombres han aprendido a sortear muy bien estas situaciones de ventajas económicas de las mujeres en pro de “algo” que se asemeja a un bienestar personal. Bien concluye Lipovetski (1999), cuando afirma de la recomposición de las identidades masculinas y femeninas sin implicar que los roles sean intercambiados.

### **Por qué vivir en pareja**

La investigación muestra que sigue persistiendo el interés por conformar parejas y por preservarlas. En el transcurso de las entrevistas se mencionó bastante la familia de la cual se provenía aspirándose a formar una unión similar. La pareja progenitora y ciertas características que se asocian con el proceso de socialización hecho por distintas instituciones, tales como el ser pilar de la sociedad, la célula económica compuesta por individuos de sexo opuesto y con intenciones de formar una familia, forman parte de las características que constituirán el imaginario social de la pareja futura.

La experiencia familiar puede verse reflejada en la relación actual donde se quiere replicar en la nueva pareja que se construye o se busca que el compañero/a se parezca a ese representante paterno o materno. El imaginario social que se transmite desde la familia tiene gran fuerza en la identidad del individuo. Los/as entrevistados/as que vieron parejas disfuncionales en su vida familiar, dijeron nunca desear conformar una pareja así y expresaban sus deseos por parejas fabricadas: comprensivas, responsables, respetuosas, con deseos de apoyarse mutuamente, talentosas, deseables y otras cualidades bastante difíciles de poseer en su totalidad.

Existen además razones sociales, económicas, religiosas e individuales por nombrar algunas, que hacen conveniente establecer un vínculo como el matrimonio o la

unión consensual. Miró i Ardèvol (2006), afirma que lo que hace que se asuma el matrimonio por parte de la concepción burguesa es su importancia para el sistema económico pues sustenta derechos como el de la herencia, la propiedad y la empresa privada. También se resalta su valor como grupo económico que produce y consume y como unidad a la cual se le pueden aplicar normas para producir determinados comportamientos.

Bourdieu, también puede arrojar explicaciones para explicar por qué hombres y mujeres desean formar parejas. Hay una buena aproximación desde la institución familiar, en los análisis hechos en su obra “El espíritu de la familia” (1994). Voy a hacer uso de algunos conceptos de Bourdieu ya mencionados en esta investigación, para dar otras aproximaciones de el por qué pensarnos en parejas, además de las expresadas en las entrevistas y por las referencias de otros autores.

Según Bourdieu (1993a), cualquier sociedad se presenta como un espacio social; en esta sociedad, el espacio social es relacional y binario, donde la autoridad patriarcal ha establecido un monopolio en el campo de las relaciones de género.<sup>8</sup> En la categoría de los capitales económico, cultural social y simbólico, hay diferencias para hombres y mujeres. Anota Bourdieu, la base de la dominación apunta hacia el capital pues determina las oportunidades de los individuos.

El capital simbólico comparado a una *fuera mágica* por Bourdieu, basa su existencia en el valor que los otros le dan. Parecen propiedades inherentes de las personas como la reputación, la fama, la notoriedad, el prestigio, la autoridad, entre otras. En una sociedad androcéntrica es el capital más difícil de obtener y poseer para las mujeres. Sin embargo, el matrimonio puede conferir a las mujeres este tipo de capitales, en especial el simbólico. En un juego de poder en distintos campos, una mujer difícilmente podría ser considerada a participar ni acceder a esta lucha de capitales. Connell (2000), afirma que los hombres tienen casi la totalidad del poder económico y político, accediendo a mayor capital.

Por el hecho de acceder a un matrimonio o vínculo de pareja, la mujer no solo adquiere capital simbólico ya reconocido: representación de los valores, de la tradición, de la procreación, de la sobrevivencia, de la base familiar, del sostén de la célula de la

---

<sup>8</sup> Según Bourdieu, clase y género son categorías relacionales y no sustanciales. Son posiciones dentro de una estructura de relaciones de poder.

sociedad y otros que quieran darse a esa posición. Pero también puede haber otro capital simbólico que la mujer recoge al establecer el vínculo: un título honorífico, una posición social traspasada por la familia y el compañero, el status – si lo tiene- del compañero, el respeto del grupo al cual se adscriben, entre otros.

Esta posibilidad de adquirir capitales provenientes del otro/a no es solo para la mujer, también para el hombre. Lo que sucede es que en ciertas culturas está más representado en los hombres hacia las mujeres. Bourdieu (1990), ve a la familia como un lugar de acumulación de capital y de su transmisión a otras generaciones. El capital simbólico se representa en el apellido y el capital económico y a su vez también simbólico se representa en la transmisión del patrimonio.

El grupo determina o consolida su posición en un espacio social de acuerdo a la gestión que haga como unidad familiar. De cierta forma, estar unida a otro/a con cierta posición en el campo o pertenecer a una familia, puede otorgar al individuo/a la posición de ese grupo, aunque se abra otro campo (en este caso el de la pareja o de la familia) donde su posición no sea similar ni considerada. Puede estar en una posición subordinada o no tener posiciones relevantes en su espacio privado pero si representar en otros espacios distintos. Para un/a sujeto/a que ocupa una posición subordinada en un espacio social, lograr este intercambio posible a través del vínculo matrimonial, resulta significativo.

Los/as individuos/as que comparten una posición subordinada o de ciertas características en un campo específico, según Bourdieu se marcan recíprocamente su habitus, generando vínculos entre el grupo. Un ejemplo, mujeres u hombres casados, padres y madres de familia. Se genera un reconocimiento, hay un lugar “que se gana” o se conserva. Se pertenece a un grupo.

Cuando quedé en embarazo yo sentía que la gente que era madre me miraba dando la bienvenida al club, con complicidad, con solidaridad de situación. En cambio con mi mamá siento un espacio en disputa...es como si ahorita esa independencia que había ganado como adulta la hubiese perdido respecto a ella, es disputar el espacio de mamá, donde ella siente que tiene poder (G. X/ M/MCZ, 2010, E10).

En ciertas sociedades, no es lo mismo una mujer o un hombre en situación de soltería que en situación conyugal con perspectiva de familia. Igualmente las políticas ofertadas a los/as individuos/as por distintos Estados y gobiernos, favorecen la continuidad y confieren estatus a estos vínculos. Paquetes de ofertas promocionales en viajes, hoteles, costos de salud, medicinas subsidiadas, auxilios para compra de vivienda son destinados

a familias o nuevas parejas y escasean para quienes optan por vivir en forma individual y solitaria.

Las percepciones también son distintas en estos casos:

Si uno quiere tener hijos es mejor tenerlos en pareja, además está toda la tradición del amor romántico de la pareja... las mujeres todavía anhelan tener una relación permanente exclusiva (baby/ M/GC, 2010, E6).

Hay una fuerza del tema de las familias y juega mucho el tema del reconocimiento de tener la argollita, eso juega con unos símbolos... usted es casado es una persona honrada, con proyección colectiva, puede haber unos imaginarios alrededor de la persona que es casada (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Es importante anotar que en Colombia, la convivencia confiere derechos legales similares a los del matrimonio para aquellos que conforman la pareja y para los hijos. Quizás un factor que incide sobre tomar la decisión de una unión legal es la aceptación familiar y del círculo de amistades y también una especie de nostalgia relacionada con el imaginario social. Hay una distinta valoración en el decir que son un matrimonio y no una pareja unida por cualquier otro tipo de acuerdo.

En estos tiempos se acepta como propuesta la idea de formar parejas sin necesidad de una convivencia continua bajo el mismo techo. Aparentemente una idea que desea “esquivar” lo rutinario, de hacer que se aumente el deseo de compartir con el otro sin que sea una obligación cotidiana y también el hacer posibles unos espacios de mayor libertad. Sin embargo no fue una propuesta interesante sino para dos personas: para la mujer viuda de la generación baby y para una mujer de la generación X.

Se expresó que el matrimonio no es ya el marco obligado para instituir la filiación pero aún los que no se han casado dejan “abierta” la posibilidad ya sea por su propia intencionalidad o porque su pareja lo propone. No la rechazan a pesar de que dicen en su gran mayoría que “quisieron estar solos cuando adultos/as o no casarse”. La mayoría aseguró que cuando se piensa en hijos es importante hacer este acuerdo matrimonial. Y lo cierto es que aunque algunos permanecen sin el contrato matrimonial, la fuerza del vínculo que mantienen tiene características de cohesión y de compromiso que no hace demasiadas diferencias, reforzando la frase “para qué casarnos si no se requiere”.

La afirmación de “casarse si se quieren hijos” nos hace incluir algunos análisis sobre el presupuesto deseo de las mujeres y hombres de ser padres. Sin embargo, la decisión de tener o no hijos involucra tensiones para la mujer y una razón es que debe romper con el imaginario dominante de reproductora. La presión de la maternidad



resulta un elemento clave del imaginario social femenino especialmente ahora que se excusa y pospone la maternidad por pretensiones en el área profesional y laboral.

No tener hijos se menciona como una renuncia y como lo afirma Burin y Meler (1998), este ideal de maternidad ya no tiene una dimensión como en épocas anteriores pero se valora como emblema de la femineidad y como un objetivo central del proyecto de vida. En la generación joven, los hombres dicen que si su pareja no desea hijos la relación podría romperse pues parte del objetivo de la unión es la posibilidad de construir esa familia. El padre proveedor que ya es apoyado por una madre proveedora, se transforma en papá que juega con su hijo, ya no necesita de este rol proveedor para sentir que tiene poder dentro de la familia. En lo afectivo tratan de ir adquiriendo igualdad con la madre.

### **El poder bajo las sábanas**

Al referir a sexualidad en este texto, lo relacionaré con un concepto inherente a la vida humana en cuanto a su naturaleza biológica, pero también como una construcción social que impregna los actos de la vida cotidiana.

Son muchas cosas, no solamente una relación sexual sino también ese encuentro entre las pieles, el cuerpo, el afecto, por ejemplo cuando yo cojo a mi bebé y lo abrazo y lo beso eso también es sexualidad (G. X/M/MCZ, 2010, E10).

La sexualidad no son solamente las relaciones de pieles... hace parte de patrones de comportamiento heredados culturalmente y de sentimientos, de emociones que están ligadas con la imagen que yo tengo de lo que debe ser la vida, de cómo vivirla, también con el acercamiento a lo que él otro siente y vive (baby/ H/RDF, 2010, E2).

Mogrovejo, dice que la sexualidad “no es considerada un producto emanado del cuerpo, sino que es algo que creamos nosotros/as mismos/as como humanos/as por la capacidad de la mente, por tanto de la palabra y de la imagen” (2000:20). Claramente nos está mostrando una vinculación con lo imaginario y lo simbólico.

En las entrevistas todos/as afirmaron que las mujeres tienen poder en el área de la sexualidad y ellas evidenciaron “satisfacción” al ubicar un sitio donde parecía reconocer ese dominio. Es un terreno donde se puede obtener un predominio que es poco posible lograr en otro espacio de interacción con su pareja. Pero, ¿de qué “poder” estamos hablando y en qué contexto se enmarca? ¿Se puede decir que ese “poder” que hablan, es transferible a otros ámbitos como ellas suponen?

Concluyo que ahí también existe un imaginario en estos hombres y mujeres. Está relacionado con “la sexualidad femenina” que contiene misterio y fuerza y que

presumiblemente no se accede de la misma forma que la sexualidad masculina. Pero es un imaginario dual que se convierte en poderoso dependiendo desde la perspectiva y situación tomada. Es una sexualidad “de poder” que se le puede asignar valor: divide bajo ciertos parámetros no científicos a mujeres en no sexuales y sexuales. Y desde allí, dependiendo de la óptica, se le asigna una valoración. Una dualidad a mi concepto, riesgosa en una sociedad binaria como la nuestra.

Medina, al hablar de las relaciones de poder que se pueden dar en la intimidad las menciona “(...) con una dinámica propia e independiente de las otras relaciones de poder en otros ámbitos y que pueden transformar la intimidad en un espacio fundante de sentido o de normas” (2002:60). En términos estrictos de Poder dificulta transferirlo en su totalidad a otro espacio, pero podría “extender” ciertos efectos en otros campos y en las luchas que se dan en ellos. Es similar al análisis que hace Bourdieu, en la parte final del texto “La dominación masculina” cuando habla del poder del amor

Las fuerzas que se sospecha que actúan en la oscuridad y el secreto de las relaciones íntimas (encima de la almohada) y que retienen a los hombres por la magia de las ataduras de la pasión pueden hacer olvidar las obligaciones derivadas de su dignidad social, que determinan una inversión de la relación de dominación que, ruptura fatal del orden corriente, normal y natural, está condenado como un fallo contra natura, idóneo para reforzar la cultura androcéntrica (1998:133)

Bourdieu, habla del amor y la sexualidad como si estuvieran siempre juntas, y los /as entrevistados/as hablan de la sexualidad, más concretamente del poder del deseo y la relación sexual, un poco más independiente del amor. El amor puede tener poder – es mencionado con frecuencia en los testimonios- pero la sexualidad se denota como un elemento (¿o instrumento?) para equilibrar las fuerzas en la pareja.

Siempre le dolía la cabeza, o hacía demasiado calor, siempre, o se hacía la dormida, o tenía la regla otra vez, la regla, siempre la regla. Tanto, que el doctor Urbino se había atrevido a decir en clase, sólo por el alivio de un desahogo sin confesión, que después de diez años de casadas las mujeres tenían la regla hasta tres veces por semana (García Márquez: 116)

Las mujeres entrevistadas hablan de “tener poder” y su estrategia es evadir o negar el acceso a las relaciones sexuales deseadas por sus compañeros; sin embargo, considero que aun esa posibilidad dada de negar o asentir, está vista aún desde una condición donde las prácticas y las representaciones de los dos sexos siguen siendo asimétricas. Parece evidente que lo que entra en juego son los roles de quién seduce y quién es seducido y los estereotipos que confieren una valoración a estas posiciones.

Considero que la sexualidad es más nombrada por estos/as entrevistados/as, precisamente porque a los hombres les parece más prioritaria para establecer relaciones y porque los hombres dicen reconocer ese poder sexual y las mujeres también son concedoras de estos argumentos esbozados por los hombres. El modelo androcéntrico está arraigado en nuestras mentes, como imaginario y en nuestros cuerpos como habitus y se reconfirma en esta priorización.

Es importante retomar lo mencionado en el anterior capítulo: En el caso de la satisfacción sexual, los puntajes de los hombres fueron menores a los de las mujeres y lo más importante es que las mujeres consideraron y expresaron “vital” la satisfacción sexual para la continuidad de una relación conyugal. ¿Por qué ese puntaje? Si los hombres dicen que las mujeres tienen poder emanado de la sexualidad, ¿cuál es la razón para calificar con poca importancia a una de las expresiones de la misma? ¿Por qué minimizar poder a la sexualidad ahora que las mujeres pretenden acercarse aparentemente con menos “inhibición” a la misma?

Actualmente el discurso de la sexualidad está más expuesto. Ya no te margina ni te castiga de la misma forma. Escuchas a personas y a sus pares hablar de sus propias sexualidades. Los medios de comunicación publican las vidas íntimas de artistas que han logrado volverse representativos para los jóvenes. El internet contiene blogs con vidas personales y posibilidades de establecer cualquier clase de vínculos afectivos y sexuales. Decides si quieres exponer tu vida sexual o si prefieres reservártela. Los métodos anticonceptivos le dan mayor libertad a la vida sexual y cada día disminuye la edad de inicio de la etapa sexual.

Palma, en su investigación en Chile menciona que los cambios de la sexualidad en una sociedad obedecen a los cambios históricos, sociales y culturales de la modernidad y a su creciente individualización y están relacionados con “(...) el modo cómo es elaborada la experiencia de la sexualidad, cómo es vivida, cómo es comunicada y cómo es significada” (Palma. 2006: 13). Si nos acogemos a estas pautas dichas por Palma, es indudable que en las dos generaciones la sexualidad recorrió caminos diferentes en su elaboración, en su vivencia y más aún en la posibilidad de su comunicación.

Para la generación baby la sexualidad no era libre y precisamente esa generación rompió con paradigmas y barreras para expresarla y vivirla. Como no fue una lucha en “solitario” sino que implicó revoluciones en muchos aspectos de la vida individual y

colectiva de esa época, la sexualidad de esos sujetos tiene una connotación de “logro”. Está aún atada a los sentimientos, a lo que han llamado el amor, a la realización conjunta. También puede implicar el aceptar que el vínculo conyugal puede permanecer por otros sentimientos, como afectos, compañerismo, solidaridad cuando languidece la sexualidad.

En las respuestas en ambos sexos de los baby, hablar de sexualidad produce picardía, alegría, posibilidades de juegos, de palabras que dicen: “le apostamos a una sexualidad rica y funcionó, con sus errores pero también con sus éxitos y cuando no funcionó, el afecto y el aprecio por el otro/a sustentó la relación”. En la generación X tenemos respuestas y percepciones distintas. Palma (2006:13), afirma que esta transformación similar a la expresada en nuestra investigación nos remite a una modificación de las prácticas que diferencia los actos de la sexualidad de las distintas generaciones.

Pero la sexualidad en la generación X produce angustias. Debe funcionar, el deseo debe permanecer activo para que la relación sea consistente. Así tengas otras premuras y actividades, hay que buscarle espacios frecuentes para su realización. Si el hombre o mujer no le da prioridad debido a cualquier circunstancia hay que estar alerta porque algo está sucediendo, así haya demostraciones de otros afectos. Es la parte por donde se te puede “perder” la relación: indica que no le interesas o que puede estar prestando su atención a otro ser.

Cómo haces para mantener el placer la emoción las cosquillas el escalofrío con un ser con el que puedes dormir todos los días...si en el aspecto sexual voy a tener ya enfriamiento con mi marido pues ahí ya no somos esposos somos amigos, podemos compartir la misma casa, si es que nos la llevamos de maravilla, pero tú en tu habitación y yo en la mía tu con tu vida y yo con la mía (G. X/ M/MEV, 2010, E12). Pensarse una relación sin lo sexual... uyy... ¿eso cómo sería? Complicadísimo porque uno es muy material en ese sentido (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Hay un cambio visible en lo expresado por parte de las dos generaciones. Es una relación construida desde una diferencia que involucra el sentimiento y otra que es simplemente corporal (en el decir de algunos hombres una mujer para “construir una relación” y otra para el “affaire”). No es que anteriormente los hombres no tuvieran esta práctica, ella existía y sigue estando presente. Lo que cambia es cómo es significada en ambos sexos de la generación X.

¿Exclusividad? Lo que yo sí creo es que otra relación no debe afectar mi relación de pareja ni tiene que ponérmela a tambalear (G. X/ M/MEV, 2010, E12).

(...) es una cosa distinta a cuando una persona tiene una relación de asiento como dice mi mamá (imita y enfatiza) o que yo me sienta desplazada por ese otro. Ahí es donde yo digo entonces váyase. Pero si usted salió una noche y ligó con alguien, ahí no pasó nada (G. X/M/MCZ, 2010, E10).

Puede haber una situación que a ella o a mi nos guste otra persona y uno tenga una relación sexual esporádica yo diría eso es entendible... en algún momento podemos llegar a un consenso dónde si te gusta una persona pueda haber otra relación que se funde simplemente en lo sexual (G. X/H/JJA, 2010, E7).

¿Qué indican entonces las anteriores respuestas? Los hombres hablan más de ellos con certeza y de ellas como “puede suceder”, como algo que no es tan fácil que se dé en la cotidianidad. Afirman lo que puede pasar con ellos y tienen una solución para negociarlo: lo han hablado o comentado desde su inicio, algunos hasta lo han condicionado a una posibilidad.

Otra posibilidad es que las mujeres hayan cambiado y consideren posible que ellas puedan tener relaciones sexuales ocasionales o “aventuras”. No dieron testimonios para confirmar lo anterior. Pero en las respuestas parece ser más aceptado que el caso les ocurra a ellos, con excepción de una de ellas que se burla de la exclusividad sexual y asegura que no afecta su relación si es una construcción de pareja bien fundamentada. Separar lo emocional y afectivo con lo sensorial y físico caracteriza a esta generación.

Estas concepciones difieren con la generación baby

No sé hasta qué punto se puede hacer esa separación ¿qué es infidelidad? ¿Que la pareja de uno esté con otro y poder estar sólo físicamente? (ríe) Hasta que punto uno se puede enredar sólo físicamente y no emocionalmente (baby/ H/RDF, 2010, E2).

Me parece absurdo, no creo que haya un contacto solo físico...o seguramente hay personas que pueden tener una relación muy de tengo hambre me comí este plato (enfatiza) que no los afecte personalmente, imagino que entre los varones es mucho más fácil... no creo no concibo una relación física que no afecte lo personal... yo no sería capaz de vivir entre comillas una relación abierta en que cada cual pudiera tener otros (baby/ M/GC, 2010, E6).

La pregunta sigue siendo ¿aceptan las mujeres de la generación X estas posibilidades para constituir y conservar una relación de pareja o ellas, aunque no lo expresen, han llevado a la práctica estas relaciones de división física/afectiva?

No quiero afirmar que en los/as entrevistados/as de la generación baby no sucedieron o puedan suceder este tipo de experiencias, lo que afirmo es que en la generación joven está integrada al discurso, no requiere mayor elaboración para expresarla y se mira como algo posible y frecuente dentro de las relaciones e igualmente se pacta como lo afirmaron algunos/as de los entrevistados/as. Cuánto daño causa o si es una de las razones que pueda asociarse a la poca duración o al aumento de las

separaciones de matrimonios u otro tipo de relaciones no fue un objetivo de esta investigación.

Coherente con la escisión afecto - relación física, cuando se habla sobre las causas para terminar con la relación la infidelidad, establecida como una relación que involucra compromiso, la mentira y el no sentir lo que actualmente sienten, aparecen como las causas prioritarias.

¿Para terminar? la deslealtad. No tanto como la infidelidad en sí, sino en el hecho de que se viva una relación paralela como la tuya y esa persona no está siendo sincera contigo (G. X/ M/LAC, 2010, E11).

Pienso que el irrespeto, la infidelidad, pero no la infidelidad como una cosa única, sino que mi pareja construya con la otra una posibilidad de futuro (G. X/H/JJA, 2010, E7).

Aunque esté enamorado y que por mí sientan cariño, pero el amor, concentrado en pasión, respeto, valoración, deseos esté en otras partes...ahí se acaba la relación (G. X/H/VHV, 2010, E9).

¿Cómo saber diferenciar el respeto, ó si los afectos permanecen con la pareja o están con un/a tercero/a en escena, ó si la relación es “de asiento” o es solo circunstancial, o si mi pareja quiere estar conmigo y no con el otro etc.? Sé requiere grados de certeza para definir los límites de lo expresado. Aún resulta contradictorio que en la generación X, cinco de los seis entrevistados tenían otra relación cuando conocieron a su pareja actual y éstas también tenían otro vínculo confirmando que las relaciones actuales nacieron precisamente de relaciones fortuitas que pudieron, en algún momento, ser consideradas “pasajeras” ante una relación más estable presente en ese momento.

Considero que en las relaciones de género actuales, lo económico y la sexualidad representan dos campos de intereses visibles. Lo económico porque se trata de “invisibilizar” o de impedir que confronte las posiciones dentro de los roles tradicionales y es preciso ahondar en los argumentos de esta negación y lo sexual, porque como ya mencionamos no siempre fue tan expuesto y hablado y sustenta aparentes cambios de posiciones dentro de la relación hombre/mujer. Argumento que son “puntos críticos” para futuros análisis sobre transformaciones de las relaciones o permanencia de desigualdades

Yo termino una relación si no funciona lo sexual. Yo soy la mujer con la que sueña, con la que tuvo el hijo, con la que le tocó comer arroz con huevo una semana porque no había para más y todo eso se valora Pero si soy solo emocional y poco en lo sexual entonces somos hermanitos (G. X/ M/MCZ, 2010, E10).

La relación duró porque existía una atracción sexual muy fuerte y eso jugó un papel importante, pues la sexualidad fluía muy tranquilamente (baby/ H/RDF, 2010, E2).

Es evidente que son lugares de bastante tensión dentro de la pareja. Mari, considera al poder como un dispositivo, y reflexiona sobre un proceso de cualificación que sufre la fuerza – elemento constitutivo del poder- que se transforma en poder a través del discurso del orden<sup>9</sup> y del imaginario social “ (...) quienes aseguran la presencia del poder y los efectos de la fuerza aún estando ausentes” (Mari, 1988:72), o sea quienes garantizan su continuidad.

¿Podríamos decir que en las relaciones de género los hombres y mujeres entrevistados han logrado transgredir los discursos del orden y del imaginario social mencionados?

No se podría certificar de una forma afirmativa. El discurso del orden pertenece más al imaginario instituido. Según Bourdieu, es el imaginario presente en el habitus. ¿Es el imaginario radical o instituyente el que está produciendo los discursos distanciados de las prácticas, aunque estas últimas no se cuestionen debido al habitus?

No es tan simple este tipo de vinculación. Sin embargo, es importante dejar abierta la posibilidad de profundizar en lo citado para precisar aún más sobre la forma en que el imaginario incide en las relaciones de poder y el impacto para una transformación dentro del vínculo de pareja. Traigo las preguntas de Pierrenoud, pertinentes a este punto de nuestro análisis:

¿Acaso podremos reflexionar sobre nuestro propio habitus? ¿Qué precio tendremos que pagar por la labor de concienciación? ¿Cómo se puede articular el paradigma reflexivo y el reconocimiento de un inconsciente práctico?  
(...) si una postura y una práctica reflexivas tienen como objetivo regular la acción, no existe ninguna razón para que se detengan en el umbral de la parte menos consiente del habitus. Queda por saber si una concienciación junto con una reflexión puede dar rienda suelta a esta parte de uno mismo. (2007:138).

---

<sup>9</sup> “El discurso del orden es un espacio de racionalidad. Pertenece al ámbito del conocimiento, de la teoría y las representaciones sociales. El discurso del orden es el Topos de legitimación de este sistema, lugar de emisión de los enunciados normativos y de las reglas de justificación. Pero el discurso del orden, es primordialmente el discurso de la ley” (Mari, Enrique. 1988:72)

## CAPITULO V. DISCUSIONES SUBORDINADAS.

Veinticinco años después, Lorenzo Daza no se daba cuenta de que su intransigencia con los amoríos de la hija era una repetición viciosa de su propia historia, y se dolía de su desgracia ante los mismos cuñados que se habían opuesto a él, como éstos se habían dolido en su momento ante los suyos. (García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*: 51).

La historia de Lorenzo Daza muestra que actuamos por habitus sin darnos cuenta y sin conciencia de ello. Lorenzo repite su historia en la vida de su hija, siguiendo un viejo patrón de actuación. Por acción del habitus, él seguirá preguntándose sobre su desgracia sin entender la razón de la repetición de su historia.

La primera conclusión que debe expresar esta tesis es que las entrevistas en profundidad realizadas y las reflexiones aportadas por las/os participantes nos respondieron al interrogante que dirigió esta investigación. Lo anterior confirma lo apropiado de las metodologías cualitativas o interpretativas para estos campos temáticos. Existía un temor inicial de algunos/as que escucharon la propuesta de investigación sobre la dificultad de que la muestra elegida fuera renuente a hablar de temas como la sexualidad, las razones de emparejarse o mantenerse aún en pareja u otros temas que estaban dentro del cuestionario, pero exponemos que las entrevistas se hicieron en los espacios físicos de cada uno de los/as entrevistados/as y de acuerdo con los tiempos priorizados por ellos/as. Se cenó, se ayudó a dormir a los/as niños/as y fuimos apoyo afectivo en muchos momentos en que las preguntas conmovieron a los sujetos de la investigación.

Sabemos que las respuestas y lo que se desea expresar dependen de decisiones, confianza y empatías de quienes interlocutan en este tipo de estudios. Allí volvemos a acudir a Lindon (2001:82) cuando afirma “si el narrador insertó en su relato una experiencia que no ocurrió en su trayectoria de vida, sin duda esta experiencia era posible en el contexto socio-cultural en el que se ubicó, que es la meta del investigador y no la individualidad”. Considero que lo narrado por cada uno/a de los/as participantes me permitió no solo exponer todo lo que aquí han encontrado en estos cuatro capítulos anteriores, también posibilitó un análisis comparativo con un número considerable de investigaciones de autores de distintos países, trabajo bastante enriquecedor en sus resultados para futuras investigaciones.

Pese a las transformaciones que han tenido las condiciones de las mujeres en las sociedades occidentales y de la incidencia en la forma de concebir el mundo por parte de algunos hombres, concluimos en esta investigación que existe un imaginario



dominante en las parejas investigadas que aunque no sea reconocido explícitamente, estructura el espacio privado de la relación y se “enmascara” en los espacios de interacción externos de la pareja donde asume una posición más relajada y libre. La existencia de este imaginario de pareja y la poca reflexión sobre posibles cambios de este modelo, sigue sustentando implícitamente relaciones desiguales y especialmente de subordinación para las mujeres de este grupo analizado.

Con lo anterior afirmamos que los imaginarios están presentes en cómo las personas conciben el mundo y en sus formas de relacionamientos en los distintos espacios. El concepto Imaginario se manifiesta: en la *psique*, como *imaginación radical* y en el dominio *histórico social*, como *imaginario social* (Anzaldúa, 2009:5). En la imaginación radical también encontramos los afectos y en el imaginario social, se institucionalizan las normas, valores y concepciones que posibilitan la integración de una sociedad. Si nos acogemos a una visión del mundo bajo premisas estructuralistas, el imaginario en nuestra sociedad igualmente se formará con base en los principios dicotómicos de semejanza/analogía, diferencia/ oposición.

Lo femenino opuesto a lo masculino: en culturas donde las valoraciones de género son desiguales, donde se privilegia uno/a sobre otro/a. En nuestra cultura se jerarquiza desde una visión androcéntrica que privilegia el principio masculino. Entonces, ese imaginario social no sólo será coherente con esa visión, también será resistente a otro tipo de concepciones distintas a la socialización. Lo distinto será una rebeldía ó transgresión. Deben emerger dispositivos para controlar esa “salida de cauce”. Las instituciones encargadas de la socialización serán quienes hagan ese control.

Tanto en la familia como en la pareja, sus integrantes han construido su identidad de género y relacionamiento a través de un proceso de socialización. Aunque la familia ha tenido cambios en su conformación - más que de ideología y prácticas- otras instituciones como la iglesia y la escuela han permanecido invariables y siguen reproduciendo *imaginarios* de relaciones de poder caracterizada por la desigualdad entre los sexos. Los cambios que se han dado para las mujeres externamente deberían impactar a las instituciones socializadoras: incorporación al trabajo remunerado, mejor nivel educativo, decisión y elección en la reproducción afectando el número de hijos, la edad de la primera concepción, la opción a no tener descendencia, anticoncepción y discusión del aborto, integrado a los derechos reproductivos y sexuales.

Sin embargo a pesar de tan numerosos cambios, las instituciones se muestran evasivas y tímidas a ser objetos de transformaciones. Los hombres y mujeres en su imaginario social siguen sin contundentes modificaciones. Así llegan a la relación de pareja, así generan y orientan una familia. Un espacio de control, emociones, afectos, deseos, sexualidad heterosexual orientada hacia la reproducción. Se dice el espacio privado, el ámbito doméstico para definir que es un espacio que es de pertenencia femenina. Pero hay poder allí. ¿Qué tipo de poder? ¿Poder sobre el otro/a, poder de hacer, poder de decidir, poder de influenciar o poder de negar al otro/a sustentar poder? ¿En qué parte está ese poder femenino de ese espacio que dicen es territorio de las mujeres?

Según los/as entrevistados/as está definido por la sexualidad y por lo económico pero no es preciso ni contundente y tampoco se puede incluir como *capital* desde el concepto dado por Bourdieu. Esta dificultad de asumirlo como lo hacen ciertos entrevistados cuando dicen “yo gano mas y merezco” “yo decido” debido a ese poder que si poseen ciertos hombres en la relación es lo que confina ese “poder sexual” que describen las mujeres tener y que los hombres reconocen que las mujeres tienen, a un terreno prácticamente de lo íntimo y con poca negociabilidad en otros espacios. Es casi un poder “ilusorio” y no lo digo por lo mágico que puede ser lo sexual lo adscribo a que se vuelve etéreo a pesar de lo significativo que puede parecer en ciertos momentos de expresar los sentimientos.

Castoriadis menciona la psique como productora de representaciones, afectos, intenciones. Es el lugar creador. Es la *imaginación radical*. Es la imaginación que puede posibilitar los cambios y permitir que las distintas visiones sobre otro tipo de feminidades y masculinidades puedan asumirse. Pero también es el lugar de los afectos. No encontré en los textos de Castoriadis ninguna mención que diferencie el imaginario radical en relación con la construcción cultural de hombres y mujeres. Debido a lo anterior podría resultar arbitrario aseverar que el imaginario radical, al ser el lugar de los afectos, pone en desventajas a las mujeres y no a los hombres. Las mujeres pueden tener dificultad de aceptar significaciones nuevas en la relación de pareja y puede ser debido a que ello las confronte con los afectos reconocidos e instituidos.

Deconstruir para las mujeres el mundo donde han sustentado su identidad, sus afectos, sus relaciones sociales es bastante tensionante. Además los cambios pueden llevarlas a “enturbiar” ese espacio de los relacionamientos afectivos donde ellas han sido ubicadas y en donde Miller dice “(...) el sentido de identidad femenino se organiza

alrededor de la capacidad de crear y mantener afiliaciones y relaciones” (Miller, 1992:107 citado en Esteban y Távora, 2008:63).

Los/as entrevistados/as dijeron que las mujeres tenían características que las hacían diferentes a los hombres en el amor, la protección, el cuidado del otro/a, la sobrevivencia, la contención sexual. Parecían adscritas a lo esencial: al hecho de ser mujeres. Y estas características fueron altamente valoradas, alcanzando su mejor nivel de valoración si están presentes en la mujer que será su pareja, su esposa o la madre de sus hijos. Nuestra visión se inscribe en este imaginario social dominante que se valida a través de la reiterada y repetida socialización de las instituciones. Las mujeres entrevistadas también expresaron características de los compañeros, asociadas con experiencias en su familia y con perfiles que se definen a través de sus compañeras y círculos de sociabilidad. Hombres como sus padres, como sus hermanos, como los mencionados a través de los medios de comunicación. Hombres que las aprecien, que puedan ser mencionados como ejemplos de buen padre y compañero, hombres responsables.

Las anteriores definiciones no nos muestran construcciones nuevas en mujeres y hombres. Hay cambios en ciertas actividades pero las concepciones de anteriores generaciones están allí. Abián siguiendo a Castoriadis, responde a la pregunta de qué es lo que hace sociedades nuevas y diferentes y dice que en este caso lo que existe es “(...) ruptura radical, no una evolución Como nada surge de la nada, lo “antiguo” se conserva en lo nuevo pero superando sus significaciones anteriores” (Castoriadis,,1986:74 citado en Abián, 1998:1). Lo antiguo sigue teniendo su poder en lo nuevo. El Imaginario ejerce su dominio y hace posible que todas estos cambios externos sean asimilados por los/as entrevistados/as, pero ese imaginario social que ha sido instituido en ellos, siga arraigado.

Reconocer la presencia de imaginarios que “configuren” las acciones, decisiones y prácticas no pareció ser evidente en los discursos de los/as entrevistados/as. ¿Por qué esa dificultad en aceptar el imaginario que se evidenció en el curso de las entrevistas? Concluyo varias razones. Los/as entrevistados/as probablemente no le dan la importancia de los efectos del imaginario en sus identidades. Otra razón es la dificultad de aceptar que mis acciones estén siendo guiadas fuera de mi control, de mi dominio personal. Estamos ante la acción del habitus. También considerar un mundo que ya está en el siglo XXI y que lo precede un imaginario que

fue propio de años ya pasados es poco coherente con el considerado sujeto de la modernidad.

El imaginario de pareja de los/as entrevistados/as está definido por ciertos patrones deferenciales y opuestos entre hombres y mujeres, coherentes con el modelo hegemónico socializado. ¿Qué significa este imaginario dominante para las mujeres entrevistadas? La construcción de los géneros no es estática. Diversos elementos inciden en las características que los definen. La clase social, la religión, la educación, la etnia, la región, lo individual y su vivencia, entre otras. Es probable que si centramos la investigación en otra muestra distinta los resultados sean completamente diferentes. Se trató que la muestra seleccionada fuera homogénea en ciertas características como mencionamos, pero existen características que corresponden a cada individuo. En resumen, las mujeres de ambas generaciones nos guiaron hacia un imaginario presente que dice no reconocer una superioridad masculina y unas relaciones desiguales pero que sí las inscribe a ellas en sus prácticas en roles y estereotipos que facilitan la permanencia de la dominación masculina.

Ejemplo de lo anterior son las definiciones que enmarcan a las mujeres en roles de protección y cuidado. Todos/as los/as entrevistados/as generalizaron estas características como femeninas. Pero también deben ser atractivas, seductoras, ahorrativas, recursivas para poder “mantener al hombre seducido”, pues los hombres tienen muchas tentaciones externas debido a los cambios en las mujeres que ahora son más osadas para acercarse a los hombres y que fueron vistos como “peligros” por ambos sexos de las dos generaciones. Para acogerse a estas exigencias, bastante difíciles, las mujeres deben guiarse por pautas masculinas pues ellos son los que definen cuando una mujer representa estas características. Y estas pautas provienen de una cultura patriarcal.

Lo anterior permite entrar en juego otros “controles” que son ambiguos pero que se dejan ver como “avances” debido a los distintos cambios modernos. Primero, las exigencias que deben cumplirse para ser una mujer “completa” no se muestran como pedidos provenientes del sexo masculino y se muestran como “opcionales” para las mujeres. “Yo lo hago porque me gusta” “en la calle hay muchas mujeres con bastantes cualidades y es bueno que ellos tengan en la casa una mujer que reúna todo eso” “yo trabajo duro en mi profesión y en mi casa pero pobre un hombre encontrar a una mujer mal arreglada, cansada, hay que buscar un espacio de los dos y yo no veo dificultad en

hacerlo”. No escuche nada similar en la voz de los hombres de las dos generaciones. ¿Por qué un hombre no puede pensarse como “seductor” con su pareja estable? ¿Por qué no pensar que “aquello” que sedujo a su compañera es probable que ya no esté presente? La mirada de la seducción de los hombres pareciera que está ubicada en el espacio público de sus vidas. Pero si hay otro comportamiento presente en el privado y es la protección. Los hombres entrevistados expresan un sentido de protección con sus parejas que no es pensado para el espacio externo. Ya no es el sentido proveedor y es más el sentido de protección siendo más notorio cuando el hombre considera a su compañera como posible madre de sus hijos o como compañera proyectada a un futuro. Afirmación interesante para análisis posteriores donde se puede confrontar con el sentido de propiedad y seguridad que confiere el contrato matrimonial o un contrato simbólico que da a la relación un sentido más representativo ante la pareja y ante los otros.

Lo riesgoso es que las mujeres se evalúen desde estas perspectivas y que el imaginario, alimentado socialmente, sustente estas características y exigencias. ¿se puede ser el perfil que el sistema patriarcal nos coloca como requerimiento y a la vez ser todo lo que “se agrega” debido a los cambios culturales, sociales, económicos tales como profesional, exitosa laboralmente, bien remunerada, inteligente, hermosa, siempre joven etc.? No solo son las jornadas dobles y hasta triples de trabajo también las exigencias para preservar ese mundo de los afectos que se nos confiere y que nos construye como sujetos.

Así, estas mujeres parecen que hubieran decidió “ser” por elección propia, pero solo es ficción. El imaginario para ser compañera, esposa, cónyuge ha tenido pocas variaciones pero ha aumentado sus exigencias.

García (2004:6), utiliza el término de “techo de cristal” que se presenta en la socialización, cuando a las mujeres se les educa para “ser para otros” y para tener miedo al poder y a la posibilidad de ejercerlo. El deseo del poder por parte de una mujer significa sentimientos negativos. Esa socialización que forma el imaginario social de las mujeres se apoya también en el imaginario radical. Los posibles cambios se ven impedidos cuando las mujeres se enfrentan a los sentimientos, a su subjetividad. Las mujeres hablan de ser apreciadas, amadas, respetadas y conservar “un lugar representativo” en la relación y en los sentimientos del compañero. Para lograrlo, hay que pensar en lo que ellos desean.

¿Y qué es lo que ellos desean? ¿Cuál es su imaginario de pareja? Ya vimos que una “mujer maravilla”, pero además parecida a la mamá de ellos o a la mujer que los crió y que hizo la tarea socializadora primaria: lo que se enseña y se aprende tempranamente y que se convierte en lo más resistente a los cambios. No se puede obviar en estas conclusiones que los hombres entrevistados expresaron discursos “modernos”: “una mujer encerrada en la casa no puede aceptarse en este siglo XXI”. Puede trabajar, estudiar, pasear, tomar determinaciones individuales y a su vez conjuntas cuando sea una decisión de la pareja. No habrá resistencia por parte de ellos para que la mujer se destaque. ¿Y esa perspectiva mejora la situación de la mujer, considerada desigual y bastante inequitativa en varios campos? Concluyo que depende desde dónde se le mire.

Uno de los pilares donde se sostiene el patriarcado es en la división sexual del trabajo. La asignación del espacio público para los hombres y el espacio privado para las mujeres, donde las actividades realizadas en ellos se valoran distintamente. Un cambio en los últimos tiempos es la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Pero no existe una redistribución de las tareas del ámbito doméstico y ha significado, además de tensiones y conflictos en la pareja, una doble y hasta triple jornada de trabajo para las mujeres. Pese a eso, no hay una valoración de esa sobrecarga de trabajo. Algunos de los entrevistados anotaban que ellos generalmente tenían más de dos trabajos remunerados y su compañera solo uno, sin contar el trabajo doméstico que la mayoría de sus compañeras hacen. Ese trabajo no se nombra como parte de la economía de la pareja. No tiene números que sumen, no se cuantifica y menos aún se valora.

Los hombres dicen que “ayudan” o “colaboran”, expresiones significativas de la posición masculina. Las mujeres entrevistadas aseguran que ellas son más eficientes en esos trabajos y les impiden, en la mayoría de las veces –especialmente cuando están en buenas relaciones- que asuman trabajos domésticos. Forma parte del afecto propiciarles el descanso después de la jornada laboral que los agota. Cuando hay rupturas o disgustos, las mujeres renuncian en parte a estos oficios pareciendo –aunque no lo dijeron-, que es un castigo aplicado a sus compañeros. ¿Se pueden hacer transformaciones con estos procedimientos y argumentos? Considero que no.

Otro argumento del patriarcado es el rol del hombre proveedor. Circunstancias relacionadas con la economía actual promueven la idea de que los integrantes de la

pareja accedan a trabajos remunerados. La necesidad de un recurso mayor para los distintos gastos de las parejas hace que hombres puedan explicar y aceptar que su compañera se vincule laboralmente. Estos cambios presionan las identidades de género de hombres y mujeres. Concluí en el capítulo IV, que los hombres entrevistados se han acomodado a “compartir” este rol con las mujeres. Asumieron que no hay problemas si las mujeres son mejor remuneradas y aportan más a la economía doméstica. Tampoco se mostraron esquivos a permitir que sus compañeras puedan llegar a sostener el hogar, debido a una difícil situación laboral por parte de ellos. Sin embargo, en sus testimonios está presente el hecho de que ellos ganan mejor – cuando es así- y que sus compañeras en ciertas ocasiones han realizado solamente el trabajo del hogar. Pero también se le coloca bajo puntaje a la importancia de lo económico cuando ellas ganan más o son las proveedoras.

Connell (1997), al hablar de masculinidad relaciona el concepto de “dividendo patriarcal” como la acumulación de ventajas que se permiten a los hombres en una cultura hegemónica, en este caso trabajos mejores remunerados y valorados. Hombres que no tienen trabajo o no superan a sus compañeras en salarios, pierden este “dividendo patriarcal”. Gilmore (1994), alude al hombre con rasgos inherentes de potencia, protección y proveedor. Aunque existen sociedades en donde los roles de proveedores no pertenecen a ningún género en especial (Bliege Bird y Bird, 2008), no es fácil para los hombres occidentalizados ser despojados de este rol.

Los hombres entrevistados dicen que eso significa una búsqueda y un logro de igualdad en las relaciones de género. Las mujeres aceptaron esta situación si “ellos persisten en la búsqueda laboral” y a su vez, colaboran en los trabajos domésticos. Es una concesión que se hace por amor al otro. Sin embargo, ellas se asustaron ante la permanencia de un hombre en una situación precaria económicamente. No es una situación para contar fuera del espacio de la pareja. Simbólicamente, el hombre pierde su *capital*. Hay que “adornar” a ese hombre con otras cualidades que forman parte del esquema masculino hegemónico: seductor para otras mujeres, inteligente, con una sexualidad activa y valorada. En estos casos si ocurre que el “poder” perdido por el hombre en su espacio de proveedor busca como trasladarse a otros espacios que le permitan continuar sustentando el poder en la pareja.

En este análisis ellos si han logrado “zafarse” de una exigibilidad de la dictadura hegemónica. El poder se sustenta en otro pilar: en los afectos femeninos. El imaginario

dominante de pareja tradicional se sustenta. Si el hombre es el principal proveedor tiene poder en la relación pero si pierde ese rol “se acomoda” y mantiene firme su poder basado en los sentimientos y deseos de mantener la pareja presentes en las mujeres. El hombre a pesar de que deje de sostener económicamente la familia o la pareja sigue siendo el proveedor simbólico. En los testimonios dados, es visible la prioridad a las actividades del hombre. El hombre termina su carrera primero y luego, si es posible, se da paso a las aspiraciones femeninas. Si los dos trabajan, el trabajo del hombre es visto como el que provee. El de la mujer así gane más, es de apoyo.

Cuando se habla de poder mencionamos que los/as entrevistados/as dijeron que estaba presente en lo económico y en la sexualidad. Representan dos campos de intereses “en pugna” para ambos cónyuges puesto que han sido mostrados como “puntos críticos” para la definición de sí las relaciones siguen siendo desiguales o se han transformado. Considero que son lugares de bastante tensión dentro de la pareja y quien “mejor las sepa controlar” –no solamente que las posea porque como vimos, hay mujeres que pueden ganar más y sin embargo no tienen situaciones igualitarias dentro de la relación- puede estar en mejores condiciones de negociación y posición.

La sexualidad es un área de bastante tensión dentro de la pareja. Afirmaron que las mujeres tenían poder en la sexualidad. Sostengo que precisamente en esta presunción se evidencia la dificultad de cambios de poder en las relaciones de género. Es cierto que las mujeres pueden expresar más libremente sus experiencias sexuales en ciertos espacios aunque no en todos. No lo comentarían en el espacio de la familia de la pareja pero si con las amigas íntimas. También argumentan que es importante la calidad de estas experiencias y la libre elección de experimentarlas. Pero fue precisamente en estos testimonios en hombres y mujeres donde sentí y analicé la sujeción femenina. Vega (2007), menciona que el poder se presenta con distintas estrategias según el sexo. “La falta de autoridad tangible, concreta, lleva a la mujer a ejercer el poder a través de indirectas y encubiertas técnicas en las relaciones íntimas” (Szinovacz. 1984: s/r citado en Vega, 2007:64).

El patriarcado ha sustentado su dominio en ver a las mujeres como objetos sexuales y reproductivos. No hay cambios en estas perspectivas de entrevistados y entrevistadas: las mujeres negaron el acceso sexual a sus compañeros y dijeron tener poder al negarse, pues ellas eran “sujetas del deseo” de su compañero. Los hombres



dijeron que ellas podían obtener y manipular a través de acceder a tener sexualidad con ellos.

¿Bajo qué parámetros se concreta esta posición de hombres y mujeres? Desde perspectivas de sexualización de las mujeres. Lo que se adiciona a esta visión es la creencia de las mujeres de que ellas forman parte “activa” de esa identidad. De que su sexualidad tiene poder porque ellas reconocen y se creen reconocer en esa sexualidad. Ante la mirada masculina, los hombres siguen diferenciando las mujeres ocasionales de “affaire” y las que tienen una posición de mayor valoración: la mujer de difícil acceso sexual y/o lugar de sus afectos. Las mujeres también aceptan que los hombres pueden tener relaciones físicas esporádicas con otras mujeres. Si se acepta eso, ¿con cuáles mujeres se tienen estas relaciones? Visión ambigua y poco coherente con posiciones valorativas y apreciativas hacia el género femenino.

El *imaginario* dominante tiene varias características y su permanencia distintas formas que han dificultado su modificación, existiendo aun esa visión de la masculinidad en el imaginario sexual ligado a la virilidad, al sexo del placer y de la oportunidad que desdeña los afectos, esa características que siempre se menciona por parte de los /as entrevistados/as asociada al género femenino. No ahondaré en la dimensión, permanencia y efectividad de ese poder. Me limitaré a expresar que es un poder originado en las raíces del patriarcado y que se sustenta en él mismo e igualmente logra fortalecerlo simbólicamente, por lo menos en estas condiciones culturales y sociales.

Un hallazgo de la investigación que es más evidente en los /as entrevistados/as de la generación más joven, es la separación entre pareja y la perspectiva de un/a compañero/a en perspectiva de familia o de relación permanente. Las parejas que se están conformando actualmente cuando comienzan su relación, evidencian una tendencia de respeto de las individualidades y podríamos decir que de admiración por la independencia económica, sentimental y de decisiones del uno/a con relación al otro/a. Desde esta perspectiva avanzan hacia una relación que no es precisamente de familia: es más de atracción y sexualidad que puede prosperar o no y que produce un cambio en la práctica y en la forma de ver al otro/a.

El “giro” como lo he denominado en este documento, se da cuando las dos partes de la relación deciden concretar la relación o modificar su estatus. El “giro” impacta la forma de concebir la relación de pareja. Reaparece la ambigüedad que

caracteriza a la generación X en el campo de la relación de pareja: un discurso abierto sobre el individuo libre y autónomo pero que cuando asume el rol de compañero/a ya debe participar de ciertas normativas tradicionales: una compañera que se parece a la suegra en valores, convicciones, comportamientos pero que se diferencia porque asume un rol de proveedora y de mujer “aguerrida” para enfrentar si es posible, los contratiempos en las distintas áreas de la relación.

En este “giro” ya no es tan admirable que la mujer y el hombre sean tan independientes y mucho menos que tomen decisiones por su cuenta. Se convierten en “señor y señora” con la connotación que ello significa en control y propiedad. Se visibilizan como “una empresa”. Es como si la familia preservara la tradición y opuestamente, la pareja en forma más contestataria pudiera ser creativa y libre, mostrando diferencias cuando se piensan en pareja y cuando se quiere llegar a conformar familia.

Ahora ¿cuál es la estructura en la que deseo ubicarme? Por experiencia propia afirmo que es una difícil decisión. No entramos a una relación decidiendo lo que queremos ser en ella. Como bien lo han dicho los/as entrevistados/as, “sucede, se va dando”. Puedo querer ser pareja y considerarme familia en esa pareja pero si el/la otro/a a medida que avanza el tiempo de unión precisa de hijos para solidificar esa institución familiar ¿qué implica negarse ese espacio, esa relación porque el hombre/mujer no deseen o no puedan tener hijos? Bien lo afirmaron algunos/as entrevistados/as que reconocieron que si él/ella no hubieran querido hijos la relación se hubiera afectado. Pero ese pensamiento no estaba presente desde el comienzo de la relación y se intensificó con el tiempo de la unión. El “giro” aunque requiere mayor sustentación conceptual e investigación científica para posicionarlo teóricamente es un hallazgo de gran importancia en esta investigación. Las razones: no es el mismo imaginario inicial para la relación de pareja y para la familia. Se “cambia” cuando se modifican mis intencionalidades de construcción con el/la otro/a. Sustenta relaciones desiguales en el espacio de la familia. Es “ambiguo”. Estuvo presente en los hombres y mujeres entrevistados/as. No podemos generalizar que al estar presente en la muestra pueda generalizarse a otras poblaciones pero es interesante para tenerlo en cuenta en futuras investigaciones similares a la nuestra.

El imaginario dominante de pareja existente en los/as entrevistados/as, encasilla a estos hombres y mujeres en un modelo de relación, que aunque se diga “pertenece al

pasado”, se desea replicar. Igualmente es un modelo hegemónico que tiende a construir y a aceptar solo un tipo de masculinidad y feminidad, las definidas en el contexto patriarcal excluyendo cualquier otro tipo de expresión y manifestación diferente. La presencia de determinados estereotipos de género diferenciales en hombres y mujeres que definen comportamientos y asignan roles, mantienen las desigualdades ya existentes. El habitus nos hace creer que actuamos en libertad y permite explicar la “réplica” del imaginario dominante sin producir contradicciones y reflexiones sobre las actuaciones para quien lo reproduce.

Esperábamos encontrar muchas más diferencias generacionales no solo en sus concepciones y percepciones individuales, también en las relaciones de género especialmente en el espacio de la pareja. La generación joven muestra una tendencia a intercambiar roles “temporalmente” aunque no haya una transformación en los roles. Son roles dependientes del tipo de relación y de la persona con quien compartan su conyugalidad. Viven relaciones menos estables y aceptan su poca duración. El poder parece no tener una forma concreta, pero está presente y hay resistencia a que sea el/la otro/a quien pretenda tenerlo.

La generación baby reconoce el papel de los roles y no les preocupa que sigan siendo característicos de cada uno de los géneros. Luchan por la estabilidad de sus relaciones y se puede afirmar que cuando establecen las uniones, la consigna es que se prolongue en el tiempo. Pare ellos/as el poder está ubicado y tiene sexo: masculino. Sin embargo, en las entrevistadas de la generación baby hay una gran habilidad para “poner el capote” a ese poder. Aunque no lo posean, ponen estrategias para concretar ciertos requerimientos que las hace sentir cómodas en la relación.

En ambas generaciones se dan casos de que los dos integrantes de la pareja accedan al trabajo remunerado y también en que uno/a de los dos no trabaje. No fue una característica diferencial. En concreto, el imaginario tradicional de pareja que existe en los/as entrevistados/as hace que las diferencias sean pocas y siga replicando unas relaciones de género y de poder con muchos puntos de encuentro en las dos generaciones. Un imaginario que subordina y que no es cuestionado.

## BIBLIOGRAFIA

- Abián Plaza, José Luis (1998). “Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social”, en Castoriadis, C., *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa. El Búho. Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.  
[http://aafi.filosofia.net/revista/el\\_buho/elbuho2/buho3/abian.htm](http://aafi.filosofia.net/revista/el_buho/elbuho2/buho3/abian.htm) visitada en Abril 14 de 2009.
- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid. Taurus.
- Alméras, Diane. 2002. *Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social*. Oficial de Asuntos Sociales de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL. Press.  
<http://imaginario.org.ar/imago/almeras.htm>, visitada en marzo 4 del 2010.
- Alsina, Miquel Rodrigo (2003). “Medios de comunicación e interculturalidad”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, ISSN 1133-6595, N°. 61-62.  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=716788>, visitada en Mayo 6 de 2009.
- Amato, R, David R. Johnson, Alan Booth, Stacy J. Rogers(2003). “Continuity and Change in Marital Quality Between 1980 and 2000”. *Journal of Marriage and Family*. Volume 65, Issue 1, pages 1–22, February 2003. Article first published online: 19 Feb 2004.  
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-3737.2003.00001.x/pdf>, visitada en Septiembre 22 de 2009.
- Amigot, Patricia (2005). “Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: Análisis genealógico de un proceso de transformación de género”. Tesis Doctoral. Universidad autónoma de Barcelona.  
[http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0313106-165412/index\\_an.html](http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0313106-165412/index_an.html), visitada en Febrero 6 de 2009.
- Arango, Luz Gabriela, MaraViveros (1996). “Itinerarios profesionales y calendarios familiares: Mujeres y hombres en la gerencia pública”. En: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 3, No. 1., pp. 25-51.
- Anzaldúa, Raúl Enrique (2007). “Lo “imaginario” en la investigación educativa”. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Investigación Educativa de México, COMIE, 5-9 Noviembre. Mérida, México. En  
[http://imaginariosocial.org/index.php?option=com\\_content&view=category&id=904&Itemid=18](http://imaginariosocial.org/index.php?option=com_content&view=category&id=904&Itemid=18) visitada Marzo 3 de 2009
- Arriagada, Irma (2002). “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”. División de Desarrollo Social Cepal, *Revista de la Cepal* No 77.  
[www.eclac.org/publicaciones/xml/9/.../lcg2180e\\_Arriagada.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/.../lcg2180e_Arriagada.pdf), visitada en Diciembre 12 de 2009.

Auerbach, Alan J., Laurence J. Kotlikoff, Robert P. Hagemann, Giuseppe Nicoletti (1995). *Consecuencias de la revolución demográfica y del envejecimiento de la sociedad: reestructuración de las edades y modificación de las relaciones entre las generaciones*. Traducción Jean-Marie Robine.  
[http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/consecuencias\\_de\\_la\\_revolucion\\_demografica\\_y\\_del\\_envejecimiento.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/consecuencias_de_la_revolucion_demografica_y_del_envejecimiento.pdf)

Averill, James R (1998). "What are Emotions, Really", en *Cognition and Emotion*, Vol. 12, No. 6, pp. 849-855.  
<http://www.informaworld.com/smpp/5676373622780930/content~db=all~content=a713751177~frm=abslink>, visitada en Febrero 4 de 2010.

Balandier, Georges (1978). *Teoría de la descolonización: las dinámicas sociales*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Tiempo Contemporáneo.

Barreto, Juanita y Yolanda Puyana (1996). *Se me desgarraba el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Programa de estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad Nacional. Santa fe de Bogotá. Ediciones Indepaz

Baylina, Mireia (1997). "Metodología cualitativa y estudios de geografía y género", *Doc. Anual de Geografía*. 30, Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Geografía.08193 Bellaterra (Barcelona). España.  
<http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/viewFile/41778/52626>, Visitada en Enero 29 de 2009.

Beck, U. (1986, 1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich y Elizabeth Beck (2001). *El normal Caos del amor*. Barcelona:Paidós,

Becker, G (1974). "A theory of marriage" en Schultz (ed.) *Economics of the family*. Chicago-Londres: University de Chicago Press; Pp. 299,334.

Becker, G. (1987). *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza Universidad

Beldona, Srikanth (2005). "Cohort analysis of online Travel information Search behavior 1995-2000". *Journal of Travel Research*, Vol.44. Pp 135-142. Sage publications.  
[http://www.buec.udel.edu/beldona/refereedarticles\\_files/Cohort%20Analysis%20of%20Online%20Travel%20Information%20Search%20Behavior-%201995-2000.pdf](http://www.buec.udel.edu/beldona/refereedarticles_files/Cohort%20Analysis%20of%20Online%20Travel%20Information%20Search%20Behavior-%201995-2000.pdf), visitada en Abril 3 de 2009.

Berger, Peter and Hansfried Kellner (1964). "Marriage and the construction of reality: an exercise in the microsociology of knowledge". En *Diogenes*. No. 12. Pp. 1-24  
<http://dio.sagepub.com/content/12/46/1.extract>, visitada en Agosto 10 de 2009.

-----  
(1971). "Marriage and the construction of reality: an exercise in the microsociology of knowledge". *Open University.School and society. And sociological reader.pág 23*. Routledge & kegan Paul ltda.Londres.

<http://books.google.com.ec/books?isbn=0710071884> visitada en Marzo 15 de 2009.

Bonan, Claudia y Virginia Guzmán. (2007). “Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder”. Disponible en Dirección electrónica [www.iupuebla.com/...GENERO/...Genero/MA\\_Aportes\\_de\\_la\\_teor%C3%ADa\\_de\\_genero.pdf](http://www.iupuebla.com/...GENERO/...Genero/MA_Aportes_de_la_teor%C3%ADa_de_genero.pdf), visitada en Enero 18 de 2010.

Bourdieu, Pierre (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona:Laia.

----- (1990). *Sociología y cultura*. Traducción Marta Pou. Consejo Nacional para la cultura y las artes. Primera edición en 1984. México: Grijalbo,

----- (1992) .Reponses. París: Seuil.

----- (1993). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. : Taurus.

----- (1993a). *Espacio social y campo de poder*. Edición Anagrama. Barcelona.

----- (1994). *El espíritu de la familia*. Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

----- y Wacquant L. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Ediciones Grijalbo.

----- (1995a). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

----- (1998). *La dominación masculina* Traducción de Joaquín Jordá. España. Barcelona: Editorial ANAGRAMA

----- (2003). *El oficio de científico* .Trad. J. Jordá. Barcelona: Anagrama. (Trabajo original publicado en 2001).

----- (2006, [1993]). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. 597p.

----- (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid. Taurus

Bliege Bird, Rebecca y Douglas Bird (2008). “Why women hunt. Risk and contemporary foraging in a Western Desert aboriginal community”. *Current Anthropology* 49 (4):655-93.

Blood, R.y D. Wolfe (1960). *Husbands and Wives: The Dynamics of Married Living*. New York: Free Press.

- Borderias, Cristina (ed.) (2006). *Joan Scott y las políticas de la historia*. España: Editorial Icaria.
- Braidotti, Rose(1994). *Nomadic Subjects. Embodiment and sexual difference in Contemporary Feminist Theory*. New York:Columbia University Press.
- Brines, Julie (1994). "Economic dependence, gender, and the division of labor at home". *American Journal of Sociology*, vol. 100, número 3.  
<http://www.jstor.org/stable/2782401> visitada en Marzo 19 de 2009.
- [
- Brines, Julie y Kara Joyner (1999). "The Ties That Bind: Principios de cohesión en cohabitación y el matrimonio". *American Sociological Review*, vol.64, número 3  
<http://www.jstor.org/stable/2657490> visitada en Marzo 26 de 2009
- Brito, Alejandro (2001) Los nuevos significados de la práctica sexual. Entrevista con M. Bozon.  
[http://www.catedradh.unesco.unam.mx/SeminarioCETis/Documentos/Doc\\_basicos/5\\_biblioteca\\_virtual/6\\_derechos\\_sexuales\\_rep/7.pdf](http://www.catedradh.unesco.unam.mx/SeminarioCETis/Documentos/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/6_derechos_sexuales_rep/7.pdf) visitada en julio 3 de 2009.
- Bueno, M (1985). *Relaciones de pareja: principales modelos teóricos*. Barcelona, España: Editorial Desclee de Brouwer, S.A.
- Burin, Mabel y Meler, Irene (1998). *Género y Familia, Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires: Paidós,
- Butler, Judith (1999). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós. Disponible en  
[www.youblisher.com/files/publications/11/60730/pdf.pdf](http://www.youblisher.com/files/publications/11/60730/pdf.pdf)
- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires.: Paidós.
- (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cabrera, Adriana (2007). "Bourdieu, cultura poder y género". Área equidad y género. <http://equidadpvp.blogspot.com/2007/07/bourdieu-cultura-poder-y-gnero.html> , visitada en Julio 3 de 2009.
- Caillé, Ph (1992). *Uno más uno son tres: la pareja revelada a sí misma*. Barcelona: Paidós Ibérica.  
<http://books.google.com.ec/books?isbn=847509824X>, visitada en Diciembre 12 de 2008.
- Campuzano, Mario (2001). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Ed. Plaza y Valdés.

- Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la Sociedad*, Buenos Aires: Tusquets Editores. Tomo 1: Marxismo y teoría revolucionaria (Acracia, 33, 1983). Tomo 2: El imaginario social y la institución (Acracia, 34, 1989).
- Castoriadis, C (1986). *Los dominios de Hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Argentina: Gedisa editorial.  
<http://www.scribd.com/doc/18985142/Los-Dominios-del-Hombre-Cornelius-Castoriadis>, visitada en Abril 28 de 2009.
- Castoriadis, Cornelius (1997). “El Imaginario Social Instituyente”. En Zona Erógena. No. 35. Pp. Press.  
<http://www.scribd.com/doc/23360187/Cornelius-Castoriadis-El-Imaginario-Social-Instituyente>, visitada en mayo 11 de 2010.
- Castro Martín, Teresa, Teresa Martín García y Dolores Puga González (2008). “Matrimonio vs. Unión consensual en Latinoamérica: contrastes desde una perspectiva de género”. Ponencia presentada en III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP en Septiembre 4-26 de 2008 en Córdoba, Argentina. Disponible en  
[http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS\\_PDF/ALAP\\_2008\\_FINAL\\_228.pdf](http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_228.pdf) visitada en Diciembre 16 de 2009.
- Cliquet, R (1991). *The Second Demographic transition: ¿fact or fiction?* Council of Europe. Population studies, No 23. Publishing and Documentation Service. Strasbourg.  
<http://books.google.com.ec/books?isbn=9287119635>, visitada en Octubre 25 de 2009
- Connell, R. W (1997). La organización social de la masculinidad, en Valdés, Teresa y Olavarría, José, eds. *Masculinidades, Poder y Crisis*. Ediciones de las mujeres No 24, Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO-Chile. Pp. 31-48
- (2000). *The Men and the Boys*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles.
- Cristiano, Javier (2009). “Imaginario instituyente y teoría de la sociedad”. En *Revista Española de Sociología*. No. 11. Pp. 101-120.  
 Press. <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res11/06.pdf>, visitada en marzo 18 del 2009
- De la Espriella Guerrero Ricardo (2008). “Terapia de pareja: abordaje sistémico”. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Vol. 37.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S003474502008000500014&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S003474502008000500014&script=sci_arttext), visitada en Agosto 3 de 2009
- Deleuze, Gilles (1991). *Foucault*. México: Paidós.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. 2007. Colombia una nación multicultural.



[http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia\\_nacion.pdf](http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf), visitada en Enero 17 de 2010.

- Derma, Sandra (2003). “La desigualdad y las relaciones de poder en el ámbito privado. Análisis de las parejas con dos ingresos desde una perspectiva de género”. Tesis Doctoral, Departamento de Economía aplicada, Universidad de Oviedo.
- Díaz, Capitolina, et al. (2004). *Estudio de las relaciones de género y poder en los procesos de toma de decisiones en el ámbito privado. Una comparación internacional de las relaciones de pareja*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Díaz, Esther (1996). “¿Qué es el imaginario social?”. En Esther Díaz (Ed.): *La ciencia y el imaginario social*. Pp. 13-21. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz-Loving, R (1999). *Antología Psicosocial de la Pareja*. Porrúa: México
- Durand, Gilbert (1981). *La imaginación simbólica*. Madrid: Taurus.
- Elzo, Javier (2004). “La familia entre la añoranza estéril y las incertidumbres del futuro”. Ponencia presentada en II Congreso la familia en la sociedad del siglo XXI. Febrero 24 de 2004, en Madrid. España.
- Entrevista Jeffrey Weeks (2009). “Cada vez es más difícil definir lo perverso”. Malén Aznárez  
[http://www.elpais.com/articulo/portada/vez/dificil/definir/perverso/elpepucul/20090222elpepspor\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/portada/vez/dificil/definir/perverso/elpepucul/20090222elpepspor_6/Tes), visitada en Septiembre 7 de 2009
- Esteban, Mari luz y Ana Tavora (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. Anuario de Psicología vol. 39 No 1 pp 59-73. Facultad de Psicología Universidad de Barcelona
- Estrada, I. (2003). *El ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo
- Fernández Vecchi, Adriana (2010). “Cultura Popular e Imaginario Social”. En CECIES. Press.  
<http://www.cecies.org/articulo.asp?id=240>, visitada el 19 de abril del 2010.
- Fernández, Isabela (2002). “Modelos de relación conyugal: 14 casos de mujeres de diferente nivel educativo en la ciudad de Cali”. Trabajo de investigación para obtener el título en la Maestría de Psicología. Universidad del Valle. Cali.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michel. 1994. 1984b “L’éthique du souci de soi comme pratique de la liberté”, en *Dits et écrits, vol. IV* [1994], pp. 708-729, Gallimard, París.
- Fressard, Olivier (2006). “El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos”. Revista *Trasversales* número 2. <http://www.fundanin.org/fressard.htm>, visitada en Abril 23 de 2010.

- Fromm, Erich (2007). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.
- Fuks, Saul. 2008. La relación de parejas como organización social: desafíos y oportunidades  
<http://moiru.com.ar/count.php?a=146> visitada en noviembre 15 de 2009)
- Fuller Osores, Norma (1993). *Dilemas de la Femenidad. Mujeres de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima: Fondo Editorial segunda edición.
- Galak, Eduardo (2009). “Mano de obra. El cuerpo en los trabajos etnográficos de Pierre Bourdieu en Argelia”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* No 23. Universidad Nacional La Plata - CONICET, Argentina.  
[redalyc.uaemex.mx/pdf/181/18111418005.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/181/18111418005.pdf) visitada en Abril 13 de 2009.
- García Martínez, Alfonso (1998). *El Prisma del Sexo*. España: Editum.
- García, Brígida y Olga Rojas (2001). *Las uniones conyugales en América latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género*. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) – El Colegio de México. En <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p3.pdf> visitada en Diciembre 13 de 2009
- y Orlandina de Oliveira (2003). *Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada*. Centro de Estudios demográficos y desarrollo urbano, CEDDU y Centro de estudios sociológicos CES. Colegio de México.  
[codex.colmex.mx:8991/.../18NUJ5TDRRDIBXBA7QT1CES6AIK2AF.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/.../18NUJ5TDRRDIBXBA7QT1CES6AIK2AF.pdf),  
 visitada en Marzo 11 de 2010.
- García Márquez, Gabriel (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Barcelona: Editorial Bruguera. 502p.
- García, María Ileana (2004). “Mujeres y Poder”.  
<http://www.gbww.com.mx/pap/files/MujeresyPoder.doc>, visitada en Junio 23 de 2010.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gillmore, David (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona: Paidós
- Giménez, G (1999). “La sociología de Pierre Bourdieu”. *Proyecto Antología de teoría sociológica contemporánea (eds.), Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*. México: UNAM  
<http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf> visitado en agosto 10 del 2010

- Gomes, Cristina y Rodolfo Tuirán (2001). *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: FLACSO.
- Gordo García, Marta (2006). “El concepto de género”.  
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/genero.html>, visitada en Enero 12 de 2009.
- Gravett, Linda y Robin Throckmorton (2007). *Bridging the generation gap*. USA: Edited and Tipsey by Kara Reynolds by Book-mart-Press  
<http://books.google.com.ec/books?isbn=156414898X> visitada en Febrero 11 de 2009.
- Guevara, Ariza (2002). *El desempleo en la relación de pareja como generador de crisis y conflicto: factores protectores y estrategias de afrontamiento*. Universidad de la Sabana. Facultad de Psicología Tesis No. 12. Chía.  
[www.monografias.com/.../crisis...pareja/crisis-de-pareja8.shtml](http://www.monografias.com/.../crisis...pareja/crisis-de-pareja8.shtml) visitada en octubre 5 de 2009.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (1968). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Coediciones Tercer Mundo.
- (1997). *La familia en Colombia: trasfondo histórico*. (2da edición). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 376 p.
- Gutmann, Matthew (1997). “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”. *Annual Review of Anthropology* número 26, En  
[www.redmasculinidades.com/resource/images/.../Doc/00020.pdf](http://www.redmasculinidades.com/resource/images/.../Doc/00020.pdf) visitada en Marzo 10 de 2009
- Guzmán, Virginia, Amalia Mauro y Lorena Godoy. 2001. “La influencia de las mujeres en la identidad y las trayectorias laborales masculinas. Informe Final. Proyecto Fondecyt. Santiago, Chile. Centro de Estudios de la Mujer
- Honneth, Axel (2003). “Vorwort” En *Der Konsum der Romantik*, autoría de Eva Illouz. Frankfurt/M: Campus.
- Jonasdóttir, Anna (1993). *El poder del amor: ¿le importa el sexo a la democracia?*. Madrid. Ediciones Cátedra S. A.  
<http://www.books.google.com.ec/books?isbn=843761189X>, visitada en Abril 2 de 2009.
- Kalmijn, M (1998). ‘Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends’, *Annual Review of Sociology*. Vol. 24: 395-421. Department of Sociology, Utrecht University, Utrecht, The Netherlands.  
<http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.soc.24.1.395?journalCode=soc>, visitada en Febrero 4 de 2010.

- Kimmel, M (1994). "Masculinity as Homophobia. Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity". Harry Brod y Michael Kaufman, editores, *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, New York: Sage Publications. [www.caladona.org/.../homofobia-temor-verguenza-y-silencio-en-la-identidad-masculina-michael-s-kimmel.pdf](http://www.caladona.org/.../homofobia-temor-verguenza-y-silencio-en-la-identidad-masculina-michael-s-kimmel.pdf)..., visitada en Mayo 22 de 2009
- Lagarde, Marcela (1992). "Identidad y subjetividad femenina". Memoria de curso impartido en Puntos de Encuentro en Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- La segunda transición demográfica. ¿Qué es?  
<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/FAMIL019.pdf>, visitada en Enero 15 de 2010.
- Lagarde, Marcela (1997). "La sexualidad". En *Los cautiverios de las mujeres: Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, Pp. 177-21.
- Lamas, Marta (1996). *La construcción cultural de la diferencia sexual* (Comp.). México: PUEG.
- (2001). "El desacato de criticar". Comentarios.  
[www.ciesas.edu.mx/desacatos/06%20Indexado/1%20Saberes%206.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/06%20Indexado/1%20Saberes%206.pdf), visitada en Febrero 10 de 2010.
- (2002). "La antropología feminista y la categoría género", en *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*. México: Taurus.
- Lesthaeghe, R y Dirk van de Kaa (1986). "Twee demografische transitities, R" *Bevolking, groei en krimp*, Lesthaeghe y Dirk van de Kaa (eds.), Deventer, Van Loghum Slaterus.  
[www.vub.ac.be/.../ron/final\\_textSDTBasilBlackwellEncyclop.doc](http://www.vub.ac.be/.../ron/final_textSDTBasilBlackwellEncyclop.doc) Octubre 20 de 2009, visitada en Diciembre 12 de 2009.
- Lévi-Strauss, C (1995). *Antropología estructural*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Lindon, Alicia (2001). "La identidad personal y la asociación de la conyugalidad a través de las narrativas de vida". En *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Mercedes Gomes (Comp.):pp. 67 México: FLACSO.
- Lipovetsky, Gilles (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lyngstad (2004). "The impact of parent's and spouses education on divorce rates in Norway". *Demographic Research. Instituto Max Planck 10 (5)*, pp. 120-142  
<http://www.demographic-research.org/volumes/vol15/20> visitada en Marzo 1 de 2009
- MacKinnon, Catherine (1987). *Feminism unmodified: discourses on life and law*. EEUU: Copyright by the President and Fellows of Harvard College.

<http://books.google.com.ec/books?isbn=0674298748> visitada en Enero 25 de 2009.

----- (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Traducción Eugenia Martín. Madrid: Ediciones Cátedra.

<http://books.google.com.ec/books?isbn=8437613574>, visitado en Abril 20 de 2009.

Mari, Enrique (1988). “El poder y el imaginario social”. *Revista la ciudad futura No 11 de junio de 1988. Pág.72.*

[www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/em%20epeis.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/em%20epeis.pdf), visitada en Enero 3 de 2010.

Medina, Gabriel (2002). “Deseo y poder, relaciones de intimidad”. *Nueva Antropología, Septiembre Volumen XVIII, Número 61*. Pp. 53-72. Centro de estudios sociológicos, el Colegio de México.

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/.../cnt3.pdf>, visitada en Junio 5 de 2009

Millett, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

Miró i Ardèvol. Josep (2006). *La importancia decisiva del matrimonio, la paternidad, la maternidad y el parentesco para el estado del bienestar y el crecimiento económico*. Instituto de Estudios del Capital Social. (CIDE). Universitat Abat Oliba CEU Barcelona.

[http://www.iesf.es/fot/CERS\\_19\\_es.pdf](http://www.iesf.es/fot/CERS_19_es.pdf), visitado en Marzo 3 de 2009.

Mogrovejo, Norma (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feministas en América latina*. Primera edición Enero 2000. México: Plaza y Valdés .S.A.

<http://books.google.com.ec/books?isbn=9688567256...>, visitada en Abril 7 de 2009

Montoro, Ricardo (2004). “La familia en su evolución hacia el siglo XXI”. Ponencia presentada en II Congreso la familia en la sociedad del siglo XXI. Febrero 24 en Madrid. España.

Mucchielli, Alex (2001). *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*. Madrid: Editorial síntesis

Nicholson, Linda (1994). “Interpreting gender”. *Signs No 20*, Pp. 79-105.

Ojeda García, Angélica, José Cuenca, y Dyana Espinosa (2009). “Intimidad y roles de género: dos factores determinantes del ambiente familiar en migrantes con pareja en México y Estados Unidos”. *Revista Enseñanza e investigación en psicología vol. 14, Num. 1: 47-60 Enero-Junio*. Universidad Iberoamericana. [redalyc.uaemex.mx/pdf/292/29214104.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/292/29214104.pdf), visitada en Junio 23 de 2010.

Ortega, Félix, Concepción Fagoaga, M<sup>a</sup> A. García León y Pablo del Río (1993). *La flotante identidad sexual. La construcción del género en la vida cotidiana de la*

*juventud*. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Consejería de la Presidencia. Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid. Madrid.

Palma, Irma (2006). “Sociedad chilena en cambio. Sexualidades en transformación”. Tesis doctoral. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Pateman, Carole (1989). “Las críticas feministas de la / privada dicotomía entre lo público”, en: *El trastorno de la Mujer: Democracia, feminismo y teoría política*, Cambridge: Polity Press.

----- (1995). *El Contrato Sexual*. Barcelona: Anthropos. 319 p.  
[http:// books.google.com.ec/books?isbn=8476584628...](http://books.google.com.ec/books?isbn=8476584628...) visitada en Diciembre 2 de 2008

Phillips, Anne (1996). *Género y teoría democrática*. México. UNAM Coediciones.

Pierrenoud, Philippe (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Traductora Nuria Rambau. Colección Crítica y fundamentos. Barcelona: Primera Edición editorial Grao.  
<http://www.pdfgratis.org/practica-reflexiva-e-implicacin-critica-del-texto-desarrollar-la-practica-reflexiva-en-el-oficio-de-ensear-de-phillipe-perrenaud-2007>, visitada en Abril 2 de 2009.

Pineda, Javier (2003). *Masculinidades Género y desarrollo en Colombia. Sociedad civil, machismo y microempresa en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.

Postigo Asenjo, Marta (2007). “Mujer, feminismo y modernidad: atrapadas entre lo público y lo privado”. *Thémata. Revista de filosofía*. Núm. 39. Universidad de Málaga.  
<http://institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/39/art35.pdf>, visitada en Abril 3 de 2009

Prost, Antoine, Gerard Vincent (1991). *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus

Premio Iberoamericano de Ciudades Digitales 2007. Mejor Práctica en Ciudad Grande Santiago de Cali. Valle del Cauca – Colombia - <http://www.cali.gov.co/> en: <http://www.ahciet.net/portales/1001/10053/10166/10735/docs/Cali08.pdf>, visitada el 20 de agosto de 2010.

Quintín Quílez, Pedro (2000). “**Los dramas de los lazos de sangre y de parentesco**” *En Documentos de Trabajo no. 51*. Cali, Colombia. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle,

Quintín Quílez, Pedro(2003). “Qué le espera a la familia, según E. Beck-Gernsheim” *revista Sociedad y Economía* N° 5 Octubre. pp. 157-162. Cali.

- Quintín Quílez, Pedro (2008). “Perspectivas sobre la conyugalidad. Una revisión bibliográfica”. *Documento de Trabajo no. 107*. Cali. Colombia. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/Doc107.pdf>,  
 visitada en Abril 11 de 2010.
- Quintín Quílez, Pedro (2008). Vida Conyugal y desigualdades de género en Cali. Colombia.: CIDSE
- Quintín Quílez, Pedro (2009). "Reír en pareja: notas a propósito de un estudio en Cali". *Documento de trabajo No. 121*. Mayo de 2009 Cali, Colombia: CIDSE,
- Rage, A (1996). *La pareja. Elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
- Ramírez, Rafael y Víctor García (2002). “Masculinidad Hegemónica, sexualidad y transgresión”. *Centro Journal. Volumen XIV Number 1*. The city University of New of New York Latinoamericanistas.  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve>, visitada Enero 4 de 2010
- Reca, Inés (1987). *Algunas características demográficas y sociológicas de las familias urbanas con hijos adolescentes y jóvenes*. La Habana. CIPS. Academia de Ciencias de Cuba.
- Reca, Inés C, (1993). “La familia Chilena en los noventa”. Documentos de trabajo, de planificación y estudios N° 27. SERNAM, Santiago de Chile.
- Rich, Adrienne (1999). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. Argentina: FCEA. <http://es.scribd.com/doc/48505260/ADRIENNE-RICH-Heterosexualidad-Obligatoria-y-Existencia-Lesbiana> Visitada en Abril 2 de 2009
- Rodríguez-Del Toro, Vivian y Mariwilda Padilla-Díaz (2009). “Las Prácticas de Equidad en un Grupo de Parejas Heterosexuales en Puerto Rico”. *Interamerican Journal of Psychology, volumen 43, Número 1, Pp 84-90*. Sociedad Interamericana de Psicología Latinoamérica. Universidad Interamericana de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28411918010>, visitada en Agosto 2 de 2009
- Rodríguez, Pablo (2004). *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Universidad Externado de Colombia, Edición Convenio Andrés Bello.  
 En [books.google.com.ec/books?isbn=9586981347](http://books.google.com.ec/books?isbn=9586981347) visitada en Febrero 10 de 2009

- Rosaldo Z., Michelle (1979). *Mujer, cultura y sociedad, una visión teórica*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rougemont, Dennis (1979). *El amor en Occidente*. España: Editorial Kairos.
- Rubiano, Norma (1991). “Análisis de la Fuerza de trabajo en Colombia. Ministerio del Trabajo. Bogotá: Proyecto COL 90/007.
- Rubin, Gayle (1997). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. En *Género. Conceptos básicos*. pp. 41-64. Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú. ( la versión en infles es de 1975)
- Sangrador, José Luis (1993). “Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico”. *Psicothema*, 1993, Vol. 5 suplemento, pp. 181-196. ISSN 0214 – 9915. Universidad Complutense de Madrid. [www.psicothema.com/pdf/1137.pdf](http://www.psicothema.com/pdf/1137.pdf) visitada en Agosto 15 de 2009
- Sau, Victoria (1990). *Diccionario ideológico feminista*, Barcelona: Icaria. [www.agapea.com/.../Diccionario-ideologico-feminista-II-isbn-8474264987-i.htm](http://www.agapea.com/.../Diccionario-ideologico-feminista-II-isbn-8474264987-i.htm)+ visitada en Febrero 3 de 2009.
- Scott, Joan (1997). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Género. Conceptos básicos*. Programa de Estudios de Género. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Scherzer, Alejandro (1994) *La familia Grupo Familiar e instituciones. Desde la práctica hacia la salud*. Montevideo. Ediciones Banda Oriental
- Sevilla Casas, Elías (1996). “Sociología de la sexualidad, variables de encuesta y perfiles nacionales: a propósito del dimorfismo de género en Colombia”. *En Documento de Trabajo no. 30*. Cali. Colombia. CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica). Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc30.pdf>
- Sevilla Casas. Elías (1997). “Erotismo y racionalidad en la ciudad de Cali” *En Documento de trabajo no. 32*. Cali. Colombia. CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica). Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc32.pdf>
- Sevilla Casas. Elías (1998). “El estudio antropológico de las hechicerías e irracionalidades de nuestros amores.” *En Documento de trabajo no. 37*. Cali. Colombia. CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc37.pdf>
- Squiripa, Anabella (2008). “Realidad, Representación e Imaginarios Sociales”. <http://www.scribd.com/doc/6982480/CASASJ-RealidadRepresentacion-e-Imaginarios-Sociales> , visitada en Marzo 29 de 2009.



- Suárez, Natalia Silvina (2010). “Poder e instituciones, su inscripción en las subjetividades. Una relación entre derecho y psicoanálisis”.  
[www.seadpsi.com.ar/congresos/cong\\_marplatense/iv/.../trabajo\\_130\\_858.pdf](http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong_marplatense/iv/.../trabajo_130_858.pdf),  
visitada en Marzo 3 de 2009.
- Sullerot, Eveline (1979). *El Hecho femenino. ¿Qué es ser mujer?* Primera Edición.  
Traducido por Marilda Toboada y Fabián García Prieto. España: Editorial Argos  
Vergara
- Taylor S. y Bogdan R (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós. Ibérica. S. A.
- Tichenor, Veronica (1999). “Status and income as gendered resources: the case of marital power”. *Journal of Marriage and the Family* 61 No 3, August. 638-650-  
En <http://www.jstor.org/stable/353566> visitada Diciembre 11 de 2009.
- Troya, María del Pilar (2001). “No soy machista pero....Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito” en *Masculinidades en Ecuador* Xavier Andrade y Gioconda Herrera, editores. Ecuador: Imprenta Rispergraf. FLACSO
- Urrea Giraldo, Fernando (2000).  
Construcción de redes familiares entre migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes en Cali”. Colombia. CIDSE, Universidad del Valle.
- Vega-Robles, Isabel (2007). “Relaciones de equidad entre hombres y mujeres Análisis crítico del entorno familiar”. Revista *Actualidades en Psicología*, 21, Pp., 59-78 Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica  
<http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:RAjwHAXjr5IJ:redalyc.uaemex.mx/pdf/1332/133212641003.pdf>, visitado en 18 de Abril de 2009.
- Vela Peón, Fortino (2001). “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Porrú.
- Viveros, Mara, Fuller, Norma, Olavarría J (2001). *Hombres e identidades de género: Investigaciones desde América Latina*. Bogotá. Colombia: CES-Universidad Nacional de Colombia
- Vogler, Carolyn (1998). “Money in the household: some underlying issues of power”. *The Sociological Review*. Volume 46, Issue 4, pages 687–713, November 1998  
En: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1467-954X.00136/pdf> visitada Febrero 18 de 2010
- Warren, Carol (1988), *Gender Issues in Field Research*, London : Sage Publications.
- Weeks J. (1998). *Sexualidad*. Colección Género y Sociedad. Pueg, UNAM. Paidós.

- Zamudio, Lucero y Rubiano, Norma (1991). *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- (1994). *Las Familias De Hoy en Colombia*, Organización de Estados Iberoamericanos O.E.I. Bogotá.

## ANEXOS

### ANEXO 1. CUESTIONARIO GUÍA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

#### 1.1 Tópicos a tener en cuenta para la entrevista en profundidad

El cuestionario se inscribe dentro de la discusión teórica propuesta en el marco, en tres ejes: a) Construcción o constitución de la pareja;

b) Imaginario de pareja y

c) relaciones de género y de poder y su relación con el imaginario de pareja.

#### 1.2 Datos generales

- Nombre
- Edad
- Profesión
- Actualmente labora
- Estado de la relación
- Otras relaciones
- Casado u otra relación
- Hijos
- Han trabajado los dos en las relaciones que ha tenido.

#### 1.3 Preguntas guía.

##### 1. CONSTRUCCIÓN DE PAREJA

- a. Defina Pareja. Qué entiende usted cuando alguien le pregunta o/ ¿Qué es una relación de pareja?
- b. ¿Vives actualmente una relación de pareja?
- c. ¿En qué diferencias las relaciones de pareja como la tuya a las de antes
- d. ¿Qué te atrajo de la persona para pensar y decidir en vivir una relación de pareja
- e. ¿Qué significa el amor para ti y dame un ejemplo de amor en la relación?
- f. ¿Considera posible que la relación de pareja exista con igual validez fuera del matrimonio?
- g. ¿Te parece que han cambiado las relaciones hombre /mujer en los últimos tiempos?

- h. ¿Sientes ese cambio en tus parejas?
- i. ¿Qué clases de relaciones de pareja conoce usted?
- j. ¿Qué clases de relaciones de pareja acepta y por qué?
- k. ¿Qué clase de relaciones de pareja no acepta y por qué?
- l. De 1 a 10 califique en su importancia para la construcción y permanencia de pareja los siguientes puntos a) Estabilidad emocional, b) Estabilidad económica, c) dialogo, d) respeto f) intercambio de roles, g) fidelidad i) satisfacción sexual j) amor k) otros, ¿cuál?
- m. ¿Qué causas le llevarían a dar por terminada una relación de pareja y por qué?
- n. Para algunas de las actividades que se hacen en pareja puede no ser ya necesario conformar una pareja. ¿Por qué crees que tú que te emparejas?

## **2. \_IMAGINARIO DE PAREJA**

- a. ¿Tienes un “imaginario/ modelo/ de pareja?
- b. ¿Cómo es ese imaginario?
- c. ¿Piensas que ese imaginario/modelo es acorde /coherente con la realidad en la cual vives?
- d. Explicar.
- e. ¿Cuáles diferencias existen para ti entre una relación de pareja y un matrimonio?
- f. ¿Para ti, qué situaciones mantienen vigente el imaginario de la pareja heterosexual (educación, religión, valores, Políticas y leyes. visiones conservadoras)
- g. ¿Es necesario construir una relación de pareja/matrimonio/familia para tener hijos?
- h. ¿Si tu pareja no quiere hijos pero tu si, cómo incidiría en la relación?
- i. Cuáles, de los siguientes elementos definen para usted la existencia de una pareja: a) convivencia, b) relaciones sexuales, c) hijos, d) vinculo legal, e) vinculo religioso, f) patrimonio comunes) otra
- j. ¿Para ti se debe conservar vigente el modelo de pareja heterosexual?

- k. ¿Tienen relación la educación, religión, políticas y leyes; visiones conservadoras en este modelo heterosexual?
- l. ¿Considera que existen otras formas diferentes y validas de construir pareja aparte de la tradicional?
- m. ¿Cree usted que deben aprobar el matrimonio entre parejas Gay?
- o. ¿Exploraría usted otra forma de construcción de pareja, cuáles y por qué?

### **3. RELACIONES DE GÉNERO Y DE PODER Y SU RELACIÓN CON EL IMAGINARIO DE PAREJA.**

Introducción: André Mitchell (1972), decía que el matrimonio basado en la diferenciación de roles mutila la personalidad femenina, define a la mujer en la función social de cuidadora y la convierte en dependiente económicamente. Opinión.

- a. ¿Cree usted que la mujer es el complemento del hombre?
- b. ¿Están las mujeres y los hombres en posiciones de desigualdad? dígame en cuáles piensa usted.
- c. ¿Si existen, se pueden cambiar estas desigualdades?
- d. ¿Por qué cree usted que las mujeres siguen haciendo los trabajos domésticos a pesar de estar vinculadas a un trabajo laboral?
- e. ¿Consideras que existen características que sean propias de hombres o mujeres?
- f. ¿Qué cosas piensas que pueden hacer los hombres y que no puedan hacer las mujeres o viceversa?
- g. ¿Es distinto una mujer sola a un hombre solo?
- h. ¿En tu pareja hay alguien que sea más dominante que el otro/a?
- i. En qué se evidencia esta actitud dominante
- j. ¿Te has sentido controlada alguna vez? ¿has controlado?
- k. ¿Consideras que lo anterior podría verse como Poder en uno/a de los integrantes de la pareja?

- l. ¿Existen dependencias (económica, sexual, emotiva...) en la pareja?
- m. ¿Has tenido alguna vez que elegir entre otras cosas y tu posibilidad de quedarte con tu pareja? explicar

### **3a) COTIDIANIDAD**

- a. ¿Hay actividades que tú haces que él nunca hace o al contrario?
- b. ¿Son concertadas estas actividades o se han dado al azar o porque consideran que corresponde al hombre o a la mujer hacerlas?
- c. ¿Qué actividades te toca hacer que no te gustan?
- d. ¿Y qué haces para evitar hacerlas?
- e. ¿Qué actividades hacen juntos y cuáles no (ejemplos)
- f. ¿Cuáles dejaste de hacer o has empezado a hacer en pareja?
- g. ¿Tienen amigos comunes o independientes y qué actividades hacen con ellos?
- h. ¿Comunicas o expresas tus deseos y tus inconformidades? Por qué si o no.
- i. Conflictos más comunes y quién es el que inicia y termina estos conflictos
- j. ¿Cómo negocian la solución a estos conflictos o si no lo hacen
- k. ¿Cómo se siente después de un conflicto?
- l. ¿Qué cosas no se debaten en la pareja y por qué? (¿piensas que pueden afectar la relación de pareja si se debaten?)
- m. ¿En su caso, Quien tiene mayor dominio económico tiene mayor poder de decisión?

### **3b) SEXUALIDAD**

- a. Cuando menciono sexualidad, y le digo que voy a preguntarle sobre sexualidad, en qué piensa usted (qué es sexualidad)
- b. ¿Qué importancia tiene la vida sexual para usted?

- c. ¿Es distinta la sexualidad con la pareja que con otra persona sin este vínculo?
- d. ¿Consideras que cuando se vive una relación de pareja se debe proponer exclusividad sexual? (por qué)
- e. ¿Qué pasa si hay un acto de infidelidad en la pareja? (cómo se resolvería...cómo afectaría la relación...)
- f. ¿Piensas que la mujer ama diferente a como ama el hombre?

### **3c) PROYECTO DE VIDA**

- a. ¿Hacen proyectos a futuro pensando en la relación de pareja?
- b. ¿En forma conjunta o independiente?
- c. ¿Cómo se ve en algunos años? En pareja, sola. con la misma persona...

## ANEXO 2. CARACTERIZACIÓN DE LOS/AS ENTREVISTADOS/AS.

| No  | Nombre | Sexo | Edad | Estado civil               | Estudios  | Situación laboral        | No Hijos | Generación   |
|-----|--------|------|------|----------------------------|-----------|--------------------------|----------|--|
| E1  | NCC    | H*   | 69   | Casado                     | Pregrado  | Trabajador independiente | 2        | baby Boom<br>Entrevista: 15/4/2010<br>Él trabajo remunerado/ella trabajo hogar |
| E2  | RDF    | H    | 57   | Casado                     | Postgrado | Docente Académico        | 3        | baby Boom<br>Entrevista: 16/4/2010<br>Él trabajo remunerado/ella trabajo hogar |
| E3  | CAM    | H    | 59   | Casado                     | Pregrado  | Docente Académico        | 2        | baby Boom<br>Entrevista: 18/4/2010<br>Él trabajo remunerado/ella trabajo hogar |
| E4  | MCA    | M*   | 55   | Viuda-sin relación actual  | Pregrado  | Independiente            | 2        | baby Boom<br>Entrevista: 22/3/2010   |
| E5  | MCB    | M    | 54   | Separada y nueva convivenc | Postgrado | independiente            | 3        | baby Boom<br>Entrevista: 8/4/2010<br>Ambos trabajo remunerado                  |
| E6  | GC     | M    | 65   | Casada                     | Postgrado | Docente Académica        | 3        | baby Boom<br>Entrevista: 20/4/2010<br>Ambos trabajo remunerado                 |
| E7  | JJA    | H    | 28   | Conviven                   | Postgrado | Profesional              |          | Generación X<br>Entrevista 19/4/2010<br>Ambos trabajo remunerado               |
| E8  | CEM    | H    | 37   | Casado                     | Pregrado  | Profesional              |          | Generación X<br>Entrevista: 3/4/2010<br>Ambos trabajo remunerado               |
| E9  | VHV    | H    | 35   | Casado civil               | Postgrado | Profesional y docente    | 1        | Generación X<br>Entrevista: 6/4/2010<br>Ambos trabajo remunerado               |
| E10 | MCZ    | M    | 29   | Conviven                   | Pregrado  | profesional              | 1        | Generación X<br>Entrevista: 11-12/4/2010<br>Ella trabajo remunerado            |



|     |     |   |    |          |           |             |     |   |
|-----|-----|---|----|----------|-----------|-------------|-----|---|
| E11 | LAC | M | 33 | Conviven | Postgrado | Profesional | Emb | Generación X<br>Entrevista:<br>13/4/2010<br>Ambos trabajo<br>remunerado |
| E12 | MEV | M | 37 | Casada   | Pregrado  | Profesional | 2   | Generación X<br>Entrevista:<br>17/4/2010<br>Ambos trabajo<br>remunerado |

H\* Hombre- M\* Mujer.